

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

**“TÁCTICA Y ESTRATEGIA: EL DESAFÍO A LA
MONOGAMIA DE PRACTICANTES SWINGER EN LA
CIUDAD DE MÉXICO”**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIATURA EN
PSICOLOGÍA SOCIAL

PRESENTAN:

BRENDA YIREL DE LA O MOLINA

NORMA ISABEL VEGA CHÁVEZ

ASESORA:

DRA. GLORIA ELIZABETH
GARCÍA HERNÁNDEZ



LECTORA:

DRA. ERICA MARISOL
SANDOVAL REBOLLO

CIUDAD DE MÉXICO, JULIO DE 2016

Agradecimientos

Sirvan estas palabras como muestra de mi profunda gratitud en virtud de lo que me han brindado de diversas maneras.

Una mención especial a mis padres, Grisela y Marco, por el apoyo incondicional, por su amor y paciencia.

De manera muy especial quiero dedicar este trabajo a mi hermana Denisse, hermosa mujer con virtudes maravillosas. Porque siempre me alentaste con tus ocurrencias y tus risas, gracias por ser como eres.

Con gran admiración quiero agradecer a la Dra. Elizabeth, por asesorar este proyecto, por la confianza que le brindó al mismo, por su acompañamiento. Porque su exigencia y sus conocimientos han marcado mi formación académica.

A la Dra. Erica, quien gentilmente dispuso de su tiempo para realizar la lectura, comentarios, observaciones y críticas a este trabajo.

A mis amistades hechas en la UAM-I, mis hermanas de ideas y de aspiraciones: Norma, Aídee y Amairani, mujeres de convicciones firmes, gracias por su cariño. A Samir y a Saúl por su compañía y sus consejos.

A mis entrañables amigas, mis inseparables: Blanca, Brenda, Diana, Ixchel, Laura, Liz, Montse, y Reina, con quienes la vida se torna en un verdadero paraíso idílico. Por los innumerables y hermosos momentos que hemos compartido.

Agradezco el apoyo de mis tíos y primos. Deseo hacer una cariñosa mención para mi abuelo Luis.

Un particular agradecimiento a las personas que nos compartieron parte de su vida en las entrevistas.

A Camelia y a Carmina.

Valga, entonces, mi sincero reconocimiento para ustedes.

Yirel De la O

2016

Agradecimientos:

A mi mejor amigo y compañero de vida Ricardo Ramírez, por tu confianza y apoyo incondicional, por tu incansable paciencia y por el amor infinito que siempre me brindas. Gracias por caminar siempre a mi lado, alentándome y enseñándome con el ejemplo que en cada paso debo dar lo mejor de mí. Fuiste parte fundamental de este proyecto, por eso y más ¡GRACIAS!

A mis padres Inés y Alfredo, a mis hermanos: Noemí, Jesy, Hugo y Manuelito, por acompañarme en este tránsito y apoyar cada decisión, por su confianza y aliento.

A mis grandes amigas: Yirel De la O, por tu compromiso con el proyecto, por tu confianza en mí, por acompañarme y comprenderme en los momentos más difíciles, tanto de la investigación como de mi vida y Aídee García, por sacarme de apuros y dudas, por tus consejos y comentarios de aliento, por tu compañía y cariño.

A la Dra. Elizabeth García, por iluminar mis momentos más oscuros, por su compromiso al acompañarnos en este proyecto y sobre todo por compartir su conocimiento y experiencias con nosotras.

A la Dra. Erica Sandoval, por su detallada lectura y consejos que fueron de gran utilidad en la investigación, por su calidez y comprensión.

A los profesores: Martha de Alba, Miguel Ángel Aguilar y Fernando Ortiz, por escucharnos, aconsejarnos y seguir nuestro proceso de investigación.

A nuestros informantes, por compartir con un par de extrañas una parte muy sensible de su vida privada, por ser amables y respetuosos en cada momento y porque sin sus valiosas experiencias, esta investigación no hubiese sido posible. De corazón, ¡Gracias!

A la vida...

Norma Isabel Vega Chávez

2016

"El amor no se manifiesta en el deseo de acostarse con alguien, sino en el deseo de dormir junto a alguien"

Milan Kundera

Contenido

Introducción	6
Capítulo I. Transformación de las relaciones sexo-afectivas	8
1.1 Construcción social de la sexualidad	8
1.1.1 Sociedad y sexualidad.....	8
1.1.2 Formas de regulación de la sexualidad.....	11
1.1.3 El universo simbólico del erotismo y la seducción.	14
1.2 Estilos contemporáneos de relaciones sexo- afectivas.....	18
1.2.1 De las transformaciones sexo afectivas a partir de la liberación sexual.....	19
1.2.2 El <i>swinger</i> : su origen y sus prácticas.	23
1.2.3 El perfil de los practicantes <i>swinger</i>	28
1.2.4 Las diferencias de género en la práctica <i>swinger</i>	29
1.2.5 Fidelidad y celos entre <i>swingers</i>	33
1.2.6 Los efectos de la práctica <i>swinger</i> en las personas y en la pareja.	36
1.2.7 Algunas aportaciones sobre el <i>swinger</i> en México	37
1.2.8 El internet y su relación con la sexualidad	41
Capítulo II. Diseño metodológico	46
2.1 Planteamiento del problema	46
2.2 Preguntas de investigación	47
2.3 Objetivos	47
2.4 Justificación.....	48
2.5 Técnicas y método.....	48
2.5.1 La entrevista.	49
2.5.2 La etnografía	51
2.5.2.1 Implicación como investigadoras en el trabajo de campo.....	54
2.5.3 Consideraciones éticas	55
Capítulo III. El arte de la seducción y sus elementos: etnografía en clubes <i>swinger</i> de la Ciudad de México.....	57
3.1 Aproximación al campo de estudio	57
3.1.1 Club: "Centro Swinger"	58
3.1.2 Club: "Lupita Roma"	64
3.1.3 Club "Exxxite"	69

3.1.4 Cine "Erótika Río"	73
3.1.5 Club: "Swing"	75
Capítulo IV. De la monogamia al <i>swinger</i> : El proceso de llegar al intercambio	80
4.1 Descripción de casos	80
4.2 Experiencias sexuales antes del <i>swinger</i>	88
4.2.1 Primeras experiencias sexuales	89
4.2.2 Experiencias sexuales en grupo.....	92
4.3 Un acercamiento a las trayectorias de las parejas <i>swinger</i>	94
4.3.1 Inicio de la relación.....	95
4.3.2 Situación sexo-afectiva de las parejas antes del <i>swinger</i>	97
4.3.3 Proceso de negociación previo al intercambio	98
4.3.4 Significado de la primera experiencia	99
4.3.5 Acuerdos posteriores a la primera experiencia <i>swinger</i>	101
4.3.6 Sexualidad a partir del <i>swinger</i>	103
4.3.7 Expectativas a futuro	104
4.4 Transformaciones sexo-afectivas en los practicantes <i>swinger</i>	106
4.4.1 Significado de la fidelidad e infidelidad.....	107
4.4.2 Los celos y el amor en los practicantes <i>swinger</i>	108
4.4.3 Beneficios, consecuencias y cambios individuales a partir de la práctica <i>swinger</i>	111
4.4.4 Conflicto entre práctica <i>swinger</i> y creencias morales/ religiosas.....	114
4.5 En busca del orgasmo grupal: espacios para interactuar	117
4.5.1 Los clubes.....	117
4.5.2 El espacio virtual.....	126
4.6 Sin pareja: la participación <i>single</i> en la práctica <i>swinger</i>	130
4.6.1 Las interacciones entre <i>singles</i> y <i>swingers</i>	130
Capítulo V: Discusión y conclusiones	137
Lista de referencias	151
Anexo 1 Guía de entrevista	157

Introducción

El *swinger* comenzó a estudiarse en México en los primeros años del siglo XXI, desde entonces y hasta ahora, autores como Jenks (2001) Soto (2004) y Moncayo (2011) ponen énfasis en las transformaciones sexo-afectivas de la pareja practicante, por lo que el interés en realizar esta investigación radica en indagar en la historia sexual de los participantes, para comprender el significado que dan al proceso a través del cual iniciaron y se mantienen en la práctica.

Comenzaremos por señalar brevemente algunas de las aportaciones que se han hecho al estudio sobre la sexualidad desde disciplinas como la biología, medicina y psicología, las cuales proporcionaron los primeros conocimientos del tema, necesarios para que desde las ciencias sociales se comenzaran a realizar acercamientos al estudio de la sexualidad. Desde una mirada construccionista consideramos que los significados y discursos de la sexualidad están ligados a la historia y a la cultura lo que nos lleva a plantear que el erotismo y la seducción también están sujetos a estos elementos. El intercambio de pareja y el sexo en grupo son consecuencia de la liberación sexual de la década de los 60's y los movimientos feministas, por lo que también se dedica un espacio a este tema.

Posteriormente se presenta un recorrido de las conceptualizaciones del tema *swinger*, comenzando por su definición e historia, mencionando las características que los autores hacen de los participantes, diferenciando lo que implica ser hombre y ser mujer en la práctica. También se mencionan las percepciones que los sujetos tienen de conceptos como los celos y la infidelidad en estudios realizados en diversos países, además de las consecuencias que se obtienen de la incursión en las experiencias en este mundo. Por último, se reflexiona sobre el uso del internet y su relación con la sexualidad y el *swinger*.

Dados los objetivos de esta investigación, en el segundo capítulo, se describen los métodos cualitativos que fueron empleados. Primero se describen las técnicas usadas para el manejo de los datos. La etnografía y la entrevista semi-dirigida nos permitieron comprender las interacciones y los significados que los sujetos le otorgan a éstas en el mundo *swinger*.

En el tercer capítulo se presentan los resultados de las etnografías realizadas en diversos clubes *swinger* de la Ciudad de México, cuya descripción estuvo centrada en los

procesos de interacción que ahí se sostienen, así como nuestras experiencias en dichos espacios.

El cuarto capítulo expone los resultados del análisis sobre las entrevistas, iniciando con la descripción de las parejas que participaron en esta investigación, enseguida se encuentran las experiencias sexuales previas a la pareja actual, para abordar posteriormente la trayectoria de ésta desde el inicio de su relación, el proceso de negociación para comenzar en la práctica *swinger*, los significados asociados a la primera experiencia, la transformación de los acuerdos previos y las modificaciones que se dan en su sexualidad, así como las expectativas que tienen para el futuro de su vida conyugal. Enseguida se desarrolla la resignificación que los entrevistados hacen sobre conceptos como fidelidad, infidelidad, celos y el impacto que el *swinger* tuvo a nivel personal.

También se abordan los procesos de interacción para acordar el intercambio entre las parejas en los clubes, a través de las experiencias de los entrevistados se señala la importancia que tienen las diferencias de género y de clase para comprender la configuración de las relaciones en estos espacios. Adicionalmente se presentan aquellos elementos que motivan a los informantes a asistir y las medidas de salud reproductiva durante la práctica sexual.

Debido a que en la actualidad los clubes no son el único medio de contacto entre practicantes *swinger*, en este apartado se desarrolla el proceso del intercambio a través de las redes sociales virtuales destinadas a contactar personas con este gusto en común. Al final de este capítulo describen las experiencias de los practicantes que acuden solos y las diferentes implicaciones que esto conlleva.

Finalmente, el quinto capítulo corresponde a una discusión ente nuestros hallazgos frente a los resultados de otros estudios sobre el *swinger*, vinculado con las conclusiones de esta investigación.

Capítulo I. Transformación de las relaciones sexo-afectivas

1.1 Construcción social de la sexualidad

El presente apartado da un panorama de las diversas miradas que ha tenido el estudio de la sexualidad, desde la mirada biologicista también conocida como esencialista, la medicina, la psicología, la antropología, hasta llegar a la psicología social con una perspectiva construccionista de la sexualidad, en la cual se presentan las aportaciones de algunos autores que han trabajado desde dicha postura, así mismo se mencionan las diferentes reglas sociales que se han establecido para normalizar el acto sexual. Posteriormente se hace un breve repaso a la relación que existe entre el sexo y los lazos afectivos. Y, finalmente nos adentrarnos al tema del erotismo y la seducción en tanto universos simbólicos de la sexualidad.

1.1.1 Sociedad y sexualidad.

Es importante realizar un recorrido de los conceptos centrales que constituyen las prácticas sexuales alternativas como el *swinger*, tales conceptos son el de sexo y la sexualidad, diferentes entre sí, pero necesarios el uno para el otro. Desde la construcción social de la sexualidad, los deseos y relaciones se encuentran enmarcadas por la sociedad en la que vivimos, el tiempo en el que nos encontramos, el género y la clase social a la que pertenecemos. Sin embargo, antes de desarrollar estas ideas, abordaremos otras perspectivas la sexualidad a través de disciplinas como la psicología, la medicina y la psiquiatría.

La concepción biologicista, también conocida como esencialista comprende a la sexualidad como innata, resultado de la selección natural, necesaria para la reproducción humana (Connell y Dowsett, 1999; citado en Córdova, 2003: 341). Los comportamientos sexuales de los individuos son explicados a partir de los estudios del comportamiento de los animales, de tal modo los fenómenos sociales son reducidos a los funcionamientos neuronales, definiendo a partir de los rasgos estadísticos lo que es “sano” y “normal” en los comportamientos sexuales desde la biología y en la psicología. El esencialismo considera que el comportamiento sexual radica en las hormonas o en la psique, por lo tanto, su estudio debe realizarse en términos psicológicos, psiquiátricos o fisiológicos, dentro de esta perspectiva no existe la historia ni variables sociales (Rubin, 1989; Córdova, 2003).

A principios del siglo XX, la teoría psicoanalítica se introduce fuertemente en el pensamiento científico occidental con la propuesta de Freud de un impulso sexual como la libido, para mostrar que la sexualidad es la fuerza de las acciones humanas. Argumentando la existencia de una teoría universal de tres etapas sexuales que se desarrollan en la infancia y que explican la sensibilización de otros órganos, además de los genitales, que generan erotismo en las relaciones erótico-sexuales. Freud considera que la libido se da por naturaleza pero en el contacto con otros individuos se ve reprimida (Méndez, 2008; Collins, 2009).

De acuerdo con Rubin (1989), la medicina y la psiquiatría se adjudicaron el poder sobre la sexualidad creando categorías de conductas sexuales que se consideraban fuera de la norma. El apartado sobre desórdenes psicosexuales del DSM (Manual de Diagnóstico y Estadística de Desórdenes Mentales) y la lista de la APA (Asociación Americana de Psicología) mostraban categorías de conductas sexuales equivocadas. Los médicos y psiquiatras propusieron tratamientos para curar patologías como el masoquismo, el voyeurismo, el exhibicionismo y el sadismo. Todos los discursos, médicos o psiquiátricos determinaron lo que es sexualmente “normal”, ésta idea radica en lo heterosexual, la monogamia, el no comercializar el cuerpo, cualquier acto que se encuentre dentro de esas características es considerado “malo” o “anormal”, como enfermos mentales y con restricciones sociales (Rubin, 1989).

A mediados de la década de los 80's comenzaron a construirse nuevas ideas sobre el sexo, tomando en cuenta aspectos sociales e históricos, se dejó de pensar en el sexo en términos puramente biológicos. La perspectiva construccionista hace a un lado el esencialismo para plantear a la sexualidad como una construcción social, en donde la cultura es la que impone las normas, comportamientos y estímulos, es decir, los significados de la sexualidad son aprendidos. Fue a partir de la antropología mediante la etnografía que se dan a conocer las diversas prácticas sexuales, pues existe una gran variedad de comportamientos en distintas sociedades y en cada grupo la sexualidad es regulada a través de las normas que se establecen (Rubin, 1989; Córdova, 2003). Vance (1997) menciona que el modelo antropológico de influencia cultural hace hincapié en la importancia de la cultura y el aprendizaje como generadoras de actitudes y conductas sexuales, rechazando el esencialismo, por lo tanto la cultura regula lo que puede ser

estimulante o desagradable en los actos sexuales. El mencionado modelo antropológico aportó conocimientos para el desarrollo de la teoría de la construcción social, no obstante, existen diferencias en algunos aspectos. La construcción social de la sexualidad tendría que estudiar la conducta, ideologías, subjetividades dentro de un grupo y las funciones del cuerpo mediadas por la cultura. Por su parte el modelo de la influencia cultural debe situarse geográficamente en una cultura, de tal modo el estudio que realiza es mucho más amplio.

La palabra sexualidad fue utilizada por primera vez en el siglo XIX y proviene del latín *sexus* “La palabra existía en la jerga técnica de la biología y zoología, en 1800, pero sólo hacia el final del siglo fue usada con el significado que tiene hoy para nosotros —el que describe el Oxford English Dictionary: "la cualidad de ser sexuado o tener sexo". La palabra aparece con tal sentido en un libro publicado en 1889” (Foucault, 1986, citado en Giddens, 1998:17). La finalidad era proporcionar respuestas de la sexualidad femenina, ya que generaba preocupación saber si las mujeres deseaban el placer sexual, pues se pensaba que era algo innatural (Giddens, 1998).

Marina (2002) denomina a la sexualidad como un “universo simbólico” el cual contiene conductas, experiencias, creencias, afectividades, interpretaciones, formas sociales y juegos de poder, todo esto construido alrededor de lo biológico. Para el autor “El sexo es el significante y la sexualidad el conjunto de significados - afectivos, prácticos o ideológicos- que le atribuimos” (Marina, 2002: 31).

Para explicar lo anterior, Serret (2001) menciona que los símbolos siempre están cargados de significados, los cuales pueden tener distintas connotaciones de cultura en cultura; al utilizar el lenguaje para nombrar los signos se está delimitando, ordenando, clasificando y valorando el lugar que ocupa para construir una realidad y así “dar sentido a la vida”. “Para que esta función se realice, la organización simbólica también debe cumplir un papel de exclusión e inclusión, de diferenciación entre el yo -o el nosotros/as- y el otro/a, y de prohibición, regla y aprobación, diferenciando las conductas proscritas de las permitidas” (Serret, 2001:39).

Marina (2002) nos invita a pensar al sexo como una estructura biológica y a la sexualidad como una estructura cultural la cual está compuesta por la experiencia sexual personal que engloba lo fisiológico, cultural y biográfico. Por su parte, Weeks (1998)

menciona que la sexualidad tiene una “habilidad camaleónica”, ya que lo que para algunos puede ser atractivo y cálido para otros puede ser motivo de temor u odio, esto como resultado de la cultura en la que el individuo se encuentre inmerso.

Szasz (1998) señala que la sexualidad consiste en un conjunto de relaciones que están ligadas a la historia y a la cultura, en donde los comportamientos y las fantasías sexuales son aprendidos socialmente. Rivas (1998) no se aleja de lo ya mencionado por los autores anteriores, para ella la sexualidad consiste en prácticas, técnicas, placeres y deseos que tienen que ver con algo más corporal, los significados y discursos que se generan a partir de la sexualidad orientan y delimitan los deseos y sus elecciones amorosas, esto se construye a partir de los presupuestos culturales y sociales, a través de las instituciones se regulan y se organizan. Por otra parte, sexualidad permite hacer referencia a las actividades sexuales, las cuales sirven para generar una identidad en cada persona (Lamas, 1998).

De acuerdo con lo anterior consideramos que la sexualidad es una construcción que se da dentro de un contexto determinado, tal como afirman Berger y Luckmann “no hay naturaleza humana en el sentido de un substrato establecido biológicamente que determine la variabilidad de las formaciones socio-culturales” (Berger y Luckmann, 2008:67), es por esto que la sexualidad tiene gran capacidad para adaptarse a sus múltiples formas de expresión. Los autores mencionados proponen que, en el tema de la sexualidad, el hombre es capaz casi de todo, sin embargo, para cada cultura existen determinadas normas de comportamiento que regulan lo que es correcto o no en el ejercicio de la sexualidad.

1.1.2 Formas de regulación de la sexualidad

Berger y Luckmann (2008) hablan de la habituación, forma mediante la cual aprendemos a hacer las cosas, pero sobre todo enfatizan en la continuidad de esa forma y la ausencia de innovación, pues los sujetos aprenden que es la ideal y, para ahorrar energía, se realiza siempre de la misma manera. Desde el punto de vista de estos autores, esto es la antesala de la institucionalización, la cual "aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores” (Berger y Luckmann, 2008:74). Así, estas tipificaciones se generalizan y son accesibles para todos los miembros de una misma sociedad, quienes las reproducen y las aceptan como modelo único de comportamiento.

De acuerdo con Bárcenas (2010), instituciones como la iglesia católica y el Estado regulan mediante modelos la vida familiar, ya que la legitiman. Desde las etapas más antiguas de la humanidad, las prácticas familiares han estado en el centro de las preocupaciones de la organización (y, por lo tanto, permisividad y prohibición) social, por ejemplo, antes era aprobado que tanto hombre como mujeres mantuvieran relaciones sexuales con diversas personas, lo cual dio paso a los matrimonios en grupo. En el análisis que realiza Bárcenas (2010) sobre Engels, argumenta que la familia es una construcción social, que deriva de la dificultad de poder reconocer al padre de los niños en los matrimonios en grupo, con el matrimonio sindiásmico¹ es posible conocer al padre de los hijos y con ello se crea una distribución del trabajo en la familia, lo que da por resultado la propiedad privada. En dicho modelo es posible heredar a las siguientes generaciones las riquezas de la familia. Desde esta perspectiva, tales circunstancias fueron el origen de la monogamia. En el mismo análisis menciona que la poligamia y la monogamia son resultado de la diferencia de clases sociales, pues la poligamia sólo era posible en las clases sociales altas, mientras que la monogamia tenía que ver con la escasez de recursos económicos, por lo tanto, no era posible mantener a otra mujer o familia (Bárcenas, 2010).

La sociedad está organizada de manera jerárquica comenzando por las condiciones políticas y económicas, donde se hace evidente el lugar que ocupa el individuo en función de su género, clase social, etnia y preferencias sexuales, los códigos jurídicos también regulan qué conductas sexuales son correctas y cuáles de ellas son consideradas delitos. Así mismo el sistema de valores señala los comportamientos adecuados de acuerdo a la edad y el género. Por su parte la familia se encarga de que el individuo internalice lo que está socialmente aceptado. Todas estas modalidades de regulación sexual no son suficientes, pues la sexualidad también puede representar el espacio para transgredir las normas y de tal modo oponerse al control social (Rubin, 1989; citado en Córdova, 2003: 342).

Rubin (1989) menciona que en las culturas occidentales el pensamiento cristiano tiene un peso importante y se acepta lo que éste sostiene; que el sexo es inmoral y que sólo puede ser aceptado cuando se culmine dentro del matrimonio y con fines de procreación, evitando los aspectos placenteros, toda conducta erótica es considerada como mala si no se

¹Se trata de una de las primeras formas de familia en la que el hombre elegía a una mujer favorita para procrear con ella sin ser aún monógamo, pues podía tener otras mujeres sin que esto represente un problema para la madre de los descendientes (Rodríguez, 1988).

tiene una razón distinta a la procreación. Weeks (1999) señala que las formas de regular la vida sexual de los individuos varían según la época, en función de la religión, el Estado, la moral y los esquemas del matrimonio. Marina (2002) observa que, para nuestra sociedad, el sexo fuera del matrimonio no es permitido, ya que transgrede ciertas normas sociales preestablecidas, por lo que es necesario que las relaciones sexuales se regulen, enfatizando en que cuando el sexo se hace social es institucionalizado, esto sucede cuando se convierte en matrimonio o familia, ya que dichas relaciones se encuentran fundamentadas en el sexo y a través de éste se regulan. Sin embargo, de acuerdo con Giddens (1989), en la actualidad la mayor parte de las personas llegan con un cúmulo de conocimientos sexuales previos al matrimonio, sin necesariamente haber vivido con alguien.

Gagnon (1977) reflexiona acerca de las condiciones necesarias para el acto sexual, habla incluso de un "guion sexual" que incluye cuestiones como: ¿con quién?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿qué hacer? y ¿para qué hacerlo? Dicho autor argumenta que todo individuo tiene un modelo definido de persona para tener relaciones sexuales y uno de con quién no lo harían, pero también se debe tener en consideración los parámetros de edades permisibles para poder ejercer la sexualidad, es decir, un ciclo de la vida sexual, el sexo sólo es legítimo durante este ciclo, si se lleva a cabo antes o después, no es socialmente aceptado. Según el autor, la idea no tiene mucho que ver con lo biológico, sino que surge a partir de lo que se considera como apropiado de ser o no sexualmente activo; debe hacerse además en un lugar privado y a puerta cerrada; debido a que las actividades sexuales son socialmente clasificadas en correctas e incorrectas, apropiadas o inapropiadas, debe tenerse presente lo que se puede y no hacer; finalmente se espera que las personas tengan en cuenta las razones para las que quieren tener relaciones sexuales, que pueden ir desde buscar placer, tener hijos, ejercer sus derechos sexuales, etc.

Otra parte social de la sexualidad es la generación de lazos afectivos, la hipótesis de Marina (2002) es que dichos lazos surgieron a partir del largo periodo de crianza humana, ya que dependen de un adulto durante los primeros años de su vida, por lo tanto, se consideraba que lo más oportuno era formar estos vínculos para el desarrollo del niño. Por su parte, Salgado (2005) menciona que la idea del amor proviene de escritores y poetas franceses del siglo XII, con rasgos que han sido consistentes a través del tiempo, para fines de esta investigación solo se hará mención a la exclusividad, la cual parte de la idea de que

un individuo quiere a una sola persona y espera ser correspondido, de acuerdo con esto debe preferir a esa persona sobre todas las demás, pues de no pensar a esa persona como única no hay amor.

"La sexualidad es el punto más físico y carnal del ejercicio amoroso que se le debe entender como un solo proceso con diferentes etapas, proceso que no es otro que la vida misma del ser humano" (Barrantes y Araya, 2002: 78). El amor es absoluto, dentro de esta idea no hay espacio para querer o desear a alguien más. Giddens (1998) menciona que el amor romántico está fundamentado sobre el "ardor sexual", en su reflexión del amor apasionado, refiere que existe una conexión entre el amor y la atracción sexual. La idea del amor romántico intenta unir la sexualidad con el amor, representando la capacidad que tienen ambas personas para poder elegirse mutuamente (Galende, 2001).

Marina (2002) hace mención a que las afectividades están compuestas de deseos, sentimientos y apegos, regularmente relacionados con la sexualidad. El deseo amoroso radica en lo sexual, el cual va acompañado de sentimientos como el miedo, alegría, tristeza, celos. El autor hace énfasis en que el amor no es un sentimiento sino un deseo. Las relaciones sexuales/amorosas se reinventan. En la sexualidad a diferencia del sexo existe un conjunto de relaciones, afectos, normas e instituciones.

El sexo, el poder y el dominio han estado relacionados a lo largo de la historia del ser humano, el sexo lleva al deseo, éste intenta adueñarse y dominar a su objeto o de alguna parte de él, ya que la posesión del objeto proporciona seguridad en sí mismo. La idea fundamental del amor, que como ya mencionó el autor es una idea del deseo se sostiene en la posibilidad de poseerse el uno al otro (Marina, 2002).

1.1.3 El universo simbólico del erotismo y la seducción.

En la mitología clásica griega Eros es representado como un hombre joven con alas de oro, que lleva consigo un arco y flechas, las cuales se encargaban de ligar el amor con el sexo. El mito consiste en que Psique, influenciada por sus hermanas malvadas, le miente a Eros, quien previamente le había pedido que nunca lo hiciera, como consecuencia Eros decide irse y Psique lo buscó por todos los tiempos y espacios, después de un largo tiempo se unieron para siempre. Con el mito se intenta interpretar que el alma humana (Psique) siempre se encuentra en busca del amor (Barrantes y Araya, 2002).

A decir de Bataille (1979), el erotismo es una experiencia interna, exclusiva del humano que se contrapone la sexualidad animal, el erotismo tiene necesariamente la mirada puesta en la experiencia sexual del humano. El autor considera que el erotismo se caracteriza por el secreto, no puede ser público, ya que es un tema prohibido. “El erotismo se puede definir como la capacidad que tiene el individuo para el goce sexual, también puede ser una actitud ante la vida que implica abrir los sentidos para experimentar sensaciones que provoquen goce, bienestar, placer y búsqueda de experiencias, que se pueden compartir con una pareja o bien, consigo mismo/a” (Hurtado; Jesús, 2011: 61). Por su parte Requena (1998) menciona que el erotismo está dado por un símbolo, por la presencia o ausencia de una persona que lo evoca, el erotismo tiene una “relación sagrada con el sexo” que hace posible el amor, pensar que una persona puede dar y recibir.

“Entre el amor, erotismo y sexualidad hay una relación de dependencia: es imposible que exista amor sin erotismo y no hay erotismo sin sexualidad” (Salgado, 2005: 246). El erotismo trasciende el acto sexual, ya que evoca la imaginación y la alteridad, el otro es esencial, pues inicialmente el erotismo es desear y/o sentir otro cuerpo, es decir, el erotismo está basado en el reconocimiento del otro, de lo corpóreo (Barrantes y Araya, 2002) En el erotismo cabe la posibilidad de que existan más personajes, no necesariamente físicos, pueden ser imaginarios, un componente necesario para el eros es la otredad (Salgado, 2005).

De acuerdo con Alberoni (1986) el erotismo se encuentra en constante cambio, dado que depende de factores sociales y culturales, en la actualidad la mercadotecnia es una fuente de influencia significativa. Una década después Vance (1997) menciona que, desde la teoría de la construcción social, el deseo erótico no es innato, sino que se construye desde diversas formas posibles, pero uno de los más importantes es el estereotipo cultural dominante. Los construccionistas más extremos niegan la existencia del “impulso sexual”, ante lo cual Vance propone pensar el deseo sexual en función de la identidad, cultura e historia, sin olvidar las energías corporales.

En términos de Gil (1998), el erotismo se encuentra relacionado con lo femenino; los fetiches visuales funcionan como un indicador para que el cuerpo femenino pueda ser leído y persuadir al otro sexualmente. La ropa interior, el perfume, los zapatos con tacones y el maquillaje son los fetiches que funcionan como un lenguaje, que pueden ser

interpretados como signos eróticos. El fetiche es un “signo erótico” que provoca efectos sexuales, es algo visualmente atractivo. El cuerpo de la mujer es fetichizado, reducido a los pechos, las caderas y glúteos, es decir, a un cuerpo curvado.

Soto (2004) menciona que de las últimas cuatro décadas a la fecha la ropa es más ajustada al cuerpo, es más consentida la exposición de partes del cuerpo sin que generen algún problema moral. Para ser considerada una mujer erótica es necesario que muestre las partes del cuerpo en las que gira lo excitante. Galende (2001) considera que las mujeres través de los cuerpos cada vez menos cubiertos, se encuentra en la búsqueda de excitar a otro, a lo que denomina “estética erótica”, aceptando ser el objeto de deseo, así mismo reafirman su posición de libertad sexual.

De acuerdo con Alberoni (1986), las formas del cuerpo femenino, la belleza y la capacidad de seducción es lo que provoca el erotismo masculino, para el hombre no es necesario el reconocimiento social y el éxito femenino, en contraste, para las mujeres estos elementos representan erotismo, el hombre que no tiene esas características no merece ser seducido. Las mujeres buscan el acto sexual con una figura destacada, un hombre que sea deseado por otras mujeres, a diferencia del hombre, el erotismo radica en la belleza y la sensualidad femenina. A través de las palabras y el romanticismo el hombre genera en la imaginación de la mujer situaciones eróticas. Las fantasías de las mujeres se encuentran dirigidas al hombre elegido, siempre se encuentra en la búsqueda de una relación duradera, constantemente compara a su pareja con los varones que la rodean para asegurarse de que es lo mejor que puede tener, sin embargo, si este no las satisface, ella pensará en reemplazarlo por otro que sí pueda hacerlo (Alberoni, 1986).

“Las imágenes lo muestran, los comportamientos lo prueban, las expectativas lo confirman: la belleza no tiene el mismo valor en el hombre que en la mujer” (Lipovetsky, 1999:33). Este autor señala que la mujer goza de un lugar favorecedor en relación con el hombre, en tanto que es considerada como el “sexo bello”, esto puede ser observado en las revistas de moda y en la publicidad. Calende (2001) menciona que los nuevos rasgos corporales de las modelos (jóvenes y delgadas) funcionan como imagen en la cual los hombres depositan su deseo y excitación, rasgos que las mujeres adoptan en función de su cultura.

Alberoni (1986) menciona que el hombre sueña con tener relaciones con diversas mujeres y que no están en busca de algo continuo, esto no significa que se encuentre interesado en todas las mujeres, más bien disfruta de la sensación de libertad. Ponce, Solorzano y Alonso (1990) mencionan que esto se debe a que lo masculino está relacionado con fuerza, conquista, independencia y predominio social.

“La seducción es del orden de lo ritual, el sexo y el deseo son del orden de lo natural” (Baudrillard, 1981: 22). De acuerdo con este autor, la seducción es un ritual ininterrumpido entre el que seduce y el que es seducido que culmina en el acto sexual. En la actualidad cuando una mujer seduce a un hombre desafía la exclusividad del placer masculino.

La seducción es considerada una habilidad diferenciada para hombres y mujeres, a lo que Lipovetsky (1999) llama un “teatro estructurado” entre lo masculino y lo femenino. Se decía que en el proceso de la seducción el hombre es quien debe de tomar la iniciativa, conquistar a las mujeres, ellas por su parte deben dejarse pretender, hacer esperar al hombre “darse a desear” y con el pasar del tiempo ceder poco a poco, la seducción

Lipovetsky (1999) señala que la seducción ha pasado por un proceso de aceleración en los últimos tiempos, esto puede percibirse en el tiempo que transcurre entre el principio y el final de una relación amorosa. Las mujeres en la actualidad ya no le dan tanta importancia a prolongar la espera para poder consumir su deseo sexual. La mujer jugaba el papel de la espera por cuestiones de moralidad y pudor, el poder de seducción de una mujer radica en simular que es una presa para el hombre, no es aceptable que ella exprese el deseo que siente. Sin embargo, los resultados de Amuchástegui (2002) contradicen esta idea, pues su estudio acerca del significado de la virginidad y la primera relación sexual en diversos grupos mexicanos, nos permite observar el predominio de las ideas de la moral católica en los significados de dichos acontecimientos. Siguiendo con Lipovetsky (1999), los hombres tienen sensaciones de inseguridad ante las nuevas mujeres que ya no están dispuestas a depender de lo que el hombre le pueda proporcionar. De acuerdo con Soto (2004), el coleccionismo erótico tiene que ver con que en la actualidad la mujer no tiene que vivir el resto de su vida con el individuo con el que tuvo su primer encuentro sexual, ahora es aceptable tener varias parejas sexuales a lo largo de la vida antes del matrimonio.

Alberoni (1986) menciona que a los individuos se les enseña a intentar ser más seductores y eróticos que los demás, paradójicamente al mismo tiempo se enseña a ser fiel, a desear a una sola persona. Tanto hombre como mujeres disfrutan que su pareja sea deseada por los otros, sin embargo, ambos reclaman exclusividad para ellos. La mujer tiene que cumplir con dos propósitos: ser fiel y deseable. Al presentarse como una mujer deseable tiene que aparentar ser una “presa fácil”; una forma de romper con este principio es descuidar su apariencia física.

1.2 Estilos contemporáneos de relaciones sexo- afectivas.

En este apartado se desarrollan las situaciones que fueron relevantes para la sexualidad a nivel mundial, tales como la invención de los métodos anticonceptivos, los cambios que estos trajeron fueron significativos a nivel social más allá de lo biológico, dado que a partir de ello las interacciones sociales en cuanto a lo sexual se transformaron, alterando el ámbito familiar y desafiando las estructuras morales establecidas. El movimiento feminista comenzó a demandar derechos sobre su cuerpo, evidenciando las desigualdades por las que pasaban las mujeres. Adicionalmente se presentan las consecuencias de la revolución sexual en las dos décadas siguientes, pues surgen situaciones como las altas tasas de divorcio y el contagio de VIH.

Enseguida se muestra la revisión de los temas centrales que han surgido de investigaciones sobre el intercambio de parejas, se dividió en subtemas que van desde los posibles orígenes de la práctica, los tipos de intercambio que existen, las reglas que se tienen para poder ingresar al mundo *swinger*. Posteriormente se describe la caracterización que los autores hacen de las personas que practican tanto a nivel personal como de pareja. Subsecuentemente se aborda la categoría de género para comprender las diferencias entre hombres y mujeres expuestas en las investigaciones sobre el *swinger*. También se habla sobre la resignificación de conceptos de la pareja tradicional, tales como la fidelidad, infidelidad y celos, para después dar paso a los efectos que tiene el *swinger* tanto para la persona practicante como para su relación de pareja. Finalmente abordamos el tema del internet y su relación con la sexualidad, y el impacto que ha tenido en la comunicación entre personas que realizan estas actividades sexuales.

1.2.1 De las transformaciones sexo afectivas a partir de la liberación sexual

Soto (2004) hace una reflexión de lo que denomina las nuevas formas de relaciones erótico-afectivas, donde considera que en la sociedad se han generado ciertos cambios estructurales que permiten que las afectividades se modifiquen, pero a su vez, las afectividades modifican las estructuras sociales, por lo tanto, paulatinamente se van alejando de las formas tradicionales de relaciones tanto afectivas como sexuales.

Durante la década de los 60 se dio un giro radical en la sociedad como resultado de la liberación sexual, desde aspectos como que la falda de las mujeres comenzará a ser más corta hasta el hecho de que en Estados Unidos se comercializó la primera píldora anticonceptiva, lo cual es sumamente relevante, pues por primera vez la mujer tuvo la opción de elegir entre procrear y disfrutar de la sexualidad sin consecuencias. La mujer con mayor escolaridad y recursos económicos se posicionaba como igual ante el hombre. En el caso de México, un país en vía de desarrollo, los cambios se daban con lentitud y discreción (Ponce, Solorzano, Alonso, 1990).

La llamada revolución sexual radica en separar por primera vez el embarazo y el parto del goce sexual, a lo que Giddens (1998) denomina una “sexualidad plástica”, pues en todas las culturas y a lo largo de la historia, el acto sexual estaba relacionado con la procreación. Durante esta etapa se pudo percibir que los integrantes de la familia se redujeron de manera considerable. Antes de la existencia de los métodos anticonceptivos el sexo durante el matrimonio tenía que ser regulado, de lo contrario el tamaño de la familia era desordenado (Giddens, 1989).

La apertura de la elección de la mujer sobre su propio cuerpo le brindó la oportunidad de comenzar a ganar espacios de participación en el ámbito económico al igual que los hombres, esto también implicó la independencia económica de algunas mujeres (Ponce, Solorzano, Alonso, 1990). “Los cambios que afectan ahora a la sexualidad son revolucionarios, no en la superficie sino en profundidad” (Giddens, 1998:5).

De acuerdo con Osborne (1993), la revolución sexual trajo consigo una serie de discusiones entre diversos grupos feministas. Las radicales consideraban que existía sexismo derivado de dicha revolución, que aún implicaba limitaciones que oprimían a las mujeres, bajo el lema “lo personal es político” se discutía la subordinación femenina en el espacio doméstico. Las feministas culturales consideraban que la revolución tuvo como

consecuencia la explotación sexual femenina, y se dedicaron a crear estrategias para evitarla, así como una discusión entre feminismo anti-pornografía y feministas anti-censura, mientras el primero lo rechazaba el segundo proponía una crítica cultural. Lipovetsky (1999) señala que en esta misma década las feministas realizaron una crítica hacia los ideales del amor romántico y sentimental, pues lo piensan como una forma de drogar o dormir a las mujeres, más allá de esa liberación sexual, las mujeres continúan ligadas a un erotismo sentimental y se muestran menos coleccionistas que los hombres, los roles no han cambiado, las mujeres siguen asociando el sexo con los sentimientos.

Mediante el lema “lo personal es político” las mujeres comenzaron a inmiscuirse en dimensiones locales, nacionales e internacionales, exponiendo políticamente los temas referentes al hogar, la familia, el aborto, los derechos reproductivos, educación sexual, el acoso sexual, oportunidades equitativas en el trabajo y el hogar, son algunos de los temas sobre los cuales construyeron demandas (Maier, 2008). Estos movimientos femeninos hacen la reflexión sobre las diversas maneras en las que la mujer se encuentra subordinada, la violencia masculina, el acoso y abuso sexual, por mencionar algunas, exigiendo derechos sobre el placer y deseo (Weeks, 1998). La liberación de las mujeres podría ser considerado como uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX, pues impactó en la vida social en las dimensiones económicas y políticas mundiales, sobre todo en el cosmos simbólico de la sexualidad, en las afectividades y el erotismo (Soto, 2004).

Durante los años 70 comenzaron a aumentar los divorcios, la virginidad dejó de ser tan valorada, en cuanto al cine, se popularizó la pornografía. La liberación sexual que inició en la década pasada continúa siendo notable con nuevas prácticas sexuales, como el intercambio de parejas y el sexo en grupo; en cuanto a las enfermedades venéreas parecían estar controladas. Las personas homosexuales y lesbianas comenzaron a organizarse y a hacerse notables. El movimiento hippie proponía una vida comunal, el uso de drogas fue notable en tanto forma de expandir el pensamiento, estas nuevas actividades parecían proponer nuevos límites moralistas (Ponce, Solorzano, Alonso, 1990).

Las transformaciones continuaban, la poca claridad en lo referente a las conductas sexuales como consecuencia de la aparición del SIDA “sin vacuna, ni cura”. La edad en la que comienzan a unirse las parejas aumenta, sin embargo, los nacimientos prenupciales crecen de manera significativa, tener relaciones sexuales antes del matrimonio es menos

problemático para los jóvenes de clase alta, en contraste, para los de clase baja era algo prohibido e inmoral. El divorcio comienza a ser pensado como una solución a los problemas de pareja, pero también como un fracaso en la vida. La falta de educación y las creencias católicas propician la idea de que todo lo que trajo la revolución sexual es inmoral (Ponce, Solorzano y Alonso, 1990).

Los cambios que la revolución sexual implicó, no quedaron en este plano, trascendieron a lo afectivo, transformando los modelos de socialización sexual. Para comprender lo que implican las nuevas formas de relaciones que se presentan en la sociedad contemporánea e introducirnos al tema que compete en esta investigación, consideramos pertinente partir de conceptos como la monogamia y la no-monogamia. “La monogamia se refiere no a la relación misma, sino a la exclusividad sexual como criterio de confianza” (Giddens, 1998: 89), Escobar (2015) menciona que la monogamia consiste en la limitación de actividad sexual y de lazos afectivos exclusivamente con la pareja estable. Así mismo define a la no-monogamia como “Cualquier acuerdo explícito o implícito, convenido de manera consensuada o no, entre los miembros de una pareja, que permita encuentros sexuales, conductas sociales e involucramientos de tipo romántico con personas ajenas a la pareja, de manera simultánea a la relación de pareja sin demeritar por ello la fidelidad en el vínculo” (Escobar, 2015; 10).

La exclusividad sexo-afectiva derivada de preservar las costumbres culturales se ha visto modificada en los últimos tiempos, de acuerdo con el estudio que realizó Escobar (2015) en donde el 68% de su muestra eran mujeres y el 22% hombres, menciona que el 40% de ellos y ellas habían tenido un encuentro sexual con alguien que no es su pareja, mientras que el 35 % mencionó haber tenido una relación afectiva con alguien que no fuera su pareja estable en el último año. Los resultados de esta investigación indican que aquellos individuos que estaban en una relación no-monogámica resultaron ser menos infieles, mientras que en aquellos que se encontraban en una relación monogámica el porcentaje de infidelidad era mayor. Aunque las estadísticas muestran que el índice de infidelidad es significativo, el discurso sigue siendo conservador dado que desde la perspectiva social se considera un acto inmoral y bajo el contrato del matrimonio es castigado.

En las últimas décadas se han generado modelos de interacción sexo-afectiva alternativos a los tradicionales, tales como el *poliamor* y el *swinger*, cuyas características

son la libre elección sobre el cuerpo, es decir la no exclusividad sexual. A diferencia del *swinger*, el *poliamor* sí contempla relaciones afectivas y no únicamente sexuales, igualmente es un consenso entre los miembros de la pareja donde para ambos es posible tener relaciones sexo-afectivas con más de una persona. Autores como Guerra y Ortega (2014) consideran que estas nuevas formas de relaciones sexo-afectivas son opciones creadas para la solución de los principales problemas que enfrenta la pareja al tener una relación tradicional, como "la infidelidad, los celos, la violencia física y psicológica, los roles de género y el desmoronamiento de la estructura familiar" (Guerra y Ortega, 2014: 64).

Tanto el *swinger* como el *poliamor* pueden pensarse como una forma de transformación que va desde lo personal con la libre elección sobre el cuerpo hasta el plano político-social como revolución del pensamiento capaz de modificar las prácticas del sistema heteronormativo, proponiendo una forma de amor libre.

Nos interesa resaltar el desafío a la monogamia que los *swingers* expresan mediante su comportamiento "poli-sexual". Los *swingers* son personas que materializan en su práctica la transformación que ha sufrido la pareja como producto histórico de la sociedad, mostrando la capacidad de negociación que se logra entre la pareja, cosa que anteriormente era impensada, pues el hombre era quien tenía la última palabra en el asunto (Moncayo, 2011).

Aunque pareciera ser una práctica contemporánea del ejercicio de la sexualidad, sabemos que en algunas culturas, sobre todo en la época helénica y romana, por mencionar un ejemplo, se tenía permitida la poligamia y las relaciones sexuales en grupo, sin embargo, a partir de la llegada del Cristianismo, esto se comenzó a ver como aberraciones o pecados y se enfatizó en el ideal del amor romántico entre dos personas a través de la unión en matrimonio bajo la palabra de Dios (Gómez; Orejuela; Martínez, et al, 2010). Marina (2002) sostiene que el hombre presenta una mayor tendencia a la poligamia, a diferencia de la mujer que es quien se inclina más hacia la monogamia, lo que ha hecho que poco a poco ésta se determine como modelo preferente en las sociedades contemporáneas y la poligamia se vea como una desviación y, en consecuencia, al no ser aceptada por la sociedad, desaparezca. Además, Collins (2009) afirma que existen datos que demuestran que las comunidades cuya organización se centraba en la unión mediante lazos afectivos exclusivos

de una pareja tenían más probabilidades de éxito que aquellas que promovían los lazos afectivos múltiples, pues se descomponían por situaciones como los celos. Sin embargo, en la actualidad existe la idea en el plano psicológico sobre la naturalidad de la poligamia y proponen que la monogamia fue construida por las sociedades únicamente para una mejor convivencia (Ayala, 2002).

1.2.2 El *swinger*: su origen y sus prácticas.

Se define al *swinger* como una práctica en la que las parejas heterosexuales estables tienen relaciones sexuales con otras parejas o personas solteras en conjunto y con el consentimiento mutuo (Silvério, 2014 b). “Según la NASCA (North American Swing Clubs Association) es un encuentro social y sexual con alguien que no es su enamorado, novio o novia, muy diferente de la tradicional relación de pareja de uno a uno y donde el objetivo principal es el sexo recreacional” (Monsalve, Villa y Álvarez, 2014:261). Se denomina *swinger* a una persona con una relación de pareja estable que ejerce libremente su sexualidad con prácticas como el intercambio de parejas, el sexo en grupos de tres o más personas, entre otras variantes (Monsalve, Villa y Álvarez, 2014). De acuerdo con Soto (2004) los *swinger* son parejas que de forma consciente y con un acuerdo previo buscan a otras parejas que quieran intercambiar sólo actos sexuales entre sí, aunque algunas veces se logran relaciones sociales de otro tipo.

Aunque no existe una única versión sobre los orígenes reales de la práctica *swinger*, la más común se refiere a reuniones entre ciudadanos estadounidenses (Pasini menciona que eran militares) y sus esposas, que en la década de los 50, organizaban fiestas privadas en las que al llegar se recopilaban las llaves de los autos de todos y posteriormente las mujeres tomaban al azar una de las llaves y tenían un encuentro sexual durante esa noche con el dueño de ésta, que generalmente no era su esposo (Pasini, 2005).

La investigación de Silvério (2014b) hacen referencia al origen propuesto por Terry Gould, quien menciona que el *swinger* habría aparecido durante la segunda guerra mundial entre los pilotos de la Fuerza Aérea de Estados Unidos quienes confiaban la vida tanto sentimental como sexual de sus esposas a sus compañeros debido a su baja esperanza de vida. En general, la atribución que se les hace les hace a los militares tiene que ver con la

alta tasa de mortalidad entre estos, lo que los motivaba a buscar experiencias sexuales nuevas que salieran de lo convencional.

Podemos considerar como un antecedente de la práctica *swinger*, el hecho de que desde los años 70 se ponía en debate el modelo de matrimonio tradicional, pues se consideraba un sistema que restringía las oportunidades de elección de los miembros para extender sus relaciones sociales y sexuales. Por lo que se propuso un modelo de matrimonio abierto, que implicaba dejar de lado las promesas de fidelidad y amor eterno que se hacían las personas cuando contraían matrimonio, este modelo inició con la idea de la transformación del concepto de fidelidad dirigido hacia la exclusividad sentimental y no a la sexual (Soto, 2004).

Desde los orígenes de la práctica *swinger* se alentó como una alternativa exclusiva para parejas, no es algo que se dé fuera de esta (Prada, 2007). Sin embargo, se han presentado distintas modalidades con la inserción de solteros en el mundo *swinger*, además de que las características de la práctica pueden variar de cultura a cultura, aunque la esencia sigue siendo el intercambio consensuado de parejas (Orejuela, Piedrahita y Renza, 2012).

Diversos autores han realizado tipologías de intercambio como los siguientes: a) de pareja a pareja, implica sólo a los cuatro miembros; b) de grupo, es decir, un número indefinido de parejas que intercambian entre sí; c) colectivo, en el que participan todas las parejas que asisten a los clubes en busca del intercambio (Soto, 2004). Varni (1972, citado en Soto, 2004:48) propone otra tipología, donde distingue a los *swinger hard-core*: quienes se preocupan por tener el mayor número de parejas sexuales por noche, no suelen tener modelos de personas con quien intercambiar y no tienen ninguna implicación con quienes lo hacen; el egoísta: quien sí resulta ser selectivo y mantiene una mínima relación con las parejas, se les denomina así porque solo buscan satisfacer sus propios deseos sexuales, además de que disfrutan el sentirse deseados por los demás; los recreacionales: que utilizan el *swinger* para ampliar sus redes sociales, ya que forman grupos casi privados y estables; los interpersonales, para quienes las relaciones emocionales son más importantes, por lo que tratan de crear lazos de amistad real; y finalmente, los comunales, a quienes se oponen muchos de los practicantes del *swinger*, ya que plantean una especie de comunidad amorosa o matrimonio colectivo y esto no es lo que la esencia del *swinger* se plantea.

En este mismo sentido, existen intercambios como los que generalmente se dan en los clubes, en los que las parejas no se conocen y van únicamente a experimentar sexo con un extraño sin que se desarrolle un vínculo, pero también se presentan intercambios en los que las parejas se conocen y tienen relaciones de amistad muy fuertes, esto es a lo que se le llama intercambio de esposas y no *swinger*, estos intercambios se dan por lo regular en lugares más privados, como las casa de alguna de las parejas (Ayala, 2002).

Moncayo (2011) aporta una clasificación de las actividades sexuales que se dan en los clubes *swinger*, que consisten en: intercambio entre dos parejas, intercambio más de dos parejas, tríos (Hombre-Mujer-Hombre), tríos (Mujer-Hombre-Mujer), masturbación en grupo, sólo ver, ser visto, caricias sin penetración (entre la pareja original), experiencias homosexuales femeninas, experiencias homosexuales masculinas, intercambio completo misma habitación, intercambio completo diferente habitación, intercambio suave misma habitación, intercambio suave diferente habitación.

Como se mencionó anteriormente, la incursión de solteros en los clubes *swinger* ha permitido desarrollar otras prácticas dentro de estos espacios, Romi (2013) nos brinda las definiciones de algunas de ellas: el sexo en grupo, que es una práctica en donde más de dos personas tiene relaciones sexuales entre sí y al mismo tiempo, pueden ser personas homosexuales y/o heterosexuales. Según dicho autor, del sexo grupal se derivan prácticas como los tríos que se componen de dos hombres y una mujer o de dos mujeres y un hombre, en el *swinger* es posible que se trate de una pareja y un soltero; el *gang bang* consiste en la triple penetración simultánea (vagina, ano y boca) a la mujer, puede haber un número indefinido de hombres que toman turnos para esta acción. El *boy bang* o *reverse gang bang*, es el acto en el que un hombre penetra a más de tres mujeres por turnos, en los homosexuales se da cuando un grupo de hombres penetra a otro sujeto. En este género se puede dar lo que se denomina *bukkake*, el cual consiste en un grupo de individuos eyaculando simultáneamente sobre una persona arrodillada. Otras de las actividades sexuales que se dan dentro de los clubes *swinger* son: el voyerismo y exhibicionismos, el primero consiste en contemplar a otros durante el acto sexual, el segundo por el contrario, son aquellos que disfrutan de ser observados (Romi, 2013).

Jenks (2001) retoma las distinciones que hace Terry Gould en cuanto a las ideologías de los practicantes *swinger*, por un lado están los utópicos, que son aquellos que

intentan cambiar la idea del matrimonio que se tiene en el pensamiento cristiano, el cual implica la exclusividad sexual y afectiva de la pareja; por otro lado se encuentran los recreativos, que son quienes practican a sabiendas de que la sociedad no comprendería su forma de pensar y actuar, por lo que no intentan generar ningún cambio de ideología en la sociedad y mantienen sus prácticas en secreto.

Gómez; Orejuela; Martínez, et al (2010) argumentan que el *swinger* es un “estilo de vida” en tanto que cumple con elementos sociológicos como:

“1. Es un modo particular de comprender y asumir la vida o una dimensión de ella; 2. Elegido consciente/inconscientemente, por ejemplo, la vida sexual; 3. Incluye a un grupo de personas (no es individual); puede llegar a constituir una subcultura; 4. El punto de vista de la vida es homogéneo para quienes comparten tal idiosincrasia (que no ideología, no cosmología); 5. Implica dimensiones materiales (consumos de objetos o servicios, formas de vestir, diseño de viviendas, formas de intercambio – de algo material o simbólico– simbólicas (valores, actitudes, reglas de comportamiento) y relacionales (membresía, identidad de grupo); 6. Tal elección de estilo constituye una forma crucial de vida y tiene un valor central (y no subsidiario) que opera como un eje articulador de las demás dimensiones de la existencia; y 7. Como tal, genera identidad social” (Gómez; Orejuela; Martínez, et al, 2010: 25).

Actualmente en México esta práctica es poco conocida, no obstante, existen países en los que la evolución y sobre todo la aceptación de la práctica va en aumento, de hecho, en Estados Unidos desde la década de los 70 existe la *North American Swing Club Association* (NASCA), quienes realizan diversas actividades para las parejas asociadas como: reuniones, fiestas y viajes. En estos eventos se da información sobre diversos temas de interés de las parejas, que tiene que ver con salud, leyes y formas en las que se puede disfrutar del "estilo de vida". También existe la Asociación Internacional del Estilo de Vida (ILA por sus siglas en inglés) que promueve la libertad de elección y el respeto hacia las prácticas sexuales de las personas (Ayala, 2002).

A pesar de ser una práctica liberal, es importante saber que existen reglas estrictas que la regulan, entre las más importantes se encuentran: la opinión de la pareja; la decencia, que implica respetar las decisiones de los demás y limitarse a participar sólo con

quienes accedan, cuando alguien se niega a participar de alguna propuesta debe respetarse a toda costa; y la cortesía que implica ponerse de acuerdo con la pareja para cualquier acción, esto incluye el uso de preservativos, por ejemplo (Jenks, 2001).

Masters y Johnson (1983) consideran que los seres humanos constantemente están en la búsqueda de sensaciones nuevas y placenteras, sin embargo, el hecho de contraer matrimonio implica en cierto modo dejar de lado esta búsqueda, ya que adoptan responsabilidades que no les permiten seguir explorando, por ejemplo en el ámbito sexual, experiencias con diversas parejas, ésta es una de las motivaciones para insertarse en el *swinger* una vez que contraen un compromiso con una pareja estable, sin poner en riesgo su relación. Dichos autores consideran que existen diferencias entre aquellas personas que tuvieron una amplia vida sexual antes de casarse y quienes no la tuvieron, pues estos últimos no saben la diferencia entre sólo obtener nuevas sensaciones placenteras o que esas experiencias aporten algo valioso a su crecimiento personal, mientras que los primeros sí.

En este sentido Olivera (2014) plantea que a pesar de que las parejas *swinger* desplazan la exclusividad sólo al ámbito afectivo, dando libertad sexual, esto no implica el fin de la heteronormatividad, pues sus resultados indican que a pesar de que los *swingers* están modificando comportamientos de la vida en pareja, siguen preocupados por mantener ciertos preceptos morales que dicta la sociedad y no pretenden una lucha social para que sus prácticas sean aceptadas, sino que permanecen ocultas ante el temor de ser juzgados. Además, Vázquez (2016) menciona que los *swingers* conservan las estructuras que son socialmente aceptadas tales como el matrimonio, la familia y la apariencia ante la sociedad de un comportamiento heteronormativo, aunque en secreto mantengan una vida sexual fuera de lo convencional.

El hecho de que puedan separar el plano sexual del amoroso y que logren establecer reglas para la satisfacción sexual de ambos miembros de la pareja, habla de una especie de democracia en la que nada puede hacerse si no está previamente autorizado y donde los dos tienen el mismo poder de decisión, así mismo puede haber prohibiciones que regulen el intercambio con el fin de conservar el bienestar de la pareja (Gómez; Orejuela; Martínez, et al, 2010). Autores como Begstrand, y Blevins (2000) también se interesan en comprender la división entre la exclusividad sexual y la afectiva, ya que consideran que este punto es

esencial dado que beneficia la relación de la pareja, lo que repercute de manera positiva en el ámbito familiar.

1.2.3 El perfil de los practicantes *swinger*

Estudios previos han indagado en los motivos que llevan a las parejas a recurrir al *swinger*, Silvério (2014b) sugiere que tienen que ver con las experiencias sexuales que la práctica ofrece, la búsqueda del placer y la emoción en los encuentros, además de la oportunidad de conocer gente nueva con quien se puede crear amistades, por otro lado, Fernandes (2009) revela que aunque ambos miembros de la pareja dicen haberse sentido satisfechos en su relación amorosa, una minoría de hombres dijo que en cuanto a lo sexual, las relaciones se habían tornado monótonas y aburridas, por lo que su ingreso al *swinger* consiste en complementar las relaciones sexuales de pareja. Según Alberoni (1986), las parejas ven en esta práctica una forma de realizar sus fantasías sexuales y no precisamente porque uno de los dos quiera estar con otra persona, sino que también existe la posibilidad de que su deseo es ver a su pareja tener relaciones sexuales con otro(s) u otra(s), ya que esto les excita (Alberoni, 1986).

En otro orden de ideas, cuando se trata de características socioeconómicas de los *swinger* las investigaciones de Silvério (2014) y Fernandes (2009) muestran que generalmente son personas mayores de 30 años, de clase media y media-alta con altos niveles de educación e ingresos, algunos son empleados en organizaciones profesionales, estables y con puestos directivos, con varios años de casados y algunos con hijos. En cuanto a preferencias físicas existen ciertas tendencias de exclusión hacia grupos étnico-raciales o hacia personas de mayor edad, por lo que es común ver que se creen grupos cerrados que comparten su pertenencia al género, color de piel y edad y que no permiten el intercambio con alguien externo a este grupo (Moncayo, 2011; Silvério, 2014b).

Silvério (2014b) describe que los practicantes se consideran lo suficientemente maduros para lograr acuerdos con los que se procure el placer de ambos y sin ningún problema moral con sus comportamientos sexuales. Jenks (2001) ha indagado en el posicionamiento religioso de los *swingers*, encontrando que algunos son cristianos y que consideran que sus gustos sexuales no se confrontan con sus creencias religiosas debido a que la palabra de Dios ha sido mal interpretada, otros más piensan que a pesar de sus

conductas "desviadas" son buenas personas, por lo que obtendrán el "perdón divino" por sus acciones. Fernandes (2009) indaga también sobre su afiliación política y menciona que la mitad de sus encuestados se consideraron moderadamente liberales, mientras que una quinta parte moderadamente conservadores.

Los practicantes enfatizan en que para lograr una experiencia agradable en el *swinger* es necesario que la pareja tenga una relación fuerte, estable y satisfactoria, de lo contrario fracasarán al intentar el intercambio, además de que no debe verse como una manera de "salvar" la relación cuando ésta se encuentra en crisis, ya que puede obtenerse un efecto contrario. Es indispensable que exista comunicación entre la pareja para llegar a acuerdos que satisfagan las necesidades de ambos, tener un diálogo abierto les permite externar sus necesidades sin temor ante el otro para así conseguir un consenso en las prácticas, esto forma parte de la madurez de la pareja y el amor en el que basan su relación (Silvério, 2014 b).

1.2.4 Las diferencias de género en la práctica *swinger*.

Es necesario comenzar por definir el concepto de género, antes de desarrollar las diferencias que algunos autores han encontrado en este ámbito en la práctica *swinger*. De acuerdo con Serret y Méndez (2011), en Estados Unidos, antes de 1950, no existía diferencia entre los términos *sex* y *gender*, en español, sexo y género. Las diferencias analíticas de estos términos se generaron a partir de observar que los genitales no están relacionados con comportamientos masculinos o femeninos. El Dr. John Money “propuso destinar el término *gender*, género en español, para designar el conjunto de características de personalidad, gustos, preferencias, actitudes, papeles y valores que desarrolla una persona cuando se identifica con un sexo” (Serret, y Méndez, 2011:26)

El género es una herramienta interpretativa tanto en lo empírico y en lo teóricos. Su utilidad radica en proporcionar la posibilidad de analizar y explicarla construcción cultural de lo que se denomina masculino y femenino, que también implica un rasgo identitario, a partir de ello se ordena la percepción y autopercepción del sujeto, así como las prácticas sociales (Serret, 2004; Cazés, 2000).

Ortner y Whitehead (2004) mencionan que el género, la sexualidad y la reproducción son fenómenos que deben ser estudiados a través de símbolos que tienen

relación con otros signos y significados culturales, los cuales establecen formas de vida y experiencias sociales, por lo que es pertinente analizar estos fenómenos de manera amplia en función de la cultura en la que se encuentren.

Cazés (2000) indica que el género es una categoría construida socioculturalmente sobre la sexualidad. “Si el género es una forma de existir el propio cuerpo, y el propio cuerpo es una situación, un campo de posibilidades culturales a la vez recibidas y reinterpretadas, entonces tanto el género como el sexo parecen ser cuestiones completamente culturales” (Butler,1996: 313). En este sentido, el cuerpo en tanto unidad material se encuentra dentro de un contexto social, es un espacio posible de interpretación.

Serret (2001) argumenta que la diferencia del género radica en los rasgos socialmente construidos y asignados a las diferencias entre un hombre y una mujer, son consistentes y han sido muy similares a lo largo de la historia, en diversas culturas y sociedades. Los términos masculino y femenino trascienden lo que se llama hombre y mujer, a través del género se produce una “división simbólica del mundo”. Los símbolos de lo masculino y lo femenino proporcionan significados relevantes para la construcción de los sentidos sociales, importante para entender el orden del deseo, el cual se denomina como “motor de las interacciones humanas”. Lamas (1998) indica que la masculinidad o feminidad son identidades asignadas o adquiridas y no es igual al sexo biológico, dicha identidad varía en diferentes culturas ya que es una construcción social, “una interpretación social de lo biológico”. La categoría de género proporciona claridad para delimitar las diferencias y las dimensiones de desigualdad.

Se identifica la importancia y la influencia que ejerce la cultura en los pensamientos y comportamientos de las personas, por ejemplo, la sociedad tiene una representación de que implica la masculinidad, consideran que ésta radica en ser dominantes, fuertes, tener múltiples parejas sexuales, etc. pero cuando en el *swinger* un hombre se da cuenta de que le provoca placer ver a su mujer con otro, surge una contradicción con los esquemas que se le han inculcado desde su socialización primaria. Silvério (2014 b) señala que los practicantes piensan que se deberían romper estos esquemas que limitan la sexualidad de las personas a prácticas socialmente aceptadas para poder obtener una verdadera equidad de satisfacción. Las mujeres que realizan esta práctica piensan que toda mujer debería tener la libertad de disfrutar de su sexualidad tal como los hombres lo hacen.

Von der Weid (2009) señala que el mundo del *swinger* está dominado por hombres machistas y mujeres sumisas que acceden a los deseos del marido de tener relaciones sexuales con otra persona, aunque para otros simplemente es una manera diferente a la tradicional de vivir un matrimonio. Lo anterior se refleja en el pensamiento de algunas feministas que consideran que el *swinger* es una forma de violencia simbólica hacia la mujer gracias a su concepción como objeto de intercambio (Moncayo, 2011). Sin embargo, investigaciones como las de Orejuela, Piedrahita y Renza (2012) revelan que las mujeres practicantes no presentan tal sometimiento y que, por el contrario, son ellas quienes llevan los ritmos y condiciones del intercambio mediante los acuerdos preestablecidos.

El artículo de Olivia Von der Weid (2009) intenta dar una reflexión sobre lo que implica ser hombre y ser mujer dentro de la vida *swinger*, así como los comportamientos sexuales que se deben tener desde la perspectiva de género. La autora indica que las mujeres al introducirse al mundo *swinger* toman algunas de las posturas que se les atribuyen únicamente a los hombres, es decir, la mujer es educada para ser virgen hasta el matrimonio y no tener más de una pareja sexual que es el esposo, el hombre –en cambio-le permiten sostener múltiples parejas sexuales antes e incluso durante el matrimonio; en el ambiente del *swinger* se rompe el esquema de la mujer tradicional conservadora, pues tiene la posibilidad de tener más parejas sexuales aún durante el matrimonio. Para dicha autora, esto es una especie de masculinización de la relación de pareja *swinger*, aunque existe también una feminización de la misma en tanto que se recurre a esta práctica para conservar y velar por el bienestar de la relación de pareja y, por lo tanto, la estructura familiar (Von der Weid, 2010).

Es quizá esta la razón por la que la iniciativa y la propuesta de realizar la práctica viene casi siempre del hombre, para quien el sexo es algo natural, y debe negociarse con la pareja para que acceda, este proceso es largo ya que las mujeres no suelen aceptar tan fácilmente y su aprobación ante ésta práctica es lenta, algunas incluso manifiestan que lo hacen para darle gusto al marido y por el temor a que las abandonen si no aceptan hacerlo (Von der Weid, 2009).

Con lo que respecta a las prácticas se encontró una diferencia de género relevante: para las mujeres es muy importante siempre ir con una buena presentación, se visten de manera provocativa, de hecho, los demás pueden interpretar hasta donde está dispuesta una

mujer a llegar gracias a su vestimenta, si llevan minifaldas o vestidos cortos y entallados o escotes muy prolongados se intuye que es una mujer que está dispuesta a intercambiar, por lo tanto cuida su aspecto para gustarle a los demás hombres que asisten (Von der Weid, 2009). Lo anterior refleja, según Von der Weid (2009), la visión de las mujeres como objetos intercambiables, por lo que sus atuendos son para llamar la atención de posibles "compradores". Se hace aquí también una reflexión sobre la utilización del cuerpo de la mujer para la publicidad y se compara con el *swinger*, pues si un hombre va acompañado de una mujer atractiva potencializa las posibilidades de lograr el intercambio.

Para los hombres es distinto, no se preocupan tanto por su aspecto físico, incluso lleva ropa deportiva, pantalones de vestir o mezclilla y camisas, incluso algunos optan por usar tenis; es una dinámica totalmente diferente y opuesta a los rituales de arreglo femenino. Von der Weid explica que esto es debido a que para el hombre lo más importante es la "acción", ellos se preocupan más bien por cuestiones relacionadas con su pene, es decir por mantener una erección para complacer a la o las mujeres con quienes tendrá interacción sexual en esa noche; para los hombres es un temor no lograrlo, ya que su excitación es muy alta cuando se encuentra en estas situaciones y tratan de mantenerse siempre a disposición para seguir satisfaciendo mujeres y así reafirmar su masculinidad, de lo contrario, esta se pone en tela de juicio (Von der Weid, 2009).

Otra de las preocupaciones masculinas que la autora observó fue el tamaño del pene, mientras más grande sea, es mejor la relación sexual y el tener un miembro que consideren más pequeño del promedio genera un temor a no satisfacer a las mujeres. Sin embargo, en su investigación comprobó algo totalmente contrario, es decir, a las mujeres no les satisface más un pene grande, pues esto le pone un límite al tiempo que dure el acto sexual. A esto se puede agregar el temor del hombre de no lograr una erección prolongada, pues podría repercutir en su seguridad para mantenerse en el medio (Von der Weid, 2009).

Una de las grandes distinciones que podemos hacer entre la práctica del hombre y de la mujer tiene que ver con la homosexualidad y/o bisexualidad. La norma implícita de la heterosexualidad masculina se observa desde la promoción en los bares que permiten la entrada gratuita a las mujeres, mientras que para los hombres solos tiene un costo elevado, la entrada de muchos hombres solos, desalienta a las parejas a intercambiar o participar en

un trío, dado que se espera que se den relaciones en tríos compuestos por dos mujeres y un hombre (Prada, 2007).

Para Silvério (2014b), el lema "Cuando todo está permitido y nada es obligatorio" representa la esencia del *swinger*, y tiene que ver, entre otros aspectos, con el tema de la homosexualidad masculina, que, si bien no está prohibida, pareciera ser que para los hombres no es ideal. El autor indagó en este hecho y encontró que hay quienes dicen que es probable que sea porque es grotesco y agresivo ver a dos hombres juntos, mientras que ver a dos mujeres es delicado y hermoso, hay quienes no podían siquiera dar una explicación y decían que "sólo es así". Como se mencionó anteriormente, la masculinidad se basa principalmente en los aspectos sexuales, por lo que la asociación con la homosexualidad es una de las amenazas más comunes a esta hegemonía (Silvério 2014b). Sin embargo, la práctica homosexual masculina se da, pero sólo en el ámbito privado y con personas de extrema confianza, aunque no se quiso hablar mucho del tema, cuando surge todos dicen "haber escuchado que...", pero a nadie le consta que esto en realidad suceda (Silvério, 2014b).

En el estudio de Silvério (2014 b) se describe que, si bien no todas las mujeres se consideran bisexuales, es más frecuente esta práctica entre ellas. Esto muestra la flexibilidad femenina a diferencia de la masculina, es decir, las mujeres no ponen en riesgo su feminidad o su heterosexualidad al tener actos lésbicos, a diferencia de los hombres. Algunas de las mujeres expresan que sus incursiones en la homosexualidad se dan para complacer y/o excitar al hombre, muy pocas consideran hacerlo por gusto propio.

1.2.5 Fidelidad y celos entre *swingers*

Masters y Johnson (1983) hablan de la evolución de la palabra adulterio que se utilizaba para aludir a las relaciones que se dan por parte de algún miembro del matrimonio con otra persona; después, el término cambió a infidelidad pero esta palabra tenía una carga muy negativa, por lo que se optó por llamarlo contacto sexual extramarital, lo que implicaba que los actos sexuales se dieran fuera del matrimonio, pero sin oponerse a él, actualmente se habla de sexualidad co-marital, término mucho más flexible que ya por sí mismo implica la coexistencia de actos sexuales fuera del matrimonio con aceptación de la pareja. Sin

embargo, para los *swinger* tal adulterio o infidelidad no existe en tanto que las relaciones sexuales con otras personas son consensuadas.

Es relevante conocer la transformación que sufren conceptos como la fidelidad/infidelidad dentro del *swinger*, pues para los individuos el hecho de que su pareja tenga relaciones sexuales con otra implica una infidelidad, es necesario entonces entender que para los *swingers* la fidelidad se sitúa en un plano que va más allá de lo físico, lo corpóreo, es decir, se sitúa en un plano emocional, afectivo, en el que el ocultamiento es la traición y no el acto sexual en sí con una persona que no es la pareja (Soto, 2004). Es decir, siempre que ambos intercambien con el consentimiento y la presencia del otro, no se trata de una traición, además de que los actos sexuales se darán también en público, si se llevasen al ámbito privado por alguno de los integrantes de la pareja, ahí se pondría en riesgo la relación (Moncayo, 2011).

La exclusividad entonces, radica en el amor y no en el sexo. Cuando la pareja acude a estos sitios a tener relaciones sexuales con otros, no se considera una traición, pues existe un previo acuerdo entre ambos para llegar al intercambio, sin embargo, tener relaciones sexuales con otro sin que la pareja lo sepa, sí corresponde a una infidelidad, un engaño, algo que transgrede los acuerdos pactados en la relación, con estos consensos los practicantes consideran no ser hipócritas, pues no engañan o hieren a nadie con sus acciones, todo lo hacen con el conocimiento y el consentimiento de la pareja, lo que es más valioso y evita que recurran a relaciones extramaritales (Jenks, 2001; Hurtado y Serna, 2011). Así se considera al *swinger* como una forma de evitar la infidelidad o en su defecto de controlarla, librando así los efectos negativos que ésta conlleva para la pareja, sin embargo, si se llega a presentar una infidelidad (es decir, fuera de la actividad *swinger*), puede que ésta se "integre simbólicamente" a la experiencia de la pareja para no provocar un desequilibrio en la relación y mantener así su vínculo amoroso (Orejuela; Piedrahita y Renza, 2012).

Lo sexual y lo afectivo se conjugan solo dentro de la pareja estable, cuando se intercambia, lo único que se busca es el placer del sexo. El amor de la pareja se trata de un amor libre y flexible, que entiende que no es una buena opción restringir el placer del otro, pues esto implica el riesgo de que la pareja se sienta despojada de su libertad y decida terminar la relación (Prada, 2007).

Von der Weid (2009) reflexiona que, socialmente, la infidelidad de las mujeres se considera más grave que la de los hombres, se piensa que la traición de una mujer tiene repercusiones que pueden transformar la perspectiva del hombre hacia ciertos aspectos de su vida. En el *swinger* se desafía esta forma de pensar, no se ve al hombre ni a la mujer como "cornudos" ya que el acuerdo al que llegan pretende que ninguno de los dos llegue a sentirse violentado con las acciones del otro.

Por otra parte, para autores como O'Neill y O'Neill (1972 citado en Silvério, 2014a: 121), los celos resultan de las inseguridades que tenemos como seres humanos, además de la dependencia que se genera hacia el otro porque creemos tener el derecho de exclusividad que plantea una relación monógama tradicional. Las investigaciones manifiestan que en el *swinger* no existen los celos, siempre y cuando se dé una buena comunicación entre la pareja y se hagan sentir seguros el uno al otro del sentimiento que los une (Silvério, 2014 a), una situación de celos debe ser entonces el fracaso en la práctica.

Masters y Johnson (1983) consideran que la raíz de los celos es el temor a ser despojado de la vida sentimental de su pareja a partir del contacto sexual con otros, por lo que, de alguna u otra forma, los celos siempre se darán, aunque se trate de ocultar, por lo que según los autores no se prevé un buen futuro a las parejas intercambistas, pues en algún momento la situación terminará por molestar a alguno de los miembros de la pareja y decidirá terminar la relación.

Ayala (2002) propone que es necesario separar el amor de las relaciones sexuales, ésta división se debe a que como seres humanos, algunas de las funciones biológicas son "mecánicas" como por ejemplo el acto sexual, el sexo no necesariamente requiere de amor, sin embargo, el amor, como constructo social, conlleva una carga mayor de significados y procesos que se desarrollan en el enamoramiento (Ayala, 2002). Al enamorarse de una persona, se le atribuyen cualidades importantes que no es fácil de reconocer en otro, por lo que el individuo desea conservar a la pareja sentimental y su amor, por eso en el *swinger* lo que se busca sólo es la variación en las relaciones sexuales con otros, pues el amor lo tienen en su propia pareja. Desde un punto de vista psicoanalítico, Vázquez (2016) menciona que el objeto se idealiza al principio de la relación ya que se encuentra en la otra persona lo que le falta al Yo, sin embargo, una vez superado el enamoramiento se encuentra que el otro no es tan perfecto como parecía, pero debido a que aún complementa al Yo le resulta difícil

dejarlo ir, así que se recurre al *swinger* para buscar aquello que les hace falta en el plano amoroso y sexual.

Sin embargo, algunos de los riesgos que pueden presentarse al practicar el *swinger* son que, si la pareja no está realmente unida y son personas "inmaduras", el *swinger* solo logrará desintegrarla, además de que no se debe ejercer presión a alguno de los miembros que aún se sientan inseguros de realizar el intercambio, pues el efecto será el mismo (Masters y Johnson 1983).

1.2.6 Los efectos de la práctica *swinger* en las personas y en la pareja.

Con respecto a los efectos que tiene el *swinger* en la pareja y en los individuos, se ha observado que las parejas consideran obtener más beneficios que desventajas.

Se consideran como beneficios que la actividad fortalece el matrimonio y aumenta su calidad; se logra un mayor y mejor acercamiento emocional y sexual hacia la pareja; mejora la vida sexual y aumenta el deseo de la pareja; además de proporcionar una comunicación más abierta y honesta. Se menciona también que los miembros de la pareja se sienten más desinhibidos después de incursionar en la práctica, pues consideran que al tener la apertura para hablar de sexo, la tienen también para cualquier otro tema, por lo que sus relaciones sociales en general mejoran (Silvério, 2014 b).

Los estudios muestran que muy pocas veces se dan los intercambios completos, en general se asiste a los clubes para estimularse entre sí y tener sexo sólo entre parejas originales, así que también se ve al *swinger* como un "afrodisiaco" para mejorar la relación sexual (Silverio, 2014b). Aunque puede considerarse también que no se logre el intercambio completo debido a que las mujeres se resisten al *swinger* porque no conciben la idea de ver a sus esposos teniendo relaciones sexuales con otra mujer (Alberoni, citado en Soto, 2004:153).

Las parejas practicantes mencionan que el *swinger* es una forma de dar sentido a su relación, pero también a su vida, ya que con la práctica se liberan de las tensiones que viven cotidianamente en su trabajo, con sus hijos, etc. por lo que con esto dan un sentido de diversión y esparcimiento entre la rutina (Silverio, 2014b). Según dichas parejas, el *swinger* es capaz de mejorar una relación cuando se ve como una forma de "comparación", es decir, cuando uno está teniendo relaciones sexuales con una pareja distinta, puede comparar y

comprobar que su propia pareja es mejor que cualquier otra con quien pudiese intercambiar (Masters y Johnson,1983).

Las mujeres practicantes consideran ser más autónomas cuando se inician en la práctica, ya que son ellas quienes deciden casi siempre con quienes se darán los intercambios, así que se apropian de su sexualidad y toman ese sentido de autonomía sexual del que antes se veían privadas (Silvério, 2014 b). Así que se sienten mejor con respecto a su sexualidad, se dan la oportunidad de experimentar el sexo con hombres diferentes a su marido y por lo tanto tener sensaciones nuevas que encuentran placenteras, además de que el hecho de notar que son capaces de despertar deseo sexual a otros es una experiencia muy positiva para su propia identidad (Silvério, 2014 b).

De tal modo, se observa que existen consecuencias tanto positivas como negativas de parejas que practican el *swinger*, puede ser "terapéutico" o totalmente perjudicial, pues se pueden enfrentar a sentimientos negativos como los celos. Sin embargo, también se puede ver como una especie de "espacio" entre la pareja que les sirve para reafirmar su compromiso sentimental y continuar con una relación placentera, así se pueden satisfacer las fantasías que tiene tanto el hombre como la mujer en la pareja, pues dentro de los lugares donde se practica el *swinger*, también se dan otras acciones sexuales como el voyerismo, exhibicionismo, tríos, etc. (Pasini, 2005).

Por último, se realizaron también preguntas que tienen que ver con el abandono de la práctica y se encontró que las razones por las que se deja son: los celos, la culpa, la amenaza para el matrimonio, el desarrollo de los lazos afectivos externos, el aburrimiento y/o decepción con el *swinger*, el divorcio o separación, la incapacidad de la mujer para manejar el *swinger* y el temor a ser descubiertos por sus allegados y aunque en menor medida, también se mencionó el miedo a las enfermedades de transmisión sexual (Silvério, 2014b).

1.2.7 Algunas aportaciones sobre el *swinger* en México

Las investigaciones realizadas en México sobre la práctica *swinger* son pocas, este apartado recupera algunos aportes de las aportaciones con diversos enfoques. La primera es una tesis de licenciatura, Pacheco (2001) realiza una investigación de corte cualitativo infiltrándose con su pareja a un club *swinger*, la observación participante que realizó le permitió dar a

conocer algunas características y dinámicas de los clubes que visitó, así como de los asistentes, destacando que son personas entre los 30 y 45 años y de nivel socioeconómico medio-alto, además la realización de entrevistas en profundidad le permitió destacar aspectos como la autopercepción que las parejas practicantes tienen del *swinger*, sus preferencias en cuanto a clubes, la decisión de introducirse en la práctica, su primera experiencia, la manera en que construyen significados de aspectos como las relaciones de pareja, la fidelidad, los celos, la intimidad, la propiedad, la construcción de la persona, así como el género y la cultura.

La siguiente investigación corresponde a una tesis de maestría de corte cualitativo, Soto (2004) entrevistó a jóvenes solteros de entre 19 y 25 años que acudían a clubes *swinger* como pareja, debido a su edad, consideran que el entrar en el *swinger* cambió su perspectiva de ciertos aspectos de su vida como las relaciones de pareja, el amor y la fidelidad, en esta práctica explotan sus gustos y se despojan de muchos prejuicios que tenían. Los jóvenes entrevistados inician en el *swinger* por la curiosidad de saber lo que hasta ese momento eran comentarios de otros, las impresiones de sus primeras experiencias en un club *swinger* son de incredulidad y hasta desaprebo, sin embargo, al lograr adaptarse al espacio estos sentimientos se disiparon. Los entrevistados provienen de familias conservadoras, por lo que el autor considera que esto es uno de los factores que llevan a los jóvenes a buscar experiencias que se consideran prohibidas. Cabe aclarar que ninguno de ellos tenía una relación sexo-afectiva estable, por lo que la investigación consiste en un análisis de los significados que estos jóvenes le dan al *swinger* mediante sus experiencias con parejas que sí tenían vínculos afectivos. Uno de los aspectos que tienen en común las personas que disfrutan del *swinger*, es que mantienen este gusto en secreto por el temor a ser juzgados negativamente.

Otra de las aportaciones al tema del *swinger* en México es un radio reportaje que realizaron Franco y Martiñón en 2006 para obtener el título de Licenciatura en Comunicación y Periodismo, consiste en una serie de reportajes en un programa de radio llamado “Éxtasis compartido. Los secretos eróticos de los *swinger*” que abordan distintos temas sobre sexualidad. Estos reportajes contenían información sustentada en opiniones de sexólogos, psicólogos y parejas *swinger* que fueron entrevistadas. La finalidad fue dar a conocer al público en general sobre la práctica *swinger* en México, entre otros temas, se

habla del surgimiento del *swinger*, el comportamiento de las parejas que lo practican, los lugares en los que se pueden encontrar parejas que gustan del intercambio, así como las reglas básicas de la práctica. Además de esto se narra durante el programa una crónica de una visita a un club *swinger*.

La siguiente investigación, de corte cuantitativo (aunque los autores insisten en que fue cualitativo) fue la que realizaron Juan Luis Álvarez Gayou y Paulina Millán del Instituto Mexicano de Sexología (IMESEX) en 2008, quienes lanzaron un cuestionario vía internet, el cual fue respondido por 136 varones y 21 mujeres autodenominados *swinger*. El nivel socio-económico de quienes respondieron era medio-alto, hubo 122 casados y 35 solteros. El 52.9% de los participantes dijeron haber tenido al menos un matrimonio, 24.2% al menos dos y el 22% tres o más. De los encuestados, 20% tuvieron su primer intercambio sexual hace menos de un año, 29% entre uno y tres años y el 50% hace más de tres años. La mayoría de la muestra acuden sólo esporádicamente a algún intercambio *swinger* y sólo el 23% expresaron hacerlo cada semana o cada mes. Gran parte de esta población acude con su pareja estable, sin embargo, un 23% de la muestra dicen acudir con algún(a) amigo(a) u otra persona que no sea su pareja. Con respecto a compartir su estilo de vida con personas muy cercanas como sus hijos, el 98% dijeron que no lo harían debido a que son muy pequeños para entender de qué se trata esta actividad, además de que consideran que su sexualidad debe mantenerse en el ámbito privado, mientras que el resto expresaron que sí lo compartirían. Algunas de las razones de la primera experiencia *swinger* que expresan los encuestados son la curiosidad por experimentar acciones nuevas en pareja, el implementar situaciones nuevas y diversas en su bagaje sexual, y por último la realización de sus fantasías de ambos miembros de la pareja. Una vez iniciados en el mundo *swinger*, sus motivaciones pueden variar, por ejemplo, se menciona que les importa generar amistades, buscar el máximo placer sin sentirse culpables, les motiva la fantasía de ver a su pareja con otra persona, combatir el aburrimiento en la pareja y por la satisfacción de no engañar a su pareja estable.

Por otra parte, los encuestados consideran que la actividad de intercambio fortalece su relación en pareja ya que mejora tanto la comunicación como la actividad sexual de la misma, además de que para ellos es importante que el intercambio sea por mero placer sexual, es decir, sin involucrar sentimientos con las parejas con quienes tienen relaciones

sexuales esporádicas. El cuestionario también indagó sobre las consecuencias de la práctica, en su mayoría respondiendo que no consideraban que existiera un lado negativo, no obstante aquellos que lo reconocieron expresaron que se pueden generar por los celos, por la exposición de su estilo de vida ante personas ajenas al medio *swinger*, de lo que deriva su necesidad de ocultarlo a toda costa, otra consecuencia negativa tiene que ver con lidiar con parejas falsas o personas que son muy insistentes en sus propuestas y no respetan sus decisiones, las dificultades con la pareja cuando no está convencida del todo y no comparte los deseos del otro y por último, sólo uno de los casos expresa el enamoramiento de otra persona con su esposa. Los participantes en la investigación expresaron que fuera del *swinger* no comparten sus experiencias con nadie más por miedo a ser marginados por personas que no entiendan su situación y lo tomen como una perversión. Ante la pregunta ¿cómo consideran que los demás los ven? las respuestas fueron: “desviados, perversos, promiscuos, vulgares, inconscientes, locos”, además de que consideran que los critican porque no los entienden y que la mayoría de la sociedad tiene una doble moral, ya que pretender ser tradicionales, pero en realidad les atrae la idea de práctica. Entre las reglas más importantes expresadas por los encuestados se expresa el respeto "no, es no" y el sexo seguro (utilización indispensable de condón).

Por último, Vázquez (2016) realizó una tesis de licenciatura denominada “La disociación del amor en las parejas *swinger*. Un análisis psicosocial”, esta investigación también es de corte cualitativo mediante la observación no participante y entrevistas semi dirigidas. Sus resultados radican en interpretar los significados que las parejas le dan a conceptos como amor, donde se destaca que ven a su pareja como su complemento, pero a su vez están dispuestos a mantener relaciones sexuales con otros para sentirse plenos, además de que la pérdida del ser amado no les causa mayor problema, ya que gracias al *swinger* reconocen que son capaces de atraer a otros. Otro concepto es el de sexualidad y el hallazgo consiste en que para los entrevistados ésta se reduce al acto sexual y a aquellas acciones que les provoquen placer, la información obtenida refleja la total satisfacción sexual que los practicantes encuentran en el *swinger*, pues tanto hombres como mujeres expresaron sentirse satisfechos en el medio. Otro aspecto a indagar fue la percepción que se tiene de otro en el mundo *swinger*, algunos consideran a los demás como objetos sexuales a quienes utilizan para satisfacer su deseo sexual, así mismo, se reconocen como tal en tanto

que la otra pareja los utiliza a ellos para la misma finalidad. Los *swingers* entrevistados se consideran a sí mismos como parejas tradicionales que tienen prácticas sexuales poco comunes y afirman que en realidad existen muchas parejas *swinger* que al igual que ellos mantienen sus prácticas en secreto. Por último, los *swinger* dicen que recomendarían ampliamente la práctica a las parejas interesadas, ya que para ellos es la mejor forma de conjugar el amor hacia la pareja y la diversidad en cuanto a prácticas sexuales.

1.2.8 El internet y su relación con la sexualidad

La tecnología ha tenido un impacto en las formas de relaciones afectivas, eróticas y sexuales, ha permitido entre muchas cosas, mayor acceso a información y la creación de nuevos “universos simbólicos” los cuales propician nuevas prácticas sociales (Soto, 2004).

Pasini (2005) menciona que la realidad virtual rebaza la realidad cotidiana, generando nuevas formas de vivir y de pensar. La red proporciona la oportunidad de desarrollar relaciones sociales de forma más sencilla. El ciberespacio propicia las relaciones sociales ya que funciona como un medio de comunicación que conecta a las personas en tiempos y espacios diferentes. “El cibersexo corresponde a las relaciones eróticas que tienen lugar en el ciberespacio, es decir, en el territorio imaginario pero real en el que las computadoras se comunican e intercambian datos” (Yehya, 2012:44).

El internet transformó el panorama erótico, pues mediante éste se difunde de manera masiva la pornografía como representación visual de las prácticas sexuales que buscan estimular al observador, esto pretende eliminar los tabúes que se tienen en las sociedades hacia el tema de la sexualidad (Yehya, 2012).

De acuerdo con Yehya (2012), el porno amateur tuvo su origen en los anuncios de revistas *swingers* en los cuales se proponía a las parejas enviar sus videos, con la finalidad de crear comunidades de parejas y grupos, interesados de mostrar sus fantasías frente a una cámara.

Actualmente, para fines sexuales, la única herramienta necesaria es un buscador para acceder a sitios dedicados a exponer actos inusuales y poco comunes. El internet a través de sus espacios especializados ofrece relaciones con gran diversidad de personas que exponen en este medio sus fantasías eróticas, en muchos casos de manera gratuita, las computadoras y el internet se encuentran al servicio de la sexualidad (Yehya, 2012). De

acuerdo con el autor, todos los medios de información y entretenimiento le proporcionan al espectador una dosis de gratificación sexual. Existe una gran cantidad de imágenes sumamente explícitas de diversas prácticas sexuales que son difundidas por internet. Todas las sociedades tienen definidos los límites del pudor, es decir existe un control social, se crean normas de decencia y respeto en la intimidad (Yehya, 2012:17).

El “erotismo tecnológico” es una alternativa para encuentros íntimos, paradójicamente no existe contacto físico entre los cuerpos, esto no implica que no se exciten; la alternativa permite a las personas no mostrar sus imperfecciones ya que tienen la posibilidad de alterar su imagen. En el cibersexo no es necesario compartir una habitación para establecer relaciones sexuales a distancia (Caldiz y Resnicoff, 1997). Las limitaciones que podrían tener las personas tímidas e inexpertas sexualmente hablando se desvanecen tras el computador, y buscan ser aceptados en los chats eróticos, pues en la vida cotidiana no lo consiguen. También existe la posibilidad de que quienes recurren a estas prácticas lo hagan simplemente para liberarse del estrés cotidiano (Pasini, 2005).

El erotismo se encuentra en la publicidad, en el internet y en otros espacios de comunicación masiva, es un negocio, pues los sitios más visitados son los que ofrecen pornografía “dura”, otorgando así ganancias a los administradores del sitio (Pasini, 2005).

El estudio de Caldiz y Resnicoff (1997) es un claro ejemplo de que la tecnología va más allá de lo visual y se inserta ahora en lo sensorial, ya que menciona que en los laboratorios más avanzados norteamericanos y europeos ya se fabrica una malla para el cuerpo con sensores vibradores los cuales distribuyen calor, adicional a ésta malla es necesario un casco, guantes y auriculares. La tecnología informática permite al individuo manejar a su voluntad su placer sexual.

Lo anterior nos sirve para introducir al tema de las redes sociales y su relación con la práctica *swinger*, autores como Bueno (2010) han constatado esta relación y mencionan que las redes sociales virtuales son espacios en los que las parejas crean perfiles con su información para hacer contacto con la comunidad *swinger* de manera más fácil, aunque el inconveniente que presentan estas redes sociales es que regularmente son medios que dan pie a la falsedad, pues no hay forma de comprobar la veracidad de la información que ahí se presenta, consideran que la exageración, transformación e incluso invención tienen cabida mientras no exista contacto corporal entre los usuarios de estas redes.

Además de estas redes, también existen sitios de internet en los que algunos de los elementos más comunes son la publicidad de tiendas eróticas o de los centros de reunión *swinger* como clubes, fiestas u hoteles, la sección que corresponde a artículos que tienen que ver con el cuidado de la salud, higiene, consejos básicos para tener un intercambio exitoso o los relatos de los encuentros que las personas han tenido y quieren compartir, por otra parte, estas páginas cuentan también con foros en los que los usuarios hacen preguntas o piden consejos a los administradores de los sitios que regularmente son parejas practicantes. Así se observa que además de medio de contacto, también tiene la función de fuente de información (Bueno, 2010).

Aunque estos *websites* tienen contenido para adultos, no existe forma de regular si quienes están detrás del monitor son adultos mayores de 18 años, tal como lo pide el sitio antes de entrar. Por otra parte, aunque estos sitios tienen anuncios sobre los derechos del contenido, no existe una legislación clara en cuanto al uso del contenido de una página que por estar al alcance de cualquier usuario puede llamarse pública. Estas páginas web también especifican la comunidad para quien está diseñada, en este caso, gente adulta, colombiana y de mente abierta (Bueno, 2010).

A pesar de que este tema ha tomado cada vez mayor interés social, es común que se le observe bajo muchos prejuicios, los cuales provienen de la norma de relación de pareja como base de las sociedades que alienta la monogamia, los valores del matrimonio y la preservación de la familia, todo comportamiento fuera de esta norma se considera aberrante y perverso (Orejuela; Piedrahita y Renza, 2012). Aunque el *swinger* toma interés desde distintas disciplinas, dichos prejuicios permean incluso el ámbito académico, tachando de perversos no sólo a los practicantes, sino también a los investigadores interesados en el tema. Autores como Orejuela, Piedrahita y Renza (2012) han encontrado entre sus colegas psicólogos, juicios morales que tienen que ver con la percepción de que la práctica es propia de hombres “degenerados” que someten a sus esposas a practicar el *swinger* para satisfacer su placer egoísta, además de juicios clínicos con respecto a la salud pública, pues consideran a los *swinger* como personas que no tiene reglas de cuidado, higiene y responsabilidad ante su propio cuerpo y el de los demás.

Conclusiones.

En el presente capítulo se mencionaron las perspectivas que diversas ciencias han tenido de la sexualidad, desde la biologización que propone un estudio de la sexualidad como un acto casi mecánico que realizan los seres humanos para la supervivencia de la especie, pasando brevemente por el psicoanálisis y la antropología hasta las teorías de la construcción social, las cuales argumentan que la sexualidad es un producto de una cultura específica, por lo que las prácticas sexuales y su valoración pueden variar entre una sociedad y otra, por lo tanto es necesario mencionar que cada sociedad tiene normas que regulan la sexualidad. En esta investigación asumimos que la sexualidad es una construcción social, poniendo énfasis en que los significados de la sexualidad, el erotismo y la seducción tienen una diferencia marcada por el género construido también de forma social, mediante la reproducción de roles que se supone tendrían que desempeñar todos los individuos. La comercialización de los métodos anticonceptivos en la década de los 60's implicó transformaciones en la vida sexual en la sociedad, no solo en este plano sino en el ámbito público, dado que las mujeres comenzaron a discutir (y a exigir) sobre los derechos que tienen sobre su propio cuerpo, cómo decidir cuándo tener hijos, el aborto y el placer sexual.

El recorrido por los estudios del *swinger* hasta aquí revisados nos permite reflexionar acerca de aquellas relaciones sexo-afectivas que desafían el modelo convencional de pareja, poniendo un énfasis en temas como la infidelidad, la cual, según los autores, existe en tanto que se oculte algún acto sexual a la pareja, ya que esto rompe con los acuerdos establecidos entre la misma. También observábamos que el *swinger* ha llegado a considerarse como una oportunidad para salir de la rutina y de experimentar nuevas sensaciones en pareja.

En cuanto a diferencias de género se menciona que la mayoría de las veces el hombre es quien toma la iniciativa al proponer esta práctica, por lo que la mujer puede ser vista como un objeto de intercambio y que accede a la práctica para satisfacer a su pareja.

Sin embargo, ninguno de los estudios revisados indaga en lo que ocurre en la pareja antes de la práctica, así como el proceso mediante el cual se llega a un acuerdo para realizar el intercambio sin que ninguno de los dos miembros se sienta desplazado.

Por otra parte, se toma en cuenta que el mayor acceso que tiene la sociedad al internet ha propiciado que se generen nuevas formas de interacciones, específicamente sexuales, por lo cual recurrimos a algunos autores que mostraron el panorama de la relación internet y erotismo. Reflexionando acerca de los efectos que ha propiciado el intercambio o consumo de imágenes que existen en la red.

Capítulo II. Diseño metodológico

2.1 Planteamiento del problema

El tema a investigar son las prácticas sexuales en algunos clubes denominados *swingers* en la Ciudad de México, en los cuales se realizan intercambios de parejas y otro tipo de actividades sexuales, como tríos. En las investigaciones revisadas sobre la práctica *swinger* autores como Silvério (2014) y Von der Weid (2009) mencionan la notable diferencia de género que se refleja en los pensamientos y comportamientos sexuales masculinos y femeninos, así como las consecuencias tanto positivas como negativas que se obtienen a nivel personal y con relación a sus parejas al realizar el intercambio; Masters y Jonhson (1983) aluden a la resignificación de conceptos como la infidelidad, los celos y nos ofrecen reflexiones sobre la monogamia y la poligamia; algunos autores describen las características físicas y socioeconómicas de las personas que recurren a la experiencia *swinger* (Moncayo, 2011; Silverio, 2014). Cabe mencionar que los estudios antes citados hacen un énfasis en lo que pasa durante la práctica *swinger* y algunos incluso en lo que sucede después de la misma, por lo tanto, nuestro estudio tiene como propósito explorar la trayectoria sexual de las personas y de la pareja *swinger* antes de la práctica, de esta manera indagar en el proceso de negociación de la misma para iniciarse en el mundo *swinger*, esto sin olvidar sus experiencias actuales y la perspectiva de su futuro como pareja.

Adicionalmente nos interesa indagar en el papel de los solteros (*singles*) y el tipo de prácticas que se realizan en estos clubes, pues las investigaciones a las que recurrimos han explorado sobre las implicaciones en una práctica que se piensa sólo como intercambio entre parejas. Por último, pretendemos indagar el impacto de las redes sociales sobre la práctica, ya que son pocas las investigaciones que vinculan al *swinger* con el internet y/o las redes sociales.

2.2 Preguntas de investigación

Pregunta principal:

1. ¿Cómo son las trayectorias sexuales de los practicantes *swinger*?

Preguntas secundarias:

2. ¿Cómo se da el proceso de negociación en la pareja para iniciarse en el *swinger*?
3. ¿Cómo se ubican las prácticas *swinger* frente al sistema sexual heteronormativo y a la desigualdad de género?
4. ¿Cómo son los procesos de interacción entre los asistentes de los clubes *swinger* en la Ciudad de México?
5. ¿Qué papel juegan las redes sociales en la práctica *swinger*?

2.3 Objetivos

Objetivo general:

1. Indagar en la historia de la pareja, en particular la trayectoria sexual, para comprender cómo las personas dan significado al proceso mediante el cual iniciaron y se han mantenido en la práctica *swinger*.

Objetivos específicos:

2. Conocer cómo es el proceso de negociación que se da entre los miembros de la pareja para llegar a la experiencia del intercambio.
3. Analizar cómo se ubican las prácticas *swinger* frente al sistema sexual heteronormativo y a la desigualdad de género
4. Indagar en los procesos de interacción entre las parejas dentro de los espacios destinados al *swinger*.
5. Explorar de qué manera influyen las redes sociales en la participación en pareja en las prácticas de los clubes *swinger*.

2.4 Justificación

La relevancia de este estudio radica en realizar un acercamiento a las transformaciones en la vida sexual de la sociedad mexicana, nos referimos a las prácticas sexuales que retan el sistema monógamo de la exclusividad sexual y afectiva, pues se alejan de las formas tradicionales de la vida en pareja; si bien no son prácticas nuevas, ya que han existido desde hace varias décadas, actualmente tiene mayor difusión gracias a la expansión de los medios de comunicación y el fácil acceso que se tiene a ellos.

En los clubes *swinger* no solo se realiza el intercambio entre parejas, sino otras prácticas sexuales como el *gang bang*, los tríos, el exhibicionismo y el voyeurismo, las cuales son difundidas a través de medios como revistas para hombres y redes sociales como *Twitter* y Facebook, esto propicia un mayor acercamiento de las personas a estos espacios y probablemente la población que realiza estas prácticas aumente con el paso del tiempo como ha sucedido en los últimos años.

Dado que los estudios revisados ponen un énfasis en lo que sucede durante la práctica *swinger*, nos parece relevante aportar la trayectoria sexual y el proceso de negociación de las parejas antes de la misma, así como los significados de las experiencias en las cuales no sólo se intercambia a la pareja, sino que intervienen otros individuos para realizar actos sexuales de distinta índole. Dichas aportaciones contribuyen, desde una mirada distinta, el entendimiento completo del fenómeno, ya que se pretende profundizar en los antecedentes de la pareja y en la trayectoria sexual de los practicantes.

2.5 Técnicas y método

Debido a que la presente investigación se encuentra en el plano de lo cotidiano se tomó la decisión de utilizar un método cualitativo utilizando herramientas como la etnografía y la entrevista semi-estructurada. Estos procedimientos metodológicos nos permitieron profundizar en los temas que nos interesaba aportar al estudio del *swinger* ya que nos posibilita introducirnos en el medio en el que los actores se desenvuelven y al acompañarlos podemos observar tanto los espacios y sus dinámicas, como los actores y las acciones que estos desarrollan en los clubes destinados al intercambio de parejas.

La investigación consistió de tres etapas:

- La primera en la que se desarrolló un marco teórico y conceptual en el cual encuadrar la investigación, así como la recolección bibliográfica de datos sobre investigaciones previas que abordan el tema del *swinger* para así dar cuenta de los temas que ya se han delimitado y a partir de ahí dirigir la investigación hacia una aportación nueva. Lo anterior se realizó con la visita a diversas bibliotecas públicas de la Ciudad de México, así como recursos académicos en formato electrónico como libros y revistas digitales.

- La segunda etapa consistió en aproximaciones al campo de estudio mediante páginas electrónicas de clubes destinados al intercambio de parejas y de redes sociales como Twitter y Facebook en donde se solicitan y anuncian dichos intercambios, una vez ubicadas algunas direcciones de los clubes nos dirigimos a dos de ellos para hacer el primer acercamiento con las parejas, al ver que no hubo restricciones para poder acceder se comenzó a hacer etnografía en estos sitios, posteriormente se ubicaron más clubes y asistimos a dos más, además de un cine erótico en el que, según su página web, también se realizan intercambios de pareja. Lo anterior nos proporcionó información pertinente para realizar un análisis etnográfico bastante amplio, pero además nuestra presencia en los clubes ayudó a establecer rapport con las parejas para que posteriormente nos concedieran una entrevista. De este modo se lograron nueve entrevistas semi estructuradas a tres parejas heterosexuales practicantes *swinger* y tres más a los denominados *singles*, que son personas que acuden solas para realizar alguna actividad sexual con las parejas, en este caso se contó con la participación de dos hombres y una mujer, quienes a pesar de que llevan poco tiempo en la práctica proporcionaron información muy valiosa para la investigación.

- El análisis comenzó con la transcripción completa de cada una de las entrevistas, dando un total de 11 horas de grabación, para después ser procesado como texto. Después de la lectura de las entrevistas se identificaron los códigos que nos permitieron organizar los fragmentos más significativos para crear unidades grandes de temas para desarrollar el análisis.

2.5.1 La entrevista.

Actualmente, en ciencias sociales podemos utilizar la entrevista no sólo como una técnica complementaria sino como un método propio para la construcción del conocimiento, ya que con ella podemos acceder a información directa de los sujetos de interés, conocer su mundo, sus opiniones y sus perspectivas descritas en sus propias palabras (Ito y Vargas 2005). Por lo anterior se tomó la decisión de realizar entrevistas semi-estructuradas que fueron el recurso para acceder a las trayectorias sexuales de los entrevistados y sus experiencias en el mundo *swinger*. Para tal propósito se elaboró un guión de entrevista (Ver Anexo 1) para que el investigador recordara los temas a tratar, ya que la entrevista debe darse como una charla fluida en donde el informante se sienta con la confianza de hablar de lo que el desee, en función del tema de interés del investigador.

Los criterios de inclusión para seleccionar a los informantes fueron los siguientes:

- Parejas mayores de edad que lleven tres o más años viendo juntas y que practiquen el *swinger* desde hace dos o más años.
- Personas mayores de edad que acudan de manera individual y participen en alguna de las prácticas en los clubes *swinger* desde hace uno o más años.

Inicialmente se pensó que las personas accederían a otorgarnos una entrevista, sin embargo, esta idea fue rechazada debido a que les daba vergüenza hablar de algo tan privado, de cualquier modo les proporcionamos nuestro número telefónico para que nos contactaran si cambiaban de opinión. Las entrevistas que contiene esta investigación son de practicantes que voluntariamente decidieron contactarnos para colaborar.

Las nueve entrevistas obtenidas fueron: tres parejas heterosexuales cuya entrevista fue por separado, es decir, una investigadora entrevistaba al hombre y la otra a la mujer o viceversa, nunca se realizaron entrevistas en conjunto o con la presencia de alguien ajeno; y tres más a *singles*: dos hombres y una mujer, que son aquellos sujetos que acuden solos a los clubes para interactuar con alguna pareja, igual que las anteriores, se realizaron de manera individual y en total privacidad. Posteriormente se procedió a la transcripción y análisis de las entrevistas. En las tablas 1 y 2 concentramos la información más relevante de cada informante. En la tabla 3 se muestra la calidad del dato que se logró con cada entrevista.

2.5.2 La etnografía

La etnografía es un método que se interesa por comprender los procesos sociales desde la perspectiva de los integrantes de determinado grupo a través de las descripciones (Guber, 2001). Así, entendemos la etnografía como la descripción densa de lo que se observa, esto implica un ejercicio de pensar y reflexionar para así dar una interpretación lo más acertada posible de los significados que tienen las acciones de los otros (Geertz, 1973. Para lograr lo anterior, la etnografía se sirve de técnicas y procedimientos como "establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc." (Geertz, 1996: 21).

La escuela del pensamiento etnográfico a la que apela esta investigación es la hermenéutica o interpretativa, ya que mediante ésta intentamos descubrir los significados de las acciones que observamos (Goeva; Vera y Vargas, 2011). La etnografía aquí presentada proporciona descripciones densas que brindan los elementos necesarios para provocar al lector una sensación de presencia en las situaciones descritas.

Para la investigación era muy importante hacer una aproximación cercana a los escenarios en los que ocurren las interacciones entre los actores principales, es decir, entre los practicantes *swinger*, por lo que la etnografía nos fue muy útil para este fin. Los aspectos explorados en cada club fueron: ubicación, costo de la entrada, características del espacio, promedio de edad de los asistentes y procesos de interacción.

Se realizaron ocho recorridos etnográficos en cuatro clubes *swinger* de la ciudad de México: "Centro Swinger", "Lupita Roma", "Exxxite" y "Swing", además de un cine pornográfico "Erotika Río" en el que también se lleva a cabo el intercambio de parejas. Aproximadamente permanecíamos en los lugares entre 3 y 4 horas observando, dialogando con los asistentes y administradores del lugar, incluso bailando con quienes nos invitaban con el fin de establecer rapport y lograr que posteriormente nos dieran una entrevista. En todos los clubes tuvimos la oportunidad de hacer un recorrido por el inmueble antes de que las personas llegaran, esto con el fin de familiarizarnos con el lugar y saber a lo que está destinado cada espacio. Después de permanecer un tiempo en los clubes nos despedíamos de las personas con quienes habíamos conversado y con los administradores o dueños del lugar, no sin antes tratar de concretar una cita en un espacio más adecuado para realizar las entrevistas.

Resumimos algunos de los datos más importantes de los clubes visitados en la siguiente tabla:

Tabla 4. Datos de clubes

Nombre	Ubicación	Cuota por pareja	Cuota para hombres	Cuota para mujeres	Edad promedio de asistentes	Número de visitas
"Centro Swinger"	Colonia Centro	\$300	\$500	Gratis	Más de 45	2
"Lupita Roma"	Colonia Centro	\$100 consumo mínimo de \$100	\$200 consumo mínimo de \$100	Gratis consumo mínimo de \$100	Más de 40	1
Cine "Erotika Río"	Colonia Centro	\$125	\$25	No se contempla	Más de 50	1
"Exxxite"	Colonia del Valle	\$400 consumo mínimo \$350	\$400 consumo mínimo \$350	Gratis	Más de 30	2
Club "Swing"	Colonia Narvarte	\$250	No se permite la entrada a hombres solos	Gratis	Más de 30	2

En la siguiente tabla se muestran las observaciones más relevantes de cada lugar visitado:

Tabla 5. Observaciones en los Clubes visitados

Fecha	Lugar:	Observaciones:	Permanencia en el lugar
18 de septiembre de 2015 y 27 de febrero de 2016	Club "Centro Swinger"	Los niveles de proximidad durante el baile son fundamentales para el intercambio. Las mujeres se preocupan más por su estética corporal a comparación de los hombres. El acuerdo del intercambio se realiza entre hombres Show de strippers Hombres en estado de ebriedad Parejas de edades superiores a los 40 años	4 Horas 4 Horas
7 de octubre de 2015	Club "Lupita Roma"	Diferencia en asistencia (24 hombres y 7 mujeres aprox.) Nula interacción en la pista de baile, lo más importante es el cuarto oscuro. Absoluta valoración de los genitales masculinos. Actividades como el <i>gang bang</i> .	3 Horas
22 y 26 de enero de 2016	Club "Exxxite"	Pertenece a un sector socio económico medio-alto Poco baile, escasa interacción entre las parejas Show de strippers que realizan un acto sexual en vivo En la segunda visita no tuvimos interacción con ninguna pareja por restricción del dueño del lugar, por lo que solo nos dedicamos a observar.	4 Horas 3 Horas
28-Enero-2016	Cine "Erótika Río"	Ausencia de plática entre los asistentes El intercambio inicia por caricias Estética corporal indiferente Proyectan películas pornográficas	3 Horas
29 de Enero y 6 de febrero de 2016	Club "Swing"	No se permiten hombres solos No hay baile, aunque la música que suena son salsas y cumbias. El valor de la imagen corporal igual en hombres y mujeres Festejan su cumpleaños, ya que se trata de parejas que ya mantienen una amistad Las mujeres toman la iniciativa.	3 Horas 4 Horas

2.5.2.1 Implicación como investigadoras en el trabajo de campo

Partiendo de la idea de que como investigadoras también somos productoras de significados, somos conscientes de que nuestra presencia, actividades y actitudes alteraban de alguna manera las interacciones en los clubes. Asumiendo los efectos que pudimos haber generado nos parece relevante una reflexión como investigadoras en relación con el campo de estudio. En ese sentido, es necesario tomar las palabras de Bourdieu: “Objetivar todo un sector de mi inconsciente específico que amenaza con obstaculizar el conocimiento del objeto, ya que cualquier avance en el conocimiento del objeto es inseparable de un avance en el conocimiento de la relación con el objeto” (Bourdieu, 2003: 160)

A pesar de diferencias como la edad, en algunos casos la clase social y la nula participación en las prácticas sexuales en esos espacios, también intentábamos generar algunas similitudes o simetrías, plenamente conscientes de que la imagen corporal tiene un papel relevante asistíamos a los clubes usando un vestido o zapatos de tacón, acciones inusuales en nuestra vida cotidiana, atuendos que encajaban en el contexto y sin embargo, al mismo tiempo contrastaba con la vestimenta de aquellas mujeres que acuden para realizar diversas prácticas sexuales. Tomar una cerveza o alguna bebida y bailar regularmente con los asistentes nos hacía sentir más relacionadas con este mundo.

Dado que los asistentes desconocían por completo nuestra intención en esos clubes, frecuentemente escuchábamos comentarios como “¿Son pareja?”, “¿Apoco quieres experimentar?” o “¡ ¡Hijas de su madre! ¿Qué hacen aquí”? y con miradas de confusión y/o asombro por nuestra presencia en los clubes, seguramente por algo que constatamos desde nuestra primera visita: no era frecuente la visita de mujeres sin compañía de algún hombre. A través de la conversación, sentadas o bailando, les hacíamos saber a los practicantes la razón de nuestra visita y de manera inmediata su sorpresa pasaba.

Nuestro rol de estudiantes ante los dueños o administradores nos permitió generar pláticas que también nos eran útiles para conocer su perspectiva del fenómeno, el hecho de ser mujeres jóvenes propiciaba que los hombres se nos acercaran con más frecuencia, en varias ocasiones con intenciones de invitarnos a las prácticas y en algunas (pocas) con la disposición de platicar acerca de sus experiencias en los clubes.

Nuestro rol de mujeres “solas” (entre comillas dado que en todo momento nos hicimos compañía, sin embargo, el no ir acompañadas por un hombre nos dejaba en dicha calidad frente a los demás) también generó situaciones de acoso en algún club.

En algunas situaciones percibimos que para las mujeres no era grata nuestra presencia y lo demostraban a través de gestos de molestia y acciones como jalar del brazo a sus parejas cuando pasaban frente a nosotras.

2.5.3 Consideraciones éticas

El texto de Ito y Vargas (2005) nos describe al menos 13 principios éticos básicos propuestos originalmente por Neuman en 1997, de los cuales resultaron indispensables para esta investigación los siguientes:

a) Garantizar la privacidad, confidencialidad y anonimato de los informantes. Para lograr este fin, las entrevistas fueron realizadas en lugares en los que los entrevistados se sintieran cómodos. Todos los nombres fueron cambiados para quienes así lo solicitaron. Se planteó la necesidad de grabar la voz para no perder detalle de sus narraciones y dichas grabaciones fueron consentidas por los informantes, además de que se les explicó que las entrevistas tenían fines académicos y que no serían utilizadas para ningún otro propósito.

b) No humillar o coercer a las personas participantes: Todos los informantes fueron voluntarios, una vez realizada la propuesta de entrevista se les explicaron los criterios metodológicos. Las entrevistas se realizaron en el día, lugar y hora que los participantes solicitaron.

c) Evitar informar parcialmente el objetivo de la investigación. Desde las visitas etnográficas hasta la realización de las entrevistas se informó en todo momento a los involucrados el objetivo de nuestra presencia, nunca entramos a algún club en calidad de practicantes, ya que se habló con los administradores de cada uno de ellos previamente para informar nuestros objetivos. Una vez contactadas las parejas interesadas en formar parte de la investigación se les informaron los objetivos de la misma y la importancia de su valiosa contribución.

d) Usar el método de investigación apropiado para la investigación: Se utilizó el método etnográfico y de entrevista ya que este tema se encuentra en el plano de la vida cotidiana de las personas inmersas en el fenómeno y lo consideramos apropiado para

interpretar de la mejor forma posible sus narrativas y significados de las acciones que realizan.

e) Detectar y eliminar consecuencias indeseables para los sujetos a investigar, además de anticipar las repercusiones de la investigación o sobre la publicación de los resultados. Como se mencionó anteriormente, se garantizó la confidencialidad de los informantes mediante la privacidad durante las entrevistas y la utilización de pseudónimos.

f) No hacer investigaciones ocultas o secretas. Se habló con los encargados de los clubes visitados solicitando el acceso pues nuestro propósito fue investigativo, nunca se acudió con engaños ya que estuvimos conscientes de que esto implicaba una falta ética para la investigación.

Capítulo III. El arte de la seducción y sus elementos: etnografía en clubes *swinger* de la Ciudad de México

Nuestros primeros acercamientos al fenómeno *swinger* fueron mediante recursos electrónicos en un inicio buscando el tema en general y posteriormente seleccionando aquellas páginas de México, en estos medios abundan las páginas creadas por los clubes para difundir sus actividades y promociones. Por otra parte se encuentran los blogs creados por las parejas practicantes para describir sus anécdotas y dar algunas recomendaciones. También están los grupos en Twitter y Facebook que se crean para hacer contacto con parejas practicantes. De este modo nos percatamos de la importancia que tienen estos medios para la difusión y contacto entre practicantes y curiosos que se interesan por informarse sobre el fenómeno.

3.1 Aproximación al campo de estudio

Antes de iniciar con el trabajo de campo en los clubes *swinger* nos pareció pertinente comenzar por indagar en la información que existe en el espacio virtual² respecto a las actividades *swinger*, dado que nunca habíamos asistido a un club. En un inicio solo con la intención de conocer horarios, ubicación y precios, sin embargo las páginas como "Jardín de adultos" y "erotízame" también proporcionan información respecto a las reglas de

²<http://jardindeadultos.blogspot.mx/>. Es un blog creado por "Diego" y "Mariana", una pareja *swinger* que habla sobre sus experiencias de intercambio ya sea en pequeños artículos o videos animados, además hay espacio para recomendar lugares, libros, arte, turismo y hablar sobre su vida como *swingers*.

<http://www.timeoutmexico.mx/df/gay-y-lesbico/clubs-swingers>. "Time out" es una guía de la Ciudad de México en la que se hacen recomendaciones de restaurantes y cafés, antros y bares, cine, arte y cultura, música, shopping y algunas otras actividades que se pueden realizar en la Ciudad (no es específicamente para *swingers*), entre sus recomendaciones existe un artículo sobre Clubes *swinger* en el D.F.

<http://www.dondeir.com/ciudad/clubs-swinger-en-el-df/2015/07>. Al igual que la página anterior, "Donde ir" hace recomendaciones de todo tipo de lugares en la Ciudad de México, desde viajes, restaurantes, cine, cultura, antros y bares, música, videos, entre otros. Uno de sus artículos fue dedicado a los clubes *swinger* que visitaron y sus recomendaciones para entrar a alguno de ellos.

<https://erotiza.me/cat/bar-swinger/>. "Erotizame" es una sex-shop digital en la que además de comprar, también se pueden buscar diversos lugares de recreación sexual en la Ciudad de México, Brasil, Estados Unidos, España y Jamaica. Esta página cuenta con diversas categorías según el interés del usuario, entre las que se encuentran: Table dance/Men's club, Hotel, Show strippers/bailarinas, Pole dance, Expos y Eventos, Playa y Hotel nudista, Educación sexual, Woman's club, Club *Swinger*, LGBTTTI, Cabaret/burlesque, Restaurantes-bar, Viajes, Revistas, Sex shop productos, Cines y Cabinas, BDSM, Shows performance, Museos, Fantasía/ aventura y Radio.

vestimenta y de interacción, así mismo diversos consejos y relatos, los cuales dieron un panorama para saber de qué manera adentrarnos al campo. No tardamos en percatarnos de que en todos los clubes la entrada para mujeres solas era gratis, sólo en algunos con consumo mínimo. En la tabla 6 se enlistan algunos de los clubes de la Ciudad de México, de los cuales se visitaron cinco, elegidos de manera aleatoria.

Tabla 6. Clubes de la ciudad de México

Nº	Club	Colonia	Delegación
1	Club swing	Del Valle	Benito Juárez
2	Exxxite Swinger	Del Valle	Benito Juárez
3	Punto Swinger	Del Valle	Benito Juárez
4	Swing	Del Valle	Benito Juárez
5	Club Desdén	Valentín Gómez Farías	Venustiano Carranza
6	Elite SW	Nicolás Bravo	Venustiano Carranza
7	SW Sistynine	Centro	Cuauhtémoc
8	Lupita Roma	Centro	Cuauhtémoc
9	Club Swingeros A.C.	Centro	Cuauhtémoc
10	Deseo	Centro	Cuauhtémoc
11	SW Cómplices	Centro	Cuauhtémoc
12	Club Swinger SQ E.V.A.	Centro	Cuauhtémoc
13	Cine Erotika Rio	Centro	Cuauhtémoc
14	Club SW	Juárez	Cuauhtémoc
15	Club Coliseum	Río Rhin	Cuauhtémoc
16	Underground	San Pedro de los Pinos	Álvaro Obregón
17	Dreams	San Pedro de los Pinos	Álvaro Obregón
18	Casa Swinger	Verónica Anzures	Miguel Hidalgo

Antes de visitar cualquier club realizamos llamadas a los dueños o administradores de los clubes para mencionarles que nos encontrábamos interesadas en asistir al club por motivos académicos, todos aceptaron nuestra visita sabiendo que sólo estábamos interesadas en observar y tener alguna plática con los asistentes. Los administradores nos trataron con amabilidad, regalándonos en ocasiones bebidas y botanas.

3.1.1 Club: “Centro Swinger”

El día viernes 18 de septiembre del 2015 realizamos el primer acercamiento al campo de estudio, en el club “Centro Swinger” al cual acudimos un día antes para ubicarlo y saber si tendríamos acceso a él. Fue muy confuso cuando llegamos, ya que el número 88 de la calle Donceles es un edificio de tres pisos en donde hay un establecimiento de comida, nos

acercamos a la entrada a preguntar al vendedor de este establecimiento sobre el club *swinger*, del que sabíamos esa era la dirección, el señor no pudo brindar la información requerida ya que no sabía de qué club se trataba. Nos quedamos platicando un momento en la entrada, minutos después salió un hombre que preguntó qué se nos ofrecía, contestamos que estábamos buscando un club *swinger*, él se presentó como Jorge, el administrador del club, y nos comentó que el club se encontraba en el tercer piso pero que todo comenzaba hasta después de las diez de la noche, los días viernes y sábados, le explicamos que sólo nos interesaba entrar a observar y él nos proporcionó su número telefónico para contactarlo y acordó que la noche siguiente nos permitiría el acceso para observar el lugar y platicar con algunas parejas.

Al día siguiente llegamos 15 minutos antes de lo acordado, así que esperamos en unos sillones que se encontraban frente a un bar que está en el primer piso del edificio, desde ese lugar vimos entrar a algunas parejas. Nos sentíamos un poco ansiosas y nerviosas, 40 minutos después llegó Jorge, el administrador del club, quien nos guió por un pasillo para llegar al elevador antiguo, bajamos en el tercer piso y Jorge tocó una pequeña puerta. Al ingresar, lo primero que observamos fue la caja para pagar la entrada, Jorge nos comentó que el costo incluye “barra libre” aunque se limita a cierta cantidad de bebidas, las cuotas están conformadas de la siguiente manera:

Parejas: \$300, después de las 12 de la noche la tarifa aumenta a \$400

Hombres solos: \$500

Mujeres solas: entrada gratuita.

Nos sentamos en una mesa cerca de la puerta principal, justo a un lado de Jorge, quien controlaba la música desde su computadora portátil y revisaba constantemente las cámaras de seguridad que graban la calle, la entrada, el elevador y el pasillo contiguo al club.

Se trata de un espacio con luz tenue, una pista de baile con dos tubos distribuidos en el centro, un par de sillones largos a los costados del lugar con mesas pequeñas frente a ellos, las del centro están reservadas, al fondo unas escaleras de caracol que conducen al “cuarto oscuro” el cual describiremos más adelante. Durante toda la noche suena música para bailar, especialmente cumbia y salsa.

En una pared al fondo del lugar, se proyecta pornografía, lo cual podría significar una invitación para los asistentes a participar en los actos sexuales sin temor a ser juzgados,

pues hace evidente que ese lugar está destinado a que se cumplan las fantasías que han tenido y logren satisfacer su deseo sexual como prefieran.

Al parecer Jorge no prestó mucha atención al objetivo de la visita, ya que nos preguntó si llevábamos algún cuestionario para que él contestara, le mencionamos que sólo estábamos interesadas en observar lo que sucede en el club y platicar con algunas parejas, Jorge de manera amable contestó que cuando llegaran las parejas que él conoce nos presentaría para que conversáramos con ellos.

Aunque el club se abrió a las 10 de la noche, las parejas comenzaron a llegar a partir de las 10:50, poco a poco el espacio comenzó a llenarse y a las 12 de la noche las 20 mesas del club estaban llenas. La mayoría de las personas asistían en pareja, esa noche había aproximadamente 25, la edad oscilaba entre los 40 a 60 años. También había cinco hombres que asistieron sin pareja, su edad era muy variada, desde los 25 hasta los 60 años. Nosotras éramos las únicas mujeres sin la compañía de un hombre en el club, además de las más jóvenes en comparación con las otras mujeres.

Aquellos asistentes que no contaban con una reservación ocuparon las mesas de las esquinas. Las primeras parejas comenzaron a beber y a conversar, durante el proceso en el que el club se iba llenando sucedía algo recurrente, las mujeres entraban vestidas con pantalón y de manera inmediata pasaban al sanitario para ponerse un vestido o una falda corta, o bien se quitaban el gran abrigo que traían para dejar al descubierto las diminutas prendas que vestían, conforme pasaba el tiempo los asistentes comenzaron a bailar con la persona con quien acudían, posteriormente intercambiaban parejas de baile o los hombres solos invitaban a las mujeres a bailar. Las parejas que ya se conocían se sentaban juntas, en medio del club se encontraba un grupo conformado por tres parejas que bromeaban, bebían, y bailaban entre ellos.

Existe una regla bajo la cual se regulan las interacciones del club: “No es no”, y consiste en respetar las decisiones de rechazo que algún individuo pueda emitir ante la propuesta de participar en cualquier actividad.

Durante el ritual de baile algunas parejas se permitían intercambiar, el hombre en todas las ocasiones fue el que tomó la iniciativa para invitar a la pista a alguna mujer. El baile es el momento en el cual los niveles de proximidad corporal permiten a los individuos comprender si se atraen físicamente y si existe la posibilidad de realizar un intercambio en

el cuarto oscuro. En el espacio común, los hombres que quieren que se dé un encuentro sexual, intentan de manera persistente que su mirada congenie con la mujer, hacer contacto visual frecuente puede significar la oportunidad de un intercambio cuando la mujer acceda al cuarto oscuro.

Era evidente que las parejas que no tenían experiencia en este tipo de actividades se sentaban en las esquinas del espacio y observaban la dinámica de aquellos que ya se conocían, pasaron varias horas para que algunos asistentes decidieran bailar con otra persona que no fuera su pareja aunque esto no ocurrió en todos los casos.

Jorge nos presentó a una pareja, "Sonia y Pedro", quienes se sentaron a platicar con nosotras, ambos tenían entre 40 y 45 años. La pareja comentó que llevan ocho años asistiendo a ese club y que les agrada por el ambiente que genera el baile, sin embargo no siempre realizan intercambios, Sonia mencionó que ella disfruta ir a bailar y da a su esposo la libertad de subir al cuarto oscuro para tener relaciones sexuales mientras ella se queda bailando, regularmente Pedro le cuenta días después con quien estuvo y qué fue lo que hizo. Les pedimos sus números de teléfono ya que en unos meses necesitaríamos hacer entrevistas, ellos aceptaron. Sonia recibió una llamada, ambos se despidieron de nosotras y se fueron del club.

La amabilidad de esta pareja nos generó más confianza para desplazarnos por el club y acercarnos a algunas personas, así que nos sentamos junto a una pareja, "Mario y Julia", quienes tenían aproximadamente 60 años de edad, nos comentaron que llevaban dos años asistiendo al club pero nunca habían tenido un intercambio completo, es decir, sólo caricias sin llegar a la penetración coital, también comentaron que el motivo por el cual asisten es para "salir de su rutina". Después de esta breve plática, otra pareja nos invitó a sentarnos en su mesa junto con un par de parejas más, durante la conversación algunos mencionaron no ser *swingers*, una de las mujeres comentó que ella es exhibicionista, no intercambia pero le gusta que los demás la vean tener relaciones sexuales con su pareja, además de que le gusta mucho bailar y por eso acude a ese lugar, así pasó un momento mientras nosotras hablamos con las parejas quienes nos preguntaban “¿Qué hacen aquí?”, “¿Vienen a practicar?”, “Ustedes son muy jóvenes”, a lo que les contestábamos que estábamos realizando una tesis sobre la práctica *swinger*.

Regresamos a nuestra mesa, desde la cual se podía observar el panorama del lugar, platicábamos entre nosotras sobre la indumentaria de las mujeres, quienes vestían con escotes, minifaldas y tacones, en el caso de los hombres su aspecto era más cotidiano con pantalones de mezclilla o de vestir y camisa. A lado de nuestra mesa se encontraba otra pareja más joven, entre los 30 y 35 años, comenzamos a platicar con ellos y dijeron que eran “novatos”, era la primera vez que asistían al lugar y no sabían nada respecto a la dinámica, posteriormente les dijimos que también era la primera vez que asistíamos y nuestro propósito.

Hasta ese momento ninguna pareja había subido al "cuarto oscuro", los asistentes de las esquinas sólo bebían y de vez en cuando se levantaban a bailar entre sí, las parejas que ya se conocían se acercaban a las que estaban aisladas para darles la bienvenida e invitarlos a su mesa, aunque no todas aceptaban.

Aproximadamente a la una de la mañana llegaron los *strippers*³, tanto para hombres como para mujeres, quienes hicieron uso de los tubos que se encuentran en la pista de baile, generaron un ánimo de euforia entre los asistentes. Algunas parejas comentaron que cuando el show termina los individuos tienen la posibilidad de subir al “cuarto oscuro” en donde se realizan los intercambios de pareja, aunque hay quienes deciden quedarse en la pista para seguir bailando. Salimos del lugar durante el show.

Al final de esta primer visita teníamos una sensación de tranquilidad, ya que antes de la misma no sabíamos cómo reaccionarían las parejas ante la propuesta de colaborar con una entrevista, sin embargo parece ser que había gente dispuesta a hacerlo.

Después de cuatro meses de haber acudido a este club, ya que nos encargamos de visitar otros lugares para observar diferencias y similitudes, el día viernes 26 de Febrero de 2016 lo visitamos nuevamente. Llegamos poco después de las 10 de la noche, subimos por el elevador y la puerta se encontraba abierta, enseguida estaba Jorge, el administrador, nos saludó muy cordialmente, no había ninguna pareja en el club. Le preguntamos a Jorge si podíamos ver el cuarto oscuro, ya que en la visita anterior esto no fue posible, él aceptó. Atravesamos el club y subimos por unas escaleras de caracol que dirigían al cuarto oscuro en donde se encuentran cuatro sillones en forma rectangular y adicionalmente un sillón

³ Son bailarines exóticos, un hombre y una mujer que bailan de forma provocativa mientras se despojan poco a poco de sus prendas, su objetivo es generar una atmósfera erótica, pues durante el baile se aproximan a los asistentes acariciándolos y permitiéndoles a su vez ser tocados.

llamado "potro del amor"⁴, un pasillo dirige a una cama redonda, grande y roja en el centro del cuarto y sillones alrededor de esta, la luz es muy baja. En las paredes hay pequeñas bolsas para depositar los preservativos, servilletas de papel y gel anti-bacterial

Enseguida regresamos al área de la pista de baile en donde se encontraban algunas parejas que habíamos visto en su nuestra visita anterior, por lo que, al menos en este club, podemos observar que la población relativamente frecuente, a pesar del tiempo que ya había transcurrido entre nuestra primer visita, las parejas se acercaron a saludarnos con un gran abrazo. En esta ocasión encontramos una mujer que acude sola, ella estaba en una de las mesas del centro con un grupo de parejas. Nos acercamos a platicar con ella, le dijimos que realizábamos una tesis sobre el *swinger* y que para nosotras era muy valiosa su experiencia, le pedimos una entrevista y accedió a darnos su número telefónico.

Posteriormente iniciamos una plática con una pareja, específicamente con la mujer que se encontraba a un lado, le contamos sobre nuestros objetivos y ella mencionó que su pareja sabía más sobre el tema, pues llevaba más tiempo practicando, el hombre mencionó que estaban en busca un *single*, ya que no estaba interesado en intercambiar pues su placer radica en ver a su esposa con otro hombre. Nos alejamos cuando la pareja comenzó a platicar con un hombre, entre la conversación, la mujer se acercó al oído de una de nosotras y dijo "esta noche cena Pancho" haciendo referencia a que iba a tener una interacción sexual con el *single*, la pareja se levantó a bailar y el *single* se acercó a platicar con nosotras y dijo "las mujeres *single* en el *swinger* son como unicornios: no existen, pocas veces asisten mujeres solas a estos lugares, y cuando lo hacen regularmente son señoras divorciadas que quieren seguir en el relajo o mujeres gordas que vienen a que les levanten el autoestima, pero mujeres jóvenes y guapas como ustedes nunca" posteriormente regresó con la pareja que lo había contactado.

Al igual que la visita anterior, poco después de la una de la madrugada comenzó el show de *strippers*, que esta vez pudimos observar con más detalle. Primero salió a bailar una mujer que durante la canción bailó y se despojó poco a poco de la ropa hasta quedar desnuda, se acercó a los hombres y agitó sus senos en sus rostros mientras ellos le tocaban los glúteos, así bailó durante dos melodías, acercándose a los hombres y bailándoles

⁴ Sillón de formas curvadas diseñado para realizar distintas posiciones durante el acto coital. También conocido como sillón Kamasutra o Tantra

sensualmente, después salió un hombre con un traje de bombero muy holgado y sucio, su baile no era sensual, se acercaba más a lo cómico, un grupo de cuatro señoras acomodaron sus sillas frente al *stripper*, quien con el cambio de música cambió también de actitud y comenzó a desnudarse, las mujeres en primera fila gritaban eufóricas pero el stripper dirigía su baile a quienes estaban alrededor sin tomarlas en cuenta a ellas, quedó desnudo con su miembro erecto y se acercó finalmente a bailarles a las mujeres que lo elogiaban, una de ellas le hizo sexo oral con preservativo, terminó la canción y él se fue, dando pie a que comenzara la entrada al cuarto oscuro, aunque no todos subieron.

Antes de irnos subimos de nuevo al cuarto oscuro para ver cómo interactúan las parejas. En un sillón de la entrada un hombre penetraba a una mujer, mientras otro le acariciaba los pechos, sin embargo éste último era ignorado, por lo que se retiró. Posteriormente caminamos por el pasillo oscuro hasta llegar a la cama grande, donde se encontraban tres mujeres y cuatro hombres. Cabe señalar que nadie se despojó de sus prendas, la ropa tan pequeña de las mujeres permitía la penetración sin desnudarse. Nos sentamos frente a la cama observando cómo si estuvieran en un museo, con sonidos de placer emitidos por las mujeres. Los *singles* se acercaban a los hombres con pareja preguntándoles si podían tocar a la mujer, uno de ellos accedió y otro no, es decir los hombres decidían quién más podía tener relaciones sexuales con su pareja.

Después de observar por algunos minutos bajamos a despedirnos de Jorge, eran las dos de la mañana cuando salimos del lugar.

3.1.2 Club: "Lupita Roma"

En la página web de este club notamos que había días de la semana en que las reuniones son más temprano, es por esto que el día miércoles 07 de Octubre de 2015, llegamos a las cinco de la tarde al club "Lupita Roma" que se encuentra en las calle de Luis Moya en la Colonia Centro. Nuestro atuendo era muy casual, pantalones de mezclilla, blusa y botas, con muy poco maquillaje. Al igual que el club anterior, se puede observar un edificio común, en la planta baja hay un restaurante de comida oaxaqueña, a un lado de este una pequeña puerta y en la entrada un hombre, nos acercamos a él y preguntamos por el administrador del lugar, nos pidió que esperáramos y 30 minutos después bajó un hombre llamado Hugo, quien dijo ser el ayudante de la dueña del club, le comentamos sobre la

realización de nuestra tesis a cerca de la práctica *swinger*, él se portó muy amable con nosotras, nos preguntó qué necesitábamos para que él se lo dijera a Lupita, la dueña del lugar, quien llegó 25 minutos después, le solicitamos la entrada al club sólo para observar, ella nos dejó entrar sin ninguna restricción y nos comentó que el club tiene 20 años funcionando como tal.

Después de esas breves pláticas subimos por unas escaleras que conducen a la terraza del club en donde se encuentra el área de fumadores, permanecemos ahí unos minutos conversando con Hugo quien nos contó que practicó el *swinger* por ocho años, nos compartió algunas de sus experiencias en esta práctica, por ejemplo que en un inicio él no asistía a los clubes ya que prefería las fiestas que sus amigos organizaban en sus departamentos y que en la actualidad ya no lo practicaba porque su pareja no se sentía cómoda. También comentó que en este club las dinámicas son diferentes cada día de la semana, los miércoles son de tríos y *gang bang*, los viernes y sábados son fiestas *swinger* mixta, es decir parejas y *singles*. Hugo mencionó que existen ocasiones en las que al solicitar una reservación, los hombres le preguntan qué es lo que les garantiza al pagar su entrada, él les responde que no es posible garantizarles algo, ya que las personas que asisten no están obligadas a hacer algo o a estar con alguien que no deseen.

Hugo tenía trabajo que hacer en el bar, así que nos dijo que en otro momento platicaríamos y que podíamos pasar al club, donde lo primero que observamos fue la detallada decoración; había un sillón largo del lado derecho con pequeñas mesas enfrente y del lado izquierdo aproximadamente 12 mesas con sillas, de tal modo que la pista de baile era el área que mayor espacio ocupaba en todo el lugar, en los costados de cada pared había dos pantallas proyectando pornografía. Al fondo, con una gruesa cortina roja de terciopelo, se encontraban tres “cuartos oscuros”, en el centro de estos había una cama, en la entrada asientos y un par de sillones diseñados especialmente para realizar distintas posiciones sexuales, había también un pequeño foco rojo que proporcionaba muy poca luz. La música sonaba a volumen alto con géneros para bailar como salsa y cumbia. La decoración del espacio estaba dirigida a motivar e incitar a los individuos al acto sexual, las cortinas rojas y la luz baja generaban una atmosfera erótica al igual que las pantallas que todo el tiempo proyectaban pornografía.

La edad de los asistentes oscilaba entre los 40 y 50 años, el costo de la entrada por pareja es de \$100 con un consumo mínimo de \$100 en bebidas y para hombres solos es de \$200 y consumo mínimo de \$100.

Nos dieron la primera mesa del club, la diferencia en cuanto a asistencia entre hombres y mujeres nos parecía asombrosa, ya que había cinco mujeres, las cuales asistían con sus parejas y nosotras dos éramos las únicas que asistíamos como “mujeres solas”, el número aproximado de hombres era de 24, esto debido a la dinámica del día, el *gang bang*, en donde la mujer o la pareja indican que quieren estar con cierto número de hombres. Los hombres comenzaron a mirarnos de manera sumamente persistente, nos percatamos de esto mientras platicábamos acerca de la decoración del lugar para relajarnos un poco ante la tensión que sentíamos frente a las miradas masculinas. Durante este periodo notamos que un hombre de traje gris pasaba frecuentemente de un lado a otro en el club, deteniéndose algunos minutos a un lado de nosotras.

Comenzamos a conversar con la pareja de un lado, quien más hablaba era la mujer, tenían una edad aproximada de 40 años, ambos eran altos y con sobrepeso, mientras bebían vodka nos preguntaron qué estábamos haciendo ahí, ya que les parecíamos demasiado jóvenes y era muy extraño que estuviéramos solas (aunque íbamos juntas nos consideraban mujeres solas). Le comentamos los objetivos de nuestra visita, por lo que nos recomendaron asistir a otros clubes, como “Casa Swinger” y otro del cual no recordaban el nombre, pero mencionaron que se encuentra cerca el metro Politécnico.

El tejido de la ropa de las mujeres en su mayoría era casi transparente, se podía observar gran parte de sus cuerpos, los cuales también eran adornados con lencería, zapatos de tacón y cabello muy arreglado, dichas características visuales funcionan como indicadores de que la mujer intenta persuadir sexualmente a los otros, ya que su vestuario es estratégico para atraer las miradas masculinas. Sin embargo, de acuerdo con las reglas, los hombres no deben insistir ante la respuesta negativa de una mujer. Para las mujeres, la imagen es fundamental, pensemos que "tras bambalinas" el atuendo para la noche es elegido estratégicamente para seducir al otro, pero también significa una ocasión especial para poder vestirse de un modo distinto al de su vida cotidiana, dado que en otros espacios no podrían usar prendas que dejen al descubierto las partes de su cuerpo más erógenas.

Aparentemente para los hombres que asisten con su pareja no les es relevante su aspecto físico, algunos vestían ropa y zapatos deportivos, es evidente que ellos ponen menos atención en su aspecto en comparación con las mujeres, posiblemente esto se debe a que quienes asisten con pareja, saben que tienen asegurado el acto sexual con la misma, por el contrario, los hombres que asisten sin pareja ponen mayor atención en su aspecto físico, debido a que es un elemento que les puede proporcionar la oportunidad de ser elegidos por las parejas para el acto sexual.

Transcurría la tarde y algunas parejas se levantaban a bailar de manera esporádica. Uno de los hombres que estaban cerca de nosotras y que constantemente nos miraba decidió acercarse y preguntó "¿apoco ustedes vienen a esto del *gang bang*?", le contestamos que sólo veníamos a observar el lugar ya que nuestra tesis es sobre el tema del intercambio de parejas, él nos contó que venía acompañando a su amigo a quien le gustaba mucho asistir a ese lugar y que aunque tienen una pareja no acude con ella porque sabe que no aceptaría realizar ninguna actividad sexual de ese tipo, por lo que encontramos que el *swinger* no siempre se practica con la pareja, aquellos hombre que gustan de esta actividad pero que saben que su pareja no lo consentiría deciden acudir solos y en secreto para, por una parte desempeñar su sexualidad, pero por otra preservar su matrimonio; aproximadamente a las 6:40, mientras seguíamos platicando con ese hombre una pareja tomó la iniciativa de entrar a un cuarto oscuro, cuatro hombres se levantaron tras de ellos y también ingresaron, entre ellos el hombre que hablaba con nosotras, quien se levantó repentinamente. El acto duró aproximadamente 20 minutos. La mujer de la pareja anterior con quien platicamos nos dijo "cualquiera puede entrar al cuarto oscuro, deberían de entrar", esperamos un momento hasta que la siguiente pareja se levantó unos minutos después y tras de ella algunos hombres, después de ellos entramos nosotras, no se podía observar bien lo que sucedía debido a la poca luz del lugar, nuestra primera impresión fue que se realizaba un acto homosexual ya que sólo percibimos las siluetas masculinas. Decidí quedarme de pie en la entrada del cuarto, ya que no me sentía cómoda (Norma). Mientras yo entré y me senté (Yirel) en el sillón que estaba frente a la cama, de tal modo pudimos observar que ambos hombres estaban penetrando a la mujer, uno por la vagina y el otro por la boca. Había un hombre sentado a mi lado (Yirel), comenzó a rozar con su pie mis piernas, lo ignoré por algunos minutos o segundos, perdí la referencia del tiempo,

posteriormente me levanté a buscar a mi compañera, en ese momento nos percatamos de que estábamos rodeadas por una gran cantidad de hombres que mostraban su pene erecto frente a nosotras, algunos se masturbaban mientras nos miraban.

Ante la nula oportunidad que los hombres tenían para realizar un ritual de cortejo, entendiendo este como la forma en que se acercan a la pareja para ser posibles candidatos a interactuar con ellos, lo que se considera más importante es mostrar sus genitales dado que puede ser un elemento importante para que la mujer lo elija para el acto sexual. Nos sentimos incómodas ante dicha situación, por lo que decidimos salir de ahí, enseguida comenzaron a seguirnos dos hombres, quienes al pasar a nuestro lado, buscaban contacto visual, susurraron "¿no se animan?", respondimos que no, desconcertadas nos dirigimos hacia los sanitarios, con la sensación de incertidumbre, pues fue muy impactante que se haya presentado esa situación de acoso, pocos minutos después entró una mujer al sanitario, al vernos ahí, casi escondiéndonos y aparentemente angustiadas, dijo: "¡hijas de su madre! ¿Qué hacen aquí?", le comentamos nuestro objetivo y ella contestó tratando de hacernos sentir mejor "Cualquier cosa se pueden acercar conmigo o con mi esposo", posteriormente comentó estar muy sorprendida por nuestra presencia en el club, ya que no asisten mujeres solas, ni tan jóvenes. La corta conversación nos tranquilizó y nos brindó una sensación de confianza ya que la señora comentó que ese lugar era muy seguro y que nadie podía forzarnos a hacer algo que no quisiéramos, que nadie debe insistir ante un "No" y de ser así podríamos acudir con ella, su esposo o con los anfitriones del lugar para que tomaran medidas de seguridad.

Posteriormente regresamos a nuestra mesa un poco abrumadas, continuamos platicando entre nosotras, aun con las miradas masculinas observando todo lo que hacíamos, intentando de manera persistente hacer contacto visual con alguna de nosotras. El hombre del traje gris continuaba pasando frente a la mesa, ahora tocándose los genitales. Poco tiempo después decidimos que era momento de partir del lugar, pasamos antes al sanitario, le dimos un último vistazo a un cuarto oscuro donde había una mujer rodeada por tres hombres que la besaban por el cuello, la espalda y la boca mientras la desvestían. Cuando salimos del sanitario habían algunos hombres fuera y uno de ellos me tomó la mano (Yirel), se presentó y al mismo tiempo dirigía mi mano hacia sus genitales, quería llevarme a un cuarto oscuro, con fuerza quité mi mano y le dije que me encontraba ahí

porque estaba haciendo un estudio en ese club, enseguida dijo: “perdóname, discúlpame”, nos dimos la vuelta y salimos del club, no sin antes despedirnos de Hugo y Lupita. Aproximadamente eran las nueve de la noche.

La sensación al salir de ese lugar fue distinta al anterior, el hecho de haber experimentado el acoso de tantos hombres fue abrumador. Consideramos que las diversas situaciones que se dan en los clubes dependen en gran medida de la dinámica del lugar, es decir, en "Centro swinger" muchas parejas nos externaron que se sentían cómodos porque les gustaba ir a bailar, es decir, el tema del intercambio y/o la interacción sexual queda en segundo plano, en contraste, en "Lupita Roma" el hecho de que una pareja anuncie que quiere estar con más cierto número de hombres, propicia que asista más de ellos, ya que saben que tienen mayores posibilidades de consumir el acto sexual, por tal motivo constantemente buscan la oportunidad de interactuar con alguien. Fue imposible pasar desapercibidas ya que la mayoría de las veces no hay presencia de mujeres que acudan sin una pareja, consideramos que a esto se debió el constante acoso.

3.1.3 Club "Exxxite"

Nos enteramos del club "Exxxite" por medio de la constante publicidad que postean en uno de los grupos de parejas *swinger* que seguimos en Facebook. Nos comunicamos primero con el administrador del establecimiento para mencionarle que sólo queríamos ir a observar, el dijo que lo contactáramos por Facebook para saber cómo podía ayudarnos, ya que creía que nuestra presencia podía llegar a incomodar las parejas de su club, respondimos que esa no era nuestra intención, solo estábamos interesadas en la dinámica del lugar, entonces accedió con la condición de que no interviniéramos en la dinámica del lugar y que sólo podríamos platicar con las personas a quien él conoce y que podrían aceptar conversar con nosotras, dijo que se encargaría de explicarle a su personal de confianza sobre nuestro propósito para no tener conflictos en el club.

El club se encuentra en la colonia Narvarte, llegamos un viernes 22 de Enero a las diez de la noche, aunque fue necesario hacer una llamada al administrador con quien conversamos, pues no ubicábamos el club, le dimos nuestra ubicación y dijo que estábamos justo enfrente del lugar, en la planta baja hay una estética, a lado de ella hay una pequeña puerta negra que es el acceso al club, en la entrada está el personal de seguridad que

encarga de cobrar las cuotas antes de ingresar, uno de esos hombres nos solicitó nuestras identificaciones oficiales para dejarnos ingresar, subimos por unas escaleras muy oscuras adornadas con velas, lo primero que se puede observar en la entrada es el bar. Enseguida nos presentamos con Claudia, quien es una de las encargadas de este club. Nos invitó a tomar asiento justo enfrente de la barra ubicación que nos dejó sin vista hacia la sala en la que conviven las parejas, en seguida nos percatamos de que la pista de baile divide el club en dos áreas, Claudia nos explicó que esto se debe a que de un lado solo tienen acceso las parejas, pues algunas de ellas tiene interés únicamente en el intercambio y les incomoda la presencia de hombres solos, el otro lado corresponde al área para los *singles* y si alguna de las parejas desean convivir con ellos puede acercarse y sentarse en ese espacio, sin embargo los hombres solos tienen prohibido pasar al área de parejas. Claudia mencionó que las reglas y las cuotas de entrada varían, ya que hay días dirigidos sólo a parejas y otros para hombres solos y parejas. Después de la conversación le pidió a uno de los empleados que nos diera un recorrido por el club, comenzamos por el cuarto oscuro del área de las parejas, en donde había una cama circular muy grande con una luz muy baja de color rojo y en la pared una pequeña bolsa para depositar basura, también había servilletas de papel y gel anti-bacterial, es importante mencionar que los preservativos no los proporciona el club, las personas son responsables de llevarlos. Salimos de ese cuarto, atravesamos las mesas y la pista de baile para llegar al cuarto oscuro que corresponde a los hombres solos y a las parejas que decidan interactuar con ellos, este cuarto era más pequeño, tenía sillones largos en los costados, luz tenue de color azul, en la pared también tiene una bolsa para depositar desechos y un dispensador de gel anti-bacterial. Posteriormente nos llevó al tercer piso en donde se encuentra la terraza para fumadores y el último cuarto oscuro que es el más grande del club, tiene una cama grande y está rodeada por sillones de diferentes tamaños y formas, a un lado se encuentran los sanitarios. Después de ver este cuarto regresamos a nuestros asientos, la música era de diversos géneros y tenían un volumen alto, las personas bailaban muy poco y de manera esporádica, las edades de los asistentes oscilaban entre los 30 y 40 años. La cuota en aquella noche por pareja y para hombres solos fue de \$400 con un consumo mínimo de \$350. El empleado que nos mostró el lugar nos comentó que este club cuenta con eventos especiales para parejas que pagan una membresía.

Claudia regresó con nosotras y nos habló sobre la cantidad gente que se esperaba para ese día, ya que es un club muy concurrido, también dijo que no es común que haya mujeres solas en el club, pues en una ocasión tuvieron una experiencia en la que un par de mujeres jóvenes entraron como *singles* pero dentro de los cuartos oscuros cobraban a las parejas por tener relaciones sexuales con ellos, por lo cual ella les tuvo que solicitar que abandonaran el club.

Claudia se retiró para atender a las parejas que iban llegando, si eran la primera vez que asistían les daba un recorrido por el club y les hacía saber que estaban en completa confianza y confidencialidad, además de que estaban en la libertad de sólo observar si aún no estaban seguros de interactuar con alguna pareja, esto para que ninguno de los dos se sintiese incómodo o molesto. Lo poco que pudimos observar nos permitió percatarnos de que las parejas no interactúan mucho, existe poca plática y son escasas las que bailaban.

El espacio que nos asignaron era un sillón justo en la entrada del club, por lo que al entrar, lo primero que encontraban las parejas era a dos mujeres jóvenes y sin compañía masculina. Notábamos como las personas se sorprendían al vernos y en una ocasión observamos cómo una mujer jaló el brazo de su pareja al pasar frente a nosotras. Aquí sucedía lo mismo que en el club “Centro Swinger” las mujeres antes de tomar asiento pasaban a los sanitarios a cambiar su atuendo por prendas pequeñas, que dejaban ver sus piernas, glúteos y pechos, también había algunas que llegaban con abrigos y en cuanto entraban al club se despojaban de él.

A la una de la madrugada comenzó un show “estimulante” que inició con el baile de un hombre de aproximadamente 40 años que se quitó el pantalón en la primera canción, en la segunda se desprendió de su ropa interior, dejando al descubierto la erección de su pene. En cuanto terminó el show del hombre comenzó la música para que la mujer de no más de 25 años saliera a bailar, con una falda que permitía ver sus glúteos y una blusa con escote prolongado, se movió rítmicamente por toda la pista utilizando los tubos ahí dispuestos, en la segunda canción se quitó lentamente la ropa. Con una luz más baja se colocó un sillón justo en medio de la pista y los strippers (hombre y mujer) tuvieron relaciones sexuales durante 10 minutos.

Después de este acto esperábamos que las parejas pasaran a los cuartos oscuros, sin embargo esto no fue así, sólo algunas personas lo hicieron pero en su mayoría decidieron

quedarse en sus mesas. Sólo cuatro personas platicaban entre sí, las demás continuaban hablando solo con su pareja.

Es importante mencionar que aquellos *singles* que intentaban acercarse a la zona de parejas eran interceptados por el personal de seguridad, quienes les impedían el paso.

A lo largo de la noche el dueño del club no nos presentó con ningún de los asistentes, al despedirnos de él nos pidió que fuéramos el martes y dijo que tendría a algunas parejas de confianza para que pudiéramos hablar con ellas.

Regresamos al club "Exxxite" el siguiente martes a las cinco de la tarde, no había nadie aún, sólo el encargado de la entrada, por lo que nos quedamos conversando con él, nos comentó que llevaba muchos años trabajando en la seguridad de diversos clubes *swinger* de la Ciudad de México y aseguró que él conoce a la mayoría de los dueños de los clubes más importantes. Durante esta conversación llegó una mujer joven acompañada de un hombre alto y con sobrepeso, el encargado le preguntó a la chica "¿Qué hoy vienes a coger?", "¡Ay cállate!" contestó ella apenada al vernos, el encargado respondió "Pues a eso se viene, a coger, este lugar es para coger", una vez que la pareja subió por las escaleras el encargado nos comentó que la mujer que acababa de entrar es una de las chicas que contratan para animar a los asistentes a bailar, esto es una estrategia para los días de la semana que regularmente no hay muchos asistentes, pero en algunas ocasiones como ésta, ella asiste con su pareja para realizar el intercambio. Continuando con la conversación, el encargado expresó su molestia por el aspecto físico del hombre que entró con la chica "Yo nunca intercambiaría con esa pareja ¿Cómo voy a dejar que mi esposa este con ese pinche gordo?", también mencionó que actualmente la esencia del *swinger* se ha perdido porque los dueños de los clubes sólo se preocupan por generar más ganancias y no por las parejas, dijo recordar que el dueño de "Casa *swinger*", según él uno de los pioneros en introducir el *swinger* en México, restringía la entrada a personas que consideraba desagradables por medio de los costos de la entrada, es decir, si observaba que una pareja que él no considerara atractiva tenía la intención de entrar al club, elevaba el costo del cover para que dicha pareja se retirara. Minutos después de esta charla llegó Claudia y subimos junto con ella, ya había 4 parejas "¿Podemos hablar con alguna pareja?" le preguntamos, Claudia dijo que prefería hacerlo ella misma, se acercó a las parejas y regresó diciendo que tal vez una aceptaría hablar con nosotras, esperamos aproximadamente media hora hasta que nos

dijo que una de las mujeres estaba dispuesta a recibirnos pero el hombre no, por lo que no pudimos hablar con ellos. Alejandro, el administrador, no llegó al club, por lo que nuevamente nos retiramos sin poder hacer contacto con alguna pareja.

3.1.4 Cine "Erótika Río"

Por medio de Facebook nos percatamos de que además de los clubes, existe un cine en el que se proyecta pornografía y también se realizan intercambios de pareja, por lo que consideramos importante saber cómo se desarrolla esta actividad en dicho lugar. Llegamos al cine un Jueves 28 de Enero a las cuatro de la tarde, es un edificio deteriorado, como la mayoría de los del centro de la ciudad, en la entrada hay una *sex shop* de la cadena "Erótika", del lado izquierdo está una pequeña ventana que tiene la función de la taquilla con un letrero con el precio de las entradas: \$125 parejas \$25 hombres solos. Nos acercamos a la taquilla para preguntar si realmente se realizaban intercambios de parejas en ese lugar, el hombre de la taquilla era muy serio y casi enojado nos respondió que eso no era cierto, se limitó a decirnos "entras, ves tu película y sales". Permanecimos un momento en las escaleras de la entrada esperando que llegara un amigo. Comencé a sentirme muy nerviosa e insegura de entrar, por lo que cuando llegó Samir, el amigo a quien esperábamos, decidí que no entraría (Norma). En la entrada nos pidieron a Samir y a mí (Yirel) una identificación oficial para verificar la mayoría de edad, también revisaron nuestras mochilas, Samir llevaba una botella de agua que el encargado destapó y olió para verificar que no fuera alcohol. Para ingresar al cine subimos por unas escaleras que llevan a un gran espacio pintado de color rosa, con algunos sillones y los sanitarios de hombres y mujeres.

Al ingresar a la sala no era posible ver los escalones ni las butacas, por lo que dejamos pasar algunos minutos para poder subir las escaleras, una vez que nuestra vista se acopló a la poca cantidad de luz decidimos sentarnos en la parte de arriba para poder observar todo lo que sucedía. A esa hora de la tarde había pocas parejas, aproximadamente seis, frente a nosotros había dos parejas que estaban iniciando el intercambio, las mujeres estaban sentadas y los hombres parados frente a ellas, ambas mujeres haciendo sexo oral a su respectiva pareja, el hombre del lado derecho le tocaba los pechos y el cabello a la mujer de la pareja contraria, que se retiró diez minutos después.

Con el pasar del tiempo, el número de parejas iba aumentando, las personas esperaban en la entrada un momento para acostumbrarse a la poca luz de la sala, posteriormente escogían algún asiento que les permitiera estar en contacto con más parejas, aquellas que solo pretendían tener relaciones sexuales con su pareja buscaban espacios más alejados del centro, por ejemplo las esquinas del cine.

Una pareja que recién había llegado se sentó frente otra de edad y características físicas muy parecidas, uno de los hombres, sin voltear completamente, tomó la iniciativa y empezó acariciando las piernas a la mujer de la pareja contraria por unos minutos, posteriormente hubo contacto visual, las parejas se levantaron, buscaron una fila de butacas con menos personas, una vez que la encontraron las mujeres tomaron asiento y los hombres se posaron frente a la mujer de la pareja contraria mientras ellas comenzaron a hacerles sexo oral, después de unos minutos las penetraron acostándolas sobre las butacas, ellas se notaban incómodas por el poco espacio que había y fue imposible observar si los hombres usaron preservativo.

Se dio otro intercambio a un lado de donde nos encontrábamos. Las parejas tenían aproximadamente 55 años de edad y no dijeron nada antes de intercambiar, cuando el hombre que estaba a mi lado se levantó para cederle su asiento al hombre de la pareja contraria fue cuando me pude percatar de que el intercambio ya estaba iniciando, posteriormente las parejas comenzaron a besarse por pocos minutos, sólo como preámbulo del coito, el hombre de un lado invitó a la mujer a levantarse y ella se sostuvo de las butacas, se bajó el pantalón y el hombre la penetró por detrás, en la misma posición la otra pareja realizó el coito. Cuando terminaron el acto sexual una de las parejas se abrazó y besó diciéndose “te amo”, enseguida se acomodaron su vestimenta y una de las mujeres regaló gel anti-bacterial a los otros tres participantes. Todos regresaron a sus asientos originales, pocos minutos después una de las parejas se levantó y dieron un beso en la mejilla a la otra diciéndoles “gracias”.

De manera simultánea a este intercambio, había otra pareja que tenía relaciones sexuales, la mayoría de los asistentes ya estaba en actos sexuales, incluso en el piso del cine. Casi siempre la iniciativa era tomada por los hombres, es importante señalar que dentro de los intercambios observados hubo una excepción en la que una mujer platicó con la mujer de la pareja contraria para proponer el intercambio, pero éste no se dio.

La estancia en la sala fue de casi dos horas, debido a que me sentía abrumada ante el olor de los fluidos corporales, así como la proximidad con las parejas que tenían relaciones sexuales, así que decidimos salir y dirigirnos a la sala rosa, donde nos sentamos, en ese momento me percaté de que los sanitarios femeninos también cumplen la función de vestidores, ya que las mujeres suelen cambiarse los pantalones por faldas o bien utilizar pantalones elásticos que facilitan la penetración, estas medidas son tomadas dada la dificultad que presenta el espacio para poder tener relaciones sexuales. A comparación de la imagen corporal femenina en los clubes, las mujeres aquí no asisten con tacones ni con maquillaje acentuado, pues son detalles que pasarían desapercibidos en un espacio con poca luz.

3.1.5 Club: “Swing”

Gracias a una pareja que conocimos en el club “Centro Swinger” nos enteramos del club “Swing”, ubicado en Av. Universidad en la Colonia Del Valle, contactamos a los anfitriones para comentarles nuestros objetivos y saber si nos permitirían ingresar. El día Viernes 29 de enero llegamos al lugar y como en todos los demás, no hay anuncios en la entrada que identifiquen el club, la planta baja es un bar común y a la derecha está la puerta donde un hombre recibe a las parejas que asisten, que se encuentra en el primer piso. Era una noche sumamente fría, esperamos en la calle mientras empezaba a dar servicio el club, minutos después llegaron los anfitriones quienes nos recibieron con “jely-shots” (gelatina con alcohol) de cortesía, mencionaron que nos identificaron de inmediato como las estudiantes, ya que usualmente no asisten mujeres solas, nos mostraron las instalaciones: en la entrada se encuentra un pequeño bar, enseguida los dos cuartos oscuros, con una gran cama en el centro y varios sillones alrededor, no muy distinto a los cuartos de otros clubes.

Música pop sonaba a un volumen muy bajo, había varios sillones de diversas formas y pequeñas mesas frente a ellos, así como lámparas que otorgaban al espacio una luz dorada, algunos cuadros y fotografías adornaban las paredes. La mencionada sala en nada nos remitía a los anteriores clubes en los que habíamos estado, la decoración de este espacio era muy sofisticada. Este club está dirigido a aquellas parejas que disfrutan más de tener contacto mediante la conversación. El atuendo de los participantes era muy elegante, ellas con vestidos entallados y poco escotados, tacones y joyas, con un maquillaje

moderado, mujeres que cumplen con todos los estereotipos de belleza de esta sociedad en lo que se refiere a talla y raza.

Mientras conversábamos con los anfitriones, quienes se mostraron muy amables y accesibles, dijeron que ellos también practican el intercambio y nos comentaron la dinámica del lugar. Aquella noche esperaban muchas parejas, ya que era el día en que usualmente las personas reciben sus ingresos quincenales, cabe mencionar que para ellos 15 parejas implican que el club se llene debido a que es más pequeño que los anteriores, cuando esto ocurre, los anfitriones no intervienen en la interacción de las parejas, solo les dan la bienvenida y se encargan de que estén bien atendidos, pero cuando no hay muchas parejas suelen hacer algunas dinámicas en las que intervienen las parejas que quieran hacerlo para así "romper el hielo" e integrarlas. También mencionaron que este lugar es una extensión del club "*Dreams*", sin embargo, está dirigido a un público que no desea pagar los 800 pesos de cover que cobra dicho club.

Este es el primer club al que asistimos en el que no dejan entrar hombres solos, a excepción de aquellos que llegan como invitados de alguna pareja, en cambio, las mujeres solas pueden entrar y, además, sin pagar alguna cuota. Las parejas pagan 250 pesos por ingresar y no hay un consumo mínimo. Cuando nos llevaron la carta para ordenar algo nos percatamos de los elevados precios de las bebidas y que además ofrecen alimentos tipo botanas.

Entre las 10 y las 12 de la noche comenzaron a llegar las parejas, aquellas que ya se conocen juntaron las mesas para hacer una reunión, quienes no estaban familiarizados con el lugar o las personas se quedaron en las esquinas observando a los demás. Era evidente que aquí las parejas son más jóvenes, entre los 30 y 40 años, a pesar de esto, nuestra presencia seguía generando intriga entre los asistentes debido a nuestra edad. Nadie bailaba, solo conversaban entre ellos y bebían.

El hombre de la pareja que se encontraba a un lado de nuestra mesa nos miraba persistentemente, intercambiaba algunas palabras con su pareja y minutos después se acercó preguntando "¿a qué hora llegaron?", enseguida lo saludamos y también a la chica que lo acompañaba, nos presentamos y preguntamos si nos podíamos sentar con ellos, de manera inmediata él contestó que sí. Durante la conversación mencionaron que cada uno tiene una pareja sentimental y ellos sólo salen de vez en cuando como pareja para

intercambiar en algún club. Les mencionamos que estábamos interesadas en una entrevista con ellos, el hombre se rió y dijo que sí, pero con la condición de que alguna de las dos participara en un encuentro sexual con ellos, nos comenzamos a reír pues pensamos que se trataba de una broma, conforme la plática avanzaba él volvió a retomar ese punto “bueno, si no quieren participar en el acto pueden grabarnos, nos gusta que nos vean, cuando pasamos al cuarto oscuro nos gusta ponernos en la puerta para que todos nos vean”, contestamos que ninguna de las dos estaba interesada en participar. El hombre siempre intentaba medir nuestras reacciones, para saber qué tan dispuestas estábamos a participar, después se retiró por un momento, cuando regresó dijo “No hay nadie en el cuarto oscuro” por lo cual consideraron que era un lugar aburrido, y dado que no realizan esto de manera frecuente decidieron ir a buscar un club con más actividad. Se despidieron, no sin antes proporcionarnos sus números telefónicos para contactarlos después.

Consideramos que debido a la ubicación del lugar las parejas pertenecían a un nivel socio-económico más alto, a pesar del bajo costo de la entrada, no había prisa por entrar a los cuartos oscuros, todos parecían estar más interesados en conocer a las parejas más allá del aspecto físico mediante la plática previa al intercambio. Aproximadamente a la 1:30 am salimos del lugar, solo tres parejas estaban ya en los cuartos oscuros, los demás aún estaban en el área principal bebiendo y platicando. Al despedirnos de la pareja anfitriona mencionaron estar de acuerdo en darnos una entrevista.

El sábado seis de febrero volvimos a este club para conocer más parejas, era una noche muy fría por lo que asistimos con pantalones, abrigo o chamarra y zapatos altos. Los anfitriones nos recibieron cordialmente y nos presentaron con sus amigos, les comentaron que estábamos realizando una investigación sobre la práctica swinger. Esta vez había menos parejas pero la mayoría se conocían y formaban grupos, bebían y conversaban aprovechando los momentos en los que se podían acercar y acariciar a las mujeres reunidas.

Nos sentamos frente a una pareja joven, observamos cómo el hombre le tomaba fotografías a la lencería de la mujer, nos acercamos unos minutos después, el rostro del hombre mostraba cierta alegría cuando caminábamos hacia su mesa, ellos enseguida se presentaron “él es Andrés y yo Carolina” y de inmediato nos preguntaron “¿Cuántos años tienen?, ¿Son pareja?, ¿Qué hacen aquí?” contestamos amable y brevemente sus preguntas, la pareja comentó que llevan aproximadamente tres meses asistiendo a clubes y aún no

han intercambiado, también dijeron que la decisión de buscar el *swinger* surgió cuando "Carolina" encontró algunas fotos eróticas en el celular de su pareja, esta situación dio paso que comenzaran a hablar de las situaciones que él quería experimentar así que buscaron algunos clubes para poder conocer un poco más del mundo *swinger*, ella relató cómo en un club llamado "Casa *swinger*" les dieron un recorrido por las instalaciones, primero por las áreas comunes y posteriormente en el cuarto oscuro, "Carolina" iba tomada de la mano de la mujer que le daba el recorrido, describe que habían bastantes personas en una cama y en los sillones teniendo relaciones sexuales, durante ese recorrido los hombres le tocaban las piernas y los glúteos por lo que dijo "me sentí como un pedazo de carne para los animales".

Durante la conversación los anfitriones se acercaron a nosotras para presentarnos con otra pareja. Cuando llegamos a su mesa el hombre mencionó que le parecía muy extraño ver a dos mujeres tan jóvenes y solas en el club, les comentamos nuestros objetivos y comenzamos a platicar, dijeron llevar aproximadamente dos años y medio en la práctica *swinger*. Mientras conversábamos con ellos observamos a una pareja que se encontraba enfrente, la mujer se notaba sumamente aburrida y con pocos ánimos de estar ahí, con sus codos recargados en la mesa y su mano en la cara observando con un rostro de aburrimiento o enojo, mientras tanto el hombre parecía estar disfrutando de ver a las mujeres del club, sin embargo nunca decidieron acercarse a otra pareja, esto nos hizo pensar que el *swinger* no siempre es por mutuo consentimiento, sino que se trata de una forma de complacer a la pareja aunque no se esté de acuerdo con la práctica. Simultáneamente había una pareja platicando con otra que asistía acompañada de un hombre, una de las mujeres le decía a la otra que el *single* que asistía con ellos era muy bueno y sumamente recomendable. De manera inesperada comenzaron a sonar "Las mañanitas", ya que celebraban el cumpleaños de una mujer que aparentemente era amiga de los anfitriones, todos cantaban y la felicitaban, repartieron una rebanada de pastel a todos los asistentes del club.

Aproximadamente a la 1:30 am el ambiente se tornó más erótico, la luz comenzó a bajar y en la mesa de los anfitriones había dos parejas más, las mujeres motivadas por la anfitriona, quien en un momento dijo en voz alta "¡ay ya!, estamos muy vestidos" mientras se quitaba el vestido, las mujeres quedaron sólo en lencería, dejando al descubierto unos cuerpos esbeltos, mientras los hombres bebían, es evidente que las parejas son amigos de los anfitriones. Quedó una pareja en la sala mientras los demás asistentes se encontraban en

los cuartos oscuros, esos espacios despojados de puntos de orientación. Nos retiramos del club a las dos de la mañana, mientras todos en el grupo de los anfitriones continuaban bebiendo, despojándose de sus prendas y seguramente haciendo intercambios corporales.

En las dos visitas a este club nos percatamos de que los asistentes pertenecen a una clase social más alta que en los anteriores, y todos con un grado académico no menor a la licenciatura, se pudo observar que para estos sujetos es sumamente importante conocerse a través de la conversación, en función de sus gustos y de lo que cada pareja busca, se realiza o no el intercambio, si ninguna de las parejas cumple con las características que buscan se retiran del club. También es el club en donde los participantes negocian las actividades del cuarto oscuro se antes de entrar, situación que contrasta con lugares de clases sociales aparentemente más bajas.

Los comentarios recurrentes sobre nuestra edad, apariencia y presencia sin compañía masculina nos permiten reflexionar que el tipo de personas que incursionan en la práctica *swinger* es una población determinada, al menos en los clubes visitados son parejas mayores de 30 años y corpulentos (con excepción del club "Swing"). La escasa asistencia de mujeres sin compañía posiblemente nos habla de que socialmente no es aceptado aún que éstas vivan plenamente su sexualidad, su placer aún es un tabú, a diferencia de los hombres, para quienes el sexo es algo totalmente natural y propio de su género. Por otra parte, consideramos que también tiene que ver con un tema de seguridad, pues las mujeres, incluso dentro del club son propensas a sufrir acoso por parte de los hombres asistentes, tal como la situación que nosotras vivimos. Además, los clubes regularmente son nocturnos y las mujeres son más vulnerables a ser violentadas al salir solas de estos lugares a altas horas de la noche.

Capítulo IV. De la monogamia al *swinger*: El proceso de llegar al intercambio

El presente capítulo corresponde a los resultados de las 9 entrevistas realizadas durante la investigación, comenzando con una remembranza de su vida en pareja y una descripción de cada persona. Posteriormente, describimos la importancia de sus primeras experiencias sexuales y de aquellos que tuvieron sexo en grupo antes de ingresar al *swinger*, subsecuentemente se presentan las trayectorias de vida en pareja de los practicantes entrevistados, con aspectos como el inicio de su relación, su situación sexual y afectiva antes del *swinger*, el proceso mediante el cual acordaron su ingreso a la práctica, su primera experiencia de intercambio, la negociación de acuerdos póstumos a ésta, así como los cambios en su vida sexual una vez iniciados y las expectativas de su relación a futuro. Respecto a las transformaciones sexuales y afectivas, abordaremos temas importantes como el significado de la fidelidad e infidelidad, los celos y la demostración de afecto entre parejas intercambistas, además todos aquellos cambios personales que según los entrevistados tuvieron una vez iniciados en el *swinger* y la resolución del conflicto que para algunos se generó entre sus ideales religiosos y sus prácticas sexuales. Un apartado más es dedicado a los espacios con los que los *swinger* cuentan para contactar con otras parejas, donde presentamos sus primeras impresiones al asistir a un club *swinger* y las motivaciones para seguir asistiendo por otro lado, aquí encontramos también las diferencias de género que se remarcan en estos espacios y la bisexualidad que se desarrolla en la práctica *swinger*. Además obtuvimos información sobre los espacios virtuales como medios de contacto entre parejas *swinger*, que muestran la misma importancia que los espacios físicos para conocer candidatos para intercambiar. Por último, este apartado presenta la participación que tienen los solteros o *singles* dentro de una práctica que pareciera ser únicamente para parejas.

4.1 Descripción de casos

Pareja uno: 13 años de relación, 2 años y medio en la práctica swinger

Liz y Rafael tienen una relación de 13 años, se conocieron desde la infancia, ya que Rafael era amigo de un tío de Liz y vivían en la misma calle, por esta razón consideran que saben todo uno del otro. Cuando comenzaron su relación de noviazgo, ambos tenían la intención de llegar al matrimonio, dado que se sentían muy cómodos como pareja, fueron novios

durante tres años antes de casarse por el civil y por la iglesia, actualmente tienen una hija de nueve años.

Antes de iniciar en el *swinger* ambos creían que pasaban por un buen momento en la relación, sin embargo, aunque Rafael dice que sus relaciones sexuales eran placenteras, Liz menciona que comenzaba a caer en lo rutinario, además de que gran parte de su tiempo estaba destinado a las actividades con su hija y no con su pareja. Así, con 10 años y medio de relación se enteraron de la práctica mediante un blog en internet que narraba experiencias de personas que asisten a los cines eróticos a intercambiar a su pareja, Rafael comenta que estos relatos lo “prendían” mucho, sin embargo nunca asistieron a uno de estos cines por la presencia de hombres solos. Después de la propuesta para asistir que según Liz vino de parte de su esposo, esperaron durante 15 días para su primer visita a un club *swinger*, al cual asisten sólo con la intención de observar la dinámica y evaluar si se sentían cómodos para formar parte del medio; en esta primera visita sólo tuvieron relaciones sexuales entre ellos, cuatro meses después realizaron su primer intercambio con una pareja con la que habían tenido anteriormente en el club. Al momento de la entrevista Liz y Rafael eran anfitriones de un club ubicado en la colonia del Valle, motivo por el cual realizaban el intercambio de parejas aproximadamente cada ocho o 15 días. El papel de los anfitriones en este club consiste en recibir a las parejas, ofrecerles hospitalidad, hacerlos sentir en confianza, integrarlos mediante dinámicas de grupo para que se conozcan y en ocasiones presentar a las parejas que estén interesadas en conocerse o tomar la iniciativa de intercambiar.

Liz

Liz es una mujer de 33 años, licenciada en administración de empresas. Dice dedicarse al hogar. En su familia solo le mencionaron que la sexualidad era una cuestión de respeto. Sus primeros acercamientos al mundo *swinger* fueron mediante páginas de internet, lleva dos años y medio asistiendo a clubes y poco más de medio año siendo anfitriona de un club, debido a esto su práctica es frecuente, específicamente cada fin de semana. Tanto ella como su pareja consideran tener buenas relaciones de amistad en los clubes.

Se describe como una persona “(...) sencilla amigable, siempre sonriendo, siempre tratando con calidez, eh, mmm, no sé (...) pues agradable siempre me veo y siempre estoy

sonriendo”. Además considera que a partir de la práctica *swinger* es más desinhibida y tiene más confianza en sí misma.

Rafael

Rafael es un hombre de 38 años, tiene una licenciatura en enfermería, profesión que desempeña de lunes a jueves. En su familia, la sexualidad nunca fue un tema tabú, sus padres hablaban libremente del tema, recuerda que sus primeros acercamientos a la sexualidad fueron en la escuela primaria. Su primera experiencia sexual fue a los 18 años y sólo tuvo un par de parejas más antes de casarse con su actual esposa. Antes de ingresar al *swinger* él ya tenía conocimiento de esta práctica, pues alguna vez leyó un artículo que hablaba de los beneficios que se dan en la pareja al entrar en estemundo, sin embargo, no lo comentó con su esposa.

Rafael se describe como una persona “(...) ahorita pues sí más extrovertido, más abierto en la forma de pensar, eh, pues no, con más confianza”.

Pareja dos: 3 años de relación, 2 años en la práctica swinger

Meztli y Vladimir llevan tres años en su relación, se conocieron mediante una página de internet, en la que conversaron durante dos semanas hasta que decidieron verse, en este primer encuentro, ambos sintieron una fuerte atracción física, por lo que tuvieron su primera relación sexual en ese momento. Ambos mencionan que su única intención al conocerse era tener sexo casual, sin embargo, al seguir saliendo y conocerse mejor, decidieron formalizar su relación y comenzaron a vivir juntos. Meztli comenta que ambos venían de una relación “tormentosa” en la que se sentían atados a su pareja, por lo que decidieron tener una relación en la que ambos pudiesen sentirse libres para hablar de sus gustos, así fue como comenzaron a hablar de la fantasía sexual que tenía Vladimir, ya que deseaba estar con dos mujeres, Meztli accedió y sugirió que él buscara a otra mujer. Vladimir encontró la página de “*Pasión liberal*” donde descubrió la gran cantidad de practicantes *swinger* en México, por lo que le propuso a Meztli que se involucraran en ésta, a ella le parecía atractiva la propuesta y comenzaron a buscar parejas por este medio, cinco meses después tuvieron su primer intercambio con una pareja. La búsqueda de las parejas para intercambiar se da generalmente por internet, sólo han acudido a dos clubes en los que

tuvieron distintas experiencias y, debido al poco tiempo disponible que tienen ambos, su práctica no es muy frecuente, aproximadamente lo hacen cada tres meses, esto también lo atribuyen a que son muy selectivos con las parejas con quienes intercambian.

Meztli

Meztli tiene 32 años y un título de Ingeniería Telemática, actualmente labora en el área administrativa de una empresa dedicada a la creación de software. Tiene una hija de 11 años, producto de su primer matrimonio. Menciona que en su familia la sexualidad era un tema del que no se podía hablar ya que se creía que era un pecado, por lo que sus primeras nociones sobre el tema fueron por las pláticas sobre sexualidad que se impartían en sus clases donde les enseñaban, entre otras cosas, a utilizar condones. Meztli tuvo su primera experiencia sexual a los 16 años y lo recuerda como un encuentro de total inexperiencia y torpeza puesto que para ambos fue su primera relación. Después se casó con su primer esposo y vivió 7 años con él, fue hasta que decidió separarse cuando comenzó a explorar abiertamente su sexualidad, por lo que mantuvo relaciones sexuales con diversos hombres, además de que comenzó a introducirse en páginas de internet para contactarlos, considera que el sexo se volvió para ella una "obsesión". Su primer conocimiento sobre el intercambio de parejas fue en su adolescencia, cuando vio en un programa de televisión que hablaban del tema, pero no fue tan importante para ella como en la actualidad. Con anteriores parejas experimentó otros tipos de actividades sexuales como tríos, pero sólo con su pareja actual ha practicado el *swinger*, ya que encontraron que ambos tenían necesidades sexuales y fantasías que querían cumplir juntos, así que lo hablaron, establecieron acuerdos y comenzaron a buscar información del tema. Meztli comenta que fue su pareja quien encontró la página de *swingers* en la que actualmente se encuentran registrados y es también él quien contacta a las parejas que les interesan a ambos, para platicar y tal vez posteriormente intercambiar. Únicamente han asistido a un par de clubes, ya que todos sus contactos los realizan a través de internet.

Meztli se describe de la siguiente manera: "(...) ah, pues no sé, bueno, físicamente me considero simpática, no soy tan guapa pero creo que soy simpática, soy morena, alta, creo que llamo la atención, este... de carácter creo que soy amistosa pero soy muy seria o no sé, me gusta como buscar perfección, la perfección de las cosas ¿no? entonces eso luego

me lleva como a buscar que todo sea perfecto, complicado pero, bueno, y no sé, digo ordenada, no soy tan ordenada pero te digo busco la perfección pero no soy ordenada, busco administrar mis tiempos, ser organizada, me, me, eso, bueno, hasta ahorita me ha funcionado y digo, soy muy organizada y me considero, sólo con, fíjate, con mi pareja y con mi hija me considero muy cariñosa, con la demás gente no, soy muy atípica no, de hecho no me gusta el contacto físico, sólo con ellos dos, es extraño pero bueno, eh... aunque eso ya lo he trabajado eh, sí he estado en terapia porque to, todo esto que te digo y me, me es fácil decirlo ahora porque he estado en terapia, he buscado también mi ayuda porque sí es complicado vivir una vida así y bueno, no sé, no soy expresiva ante, ante la gente, no me gusta contarle mis cosas así a toda la gente, necesito tener demasiado confianza para poder, de hecho, amigos no tengo, amigas, amigas, amigas así que digas no sé, como él que tiene amigos por todos lados, le digo “yo no puedo”, de hecho él ha podido contarle a sus amigos, yo no, yo no tengo a nadie de mi... bueno, uno que era, que creía que era mi amigo pero resultó que no, ya cuando le conté que estaba en el mundo *swinger* se quería acostar conmigo y dije “¡no! ¿Sabes qué? Yo no, contigo no”, porque era mi amigo, pero, este, sólo a él y no, por esa misma razón soy como reservada a ese tipo de cosas y a más cosas en general, no sé, es que hay muchas cosas pero a groso modo esa soy yo”.

Vladimir

Vladimir es un hombre de 34 años, es investigador en una universidad. Las pláticas sobre sexualidad en su familia giraban en torno a los métodos anticonceptivos, su primera relación sexual fue a los 16 años durante unas vacaciones con una mujer mayor que él. Estuvo casado con una mujer con la que nunca habló de sus fantasías sexuales. Su primer acercamiento al sexo en grupo fue a través de la pornografía. Con su siguiente pareja tuvo oportunidad de hablar de sus fantasías sexuales y ella también deseaba realizarlo, sin embargo su relación terminó, posteriormente conoció a Meztli con quien desde el inicio de la relación tuvo la confianza de hablarlo. El primer encuentro que tuvieron con otra pareja fue a través de una página de internet destinada a la comunidad *swinger*, Solo han asistido en dos ocasiones a algunos clubes, ya que prefieren realizar los contactos mediante una página llamada “*Swing living*”, a la que le dedica de 10 a 15 minutos al día para revisar sus redes sociales para buscar parejas con quienes desee intercambiar.

Vladimir se describe: “Ahora como una persona muy libre, muy estable, muy tranquila y muy feliz en general, en todos los ámbitos de mi vida en el familiar con mi hija y con Meztli y en lo sexual con quien venga y en el profesional también, (...) fue un cambio radical en la vida con lo cual ahora me siento pleno”.

Pareja tres: 3 años y medio de relación, 3 años en la práctica swinger

Ángeles y Carlos llevan tres años y medio juntos, se conocieron por medio de *Twitter*, Carlos seguía a Ángeles en esta red social, un día la invitó a desayunar, desde que se conocieron sintieron una atracción sexual muy intensa, tuvieron relaciones sexuales el primer día que se vieron y aunque sus expectativas no iban más allá del sexo, ya que Ángeles tenía novio, con el paso del tiempo y una vez que Ángeles decidió terminar su relación anterior para salir con Carlos, comenzaron a vivir juntos. Cuando se conocieron, tanto ambos tenían conocimiento del mundo *swinger*. Ángeles ya lo habían experimentado y Carlos buscaba parejas como *single*, ya que ninguna de sus parejas anteriores se interesaron en la práctica; debido a lo anterior, la formalización de la relación se vio condicionada por esta práctica, pues Ángeles dejó en claro que tenía un gran gusto por el sexo casual y que no lo iba a dejar a pesar de su relación, Carlos accedió ya que menciona que siempre había buscado a alguien que se interesara por esta práctica. Así, dos meses después de hablarlo tuvieron su primera experiencia de intercambio con una amiga de Ángeles. Debido al poco tiempo libre del que disponen, consideran que sus intercambios no son muy frecuentes, aproximadamente de una a dos veces por mes.

Carlos

Carlos tiene 38 años y cuenta con una licenciatura trunca, y trabaja en una empresa dedicada a la producción de televisores. A pesar de que considera a su familia como conservadora, menciona que le proporcionaron libros con información referente a la sexualidad, pero nunca tuvieron una charla del tema, sin embargo no era tampoco algo intocable. Carlos considera que empezó tarde a explorar su sexualidad, es decir a los 18 años, y no fue sino hasta los 21 que tuvo su primera relación sexual, la cual recuerda placentera a pesar de muchos nervios. A partir de esta primera experiencia tuvo aproximadamente 7 parejas afectivas y sexuales. La primera vez que escuchó hablar del

swinger fue en un programa de radio, por lo que investigó en internet de qué se trataba y encontró *blogs* que hablaban del tema, además de los lugares en los que se reunían para hacer fiestas. Con sus anteriores parejas llegó a hablarles del tema pero ninguna de ellas accedió a participar con él. Cuando terminó sus relaciones comenzó a asistir solo a los clubes *swinger* pero nunca tuvo participación en ningún encuentro, hasta que conoció a su pareja quien también era *single* y decidieron entablar una relación formal e introducirse como pareja en el *swinger*.

Carlos se describe “(...) como una persona alegre, siempre trato de ver las cosas del lado positivo, una persona que trata de resolver, trata de resolver problemas, no darlos, y no generar problemas eh, una persona que ama mucho a su familia, que ama mucho a su pareja, una persona trabajadora, responsable y cada vez más seguro de sí mismo”.

Ángeles

Ángeles es una mujer de 23 años, con licenciatura incompleta, en la actualidad se dedica a actividades del hogar y esporádicamente edita libros, tiene un hijo de 7 años de una relación anterior. Lleva cinco años inmersa en el mundo *swinger*, dos años como *single* y tres en pareja. Proviene de una familia conservadora por lo que el tema de la sexualidad no era hablado. A los 15 años tuvo su primera relación sexual y a los 18 años tuvo una relación con un hombre de 37 años, experiencia que le permitió observar de manera distinta su sexualidad. El primer acercamiento al *swinger* fue a través de una conversación que tuvo con una pareja con experiencia en Francia, posteriormente asistieron a un club, sin embargo ella no tenía la confianza necesaria para introducirse en la práctica con una pareja, por lo que comenzó a asistir sola a los clubes, dos años después conoció a su actual pareja con quien de inmediato acordaron continuar en este mundo.

Ana

Ana es la única mujer que asiste de manera individual a los clubes y que pudimos conocer durante nuestras etnografías. Tiene 42 años y su último grado cursado fue la secundaria, trabaja los fines de semana como demostradora y tienen tres hijos (de 24, 22 y 15 años), actualmente no vive con ninguno de ellos. Lleva aproximadamente un año y medio como *single* y aunque acude frecuentemente, no siempre interactúa con las parejas. Ana viene de

una familia conservadora en la que nunca se habló de sexo, pues se pensaba como pecado, fue hasta que llegó al matrimonio a los 17 años que descubrió en qué consistía las relaciones sexuales, considera que debido al nulo conocimiento sobre el tema su primer encuentro sexual fue una mala experiencia. Comenzó a experimentar sin culpas la sexualidad hasta que conoció a su segunda pareja, con quien tenía una mejor relación. Se enteró de los clubes *swinger* por medio de un amigo de su trabajo que la invitó, sin embargo ella no quería asistir por temor a ser obligada a tener relaciones sexuales, meses después de que su amigo le insistiera ella accedió a acompañarlo y comenzó a conocer lugares y personas agradables.

Ana dice que “a veces” se describe como “un poco tonta (risas) ¿por qué? Porque he, soy, o sea, y me lo han dicho ¿no? soy muy noble, soy muy accesible a todo (...) pero es que a lo mejor soy, o sea, soy tan sensible que, que ya cuando, o sea, a esa persona yo le agarro cariño sea una amiga, sea un amigo o sea, o sea doy todo, todo o sea no me importa, pero luego muchas veces abusan como dicen ¿no? de esa nobleza, entonces cuando me hacen daño digo “ah, qué mala onda, ¿qué hice mal?” (...) de esa forma, así me considero como que, o sea ¿qué, entonces qué hago? ¿no? yo así me considero”.

Sergio

Sergio es un *single* de 32 años con título de maestría, actualmente es consultor, vive solo y no tiene hijos. Sus primeros acercamientos a la sexualidad fueron por enciclopedias especializadas que sus padres tenían, pero nunca sostuvo un diálogo con ellos sobre el tema. Considera que su primera relación sexual "completa", es decir, con penetración, fue a los 18 o 19 años. Anteriormente era *swinger* junto con su pareja, hace dos años, ambos estaban muy interesados en el tema y empezaron por buscar información en internet hasta encontrar *blogs* y publicidad de clubes, de inmediato decidieron asistir a uno y así se introdujeron al *swinger* hasta que su relación terminó por motivos ajenos a la práctica, momento en el que Sergio decidió continuar con esa actividad por su cuenta. Al término de ésta relación comenzó a asistir como *single* y acude a los clubes aproximadamente una vez al mes. Se describe a sí mismo “como una persona sin prejuicios”.

Fernando

Fernando tiene 34 años, una licenciatura en medicina veterinaria, es soltero y vive solo en la colonia Polanco, actualmente ejerce su profesión, lleva cinco años en el mundo *swinger*, sus primeros acercamientos al tema de la sexualidad fue mediante revistas pornográficas y su primera relación sexual fue a los 18 años. Él se enteró del intercambio de parejas a través de revistas pornográficas y su primera experiencia en sexo grupal fue en un campamento, sin embargo la primera en el *swinger* fue debido a la invitación que le hizo una amiga con quien tenía relaciones sexuales de manera esporádica. Las mujeres con quienes asiste no tienen una relación sentimental por lo que nunca realizaron acuerdos para acudir al club. Menciona que él realiza la negociación de lo que quiere hacer en el cuarto oscuro. Anteriormente asistía 2 veces al mes al club, sin embargo debido a su relación actual su frecuencia ha disminuido.

En la actualidad tiene una relación abierta y otras dos relaciones con mujeres para tener sexo casual. Carmen, su actual pareja, desconoce que Fernando está inmerso en el mundo *swinger*, sin embargo él ha intentado invitarla a participar a tríos, a lo cual ella se niega.

Fernando se describe: “bueno pues soy muy alegre, soy extremadamente diferente a todas las personas, soy muy alegre, soy muy leal, soy muy relajiento, soy una persona que cree mucho, soy muy crédulo, si a mí me llegan y me dicen sabes que traigo un calzón de abuelita y traes una tanga no me importa te creo, aun siendo culpable de algo no me importa yo te creo, soy muy alegre”.

4.2 Experiencias sexuales antes del *swinger*

Este apartado da cuenta de los primeros acercamientos que los entrevistados tuvieron al tema de la sexualidad, la experiencia de su primera relación sexual, así como la de aquellos casos que tuvieron encuentros sexuales en grupo, antes de su pareja actual y de la práctica *swinger*. Esta sección considera las historias sexuales independientes tanto de los miembros de las parejas *swinger*, como de aquellos entrevistados que asisten solos.

4.2.1 Primeras experiencias sexuales

La mayoría de los entrevistados tuvieron información sobre sexualidad en el ámbito escolar, cuando se abordaban temas de reproducción y métodos anticonceptivos. Sin embargo, consideran que dicha información no era suficiente para resolver sus dudas. Algunos hombres recuerdan que sus primeros acercamientos al tema fueron mediante conversaciones con amigos, o por medio de revistas pornográficas que se prestaban entre ellos.

La sexualidad no era un tabú en las familias de los informantes, ya que sus padres tenían apertura para contestar sus inquietudes, sin embargo, la referencia era casi siempre a la reproducción, el cuidado y respeto del cuerpo y, además, recomendación de métodos anticonceptivos, omitiendo información sobre cómo utilizarlos, y evitando especificar en qué radica el coito.

"Bueno, solamente eran advertencias relacionadas con que 'mira, cuidado', con que había métodos, había métodos anticonceptivos pero por ejemplo nunca explicaban qué métodos anticonceptivos había ¿no? Simplemente que había que cuidarse para tener relaciones sexuales y ya. No yo no recuerdo, por lo menos no tengo en la conciencia que tuviera pláticas de sexualidad con mis papás" (Vladimir, 34 años).

"Cuando me comenzaron a hablar de eso, me comenzaron a hablar de forma reproductiva "ah, bueno, es que las relaciones sexuales son por esto, esto y esto", sino más bien "tener relaciones sexuales es para tener un bebé", o sea, lo manejaron así para que no preguntes más" (Fernando, 34 años).

Las sensaciones que se expresan en sus primeros acercamientos a la sexualidad y antes de tener una primera relación sexual van desde la curiosidad, el deseo por experimentarla, la falta de confianza para preguntar sus dudas y el placer al comenzar a explorar su cuerpo.

"Pues, en ese tiempo, o sea, ya de adolescente pues sí ¿no? O sea, tienes la cosquilla de, yo creo que como todo mundo ¿no?, de, de este, de experimentarlo o saber qué, qué es" (Rafael, 38 años).

"No tenía una idea así como de "¡ah, es que tengo ganas de tener sexo!" O así, me masturbaba muy chiquito pero pus yo nada más ahora sí que nada más es la sensación de placer, no la sensación de "¡ah, es sexo!" O algo así ¿no? ya hasta después dices "ah, pues era tal cosa" ¿no?" (Carlos, 38 años).

Es importante destacar que algunos de los hombres entrevistados consideran haber tenido un acercamiento tardío a su sexualidad, sin embargo, las referencias de esa percepción difiere considerablemente entre ellos, pues mientras que para Carlos y Fernando lo tardío se

ubica entre los 17 y 18 años, para Vladimir se encuentra entre los 12 y 13 años de edad. Posiblemente esto se debe a la diferencia cultural, ya que éste último es de originario de España:

"Bueno, a mí la sexualidad, eh, me empezó a llamar la atención mucho más grande, yo no, la verdad es que mi primera novia fue a los 21 años (...) pero yo creo que, que como tal como sexualidad yo creo que empecé ya tarde como a los 17 o 18 años" (Carlos, 38 años).

"Eh tarde, yo recuerdo que sería a lo mejor como bueno yo por lo menos considero que es tarde, sería como a los 13 años o 12 años, más o menos" (Vladimir, 34 años).

Las edades en las que los entrevistados tienen su primera relación sexual son entre los 15 y 21 años, destacando que las mujeres tiene su inicio sexual a edades más tempranas 15, 16 y 17 años, mientras que los hombres la tuvieron a partir de los 18 años. El vínculo con la persona con quien tienen su primera relación sexual es diverso, ya que va desde el sexo casual, su primer noviazgo o bien, hasta el matrimonio:

"A los 15 años, eh, fue algo casual, mm siempre pensé que la primera vez no, no era como algo especial o así entonces no quería hacerlo con un novio o con una persona cercana a mí porque, eh, no quería que siempre me dijeran o ellos dijeran a yo fui el primer chavo con esta chica, entonces este fue con un desconocido" (Ángeles, 23 años).

Cabe destacar que se presentan casos en que los hombres afirman que su primera relación sexual fue con mujeres de mayor edad que ellos, de quienes consideran haber aprendido debido a que ellas contaban con más experiencia en ese terreno:

"Ella creo que tenía dos años más que yo, tenía dieciocho pero sí tenía una madurez sexual mucho más grande que yo, digamos que a mí me enseñó (risas) ella" (Vladimir, 34 años).

"(...) entonces ya de ahí pues, este, me empezó a enseñar, me empezó a instruir cómo era, qué era, qué era lo sí había que hacer, qué era lo que no había que hacer, qué era lo que le gustaba a las mujeres, qué no le gustaba y de ahí pues como que comenzábamos a tener más frecuencia, este, en estarnos, en estarnos viendo ¿no?" (Fernando, 34 años).

Con respecto a las sensaciones que los hombres experimentaron en su primera relación sexual destacan impresiones positivas ya que refieren que fue una experiencia agradable, satisfactoria y placentera:

"Pues este... satisfactoria, digo, como era algo nuevo pues sí fue muy agradable ¿no?" (Rafael, 38 años).

En el caso de las mujeres se presenta una ausencia de conocimiento sobre la sexualidad antes de iniciar su vida sexual, debido a que sus padres jamás les hablaron de dicho tema, en un par de casos, se restringe esta conversación por creencias religiosas de los padres, transmitiendo el discurso de que el placer es un pecado y que las relaciones sexuales sólo deben darse en el matrimonio y con fines reproductivos:

"pues era un tabú, así de ay hablar de sex...de sexo con mi mamá era así como, no sé, como un pecado porque ella es como muy católica ¿no? No, entonces sí pecado, pecado, pecado totalmente" (Meztli, 32 años).

"este, pues nunca mencionaron como tal algo, o sea, solo era lo mismo me imagino que en todas las familias, o sea, que las mujeres tienen que llegar virgen al matrimonio, que no puedes salir, no te puedes tocar, que es pecado. Como ellos son católicos, este, pues como que me tenían de ese lado ¿no?" (Ángeles, 23).

Por otra parte, las mujeres mencionan haber experimentado en su primera relación sexual sentimientos como miedo, nervios, culpa, sensaciones de vacío por no ser lo que imaginaban, además de que consideran que la inexperiencia de uno o ambos miembros de la pareja, hizo que la situación fuera muy apresurada, lo que dio por resultado la ausencia de placer. Para algunas mujeres el papel que la pareja jugó fue fundamental para desarrollar o inhibir su placer sexual:

"cumplía 16 años cuando lo hice, sí, y tanto él como yo teníamos la misma edad, entonces era así una especie de torpeza total o sea, tanto él como yo no sabíamos qué hacer (...) cuando terminó era así de, pus nos quedamos ¿qué onda? ¿no?, ¿qué es esto? ¿no? No al igual pues no, como no teníamos esa, conocimiento de que podíamos experimentar con gusto o no sé, como que todo fue rápido y ya, ya y de hecho fuimos a un hotel eh, estuvimos juntando dinero para, para pagar el hotel, con mucho miedo para que no nos vieran entrar nadie o, sí fue medio extraño y ya llegamos e igual, o sea, no hubo como un preámbulo (...) ahí como que fue así de 'quítate la ropa, vamos a hacerlo' y ya y así" (Meztli, 32 años).

"tuve una pareja que me enseñó muchas cosas, sobre mi cuerpo, mi forma de pensar, mi forma de ver la vida, fue como fui descubriéndome a mí misma y a mi cuerpo, eh, después me fui a vivir sola y así fue como empecé a vivir mi sexualidad y a conocerme a mí misma" (Ángeles, 23 años).

"o sea, yo no sabía realmente cómo era una relación sexual, cuando a mí ya digamos que mi esposo me dice, pues yo no quería, o sea, a mí me asustaba eso ¿no? pero pues él, este, pues sí dijo 'es que a eso veniste y así nos casamos' y ya, no la verdad no, no me agradó y sí fue, la verdad, así de mala experiencia (...) Yo decía 'no es que hice algo malo' ¿no? o sea, para mí yo decía 'hice algo malo, es que no está bien' y o sea, no, no, no, una cosa no normal para mí, digamos " (Ana, 42 años).

En el transcurso de sus experiencias sexuales, las mujeres aprendieron a conocer su cuerpo y a través de éste descubrieron las sensaciones que más satisfacción les provocaba, así poco a poco se despojaron de las creencias que su familia les inculcó sobre la sexualidad para vivirla y disfrutarla plenamente, es decir, encontrar un punto en el que puedan ejercer su vida sexual sin culpas, dudas y arrepentimientos.

4.2.2 Experiencias sexuales en grupo

Al indagar sobre las experiencias sexuales previas al *swinger*, algunos de los entrevistados mencionaron que en las relaciones que mantuvieron antes de su pareja actual no existía la confianza para hablar sobre la práctica *swinger*, pues pensaban que no lo aceptarían y aunque dos de ellos llegaron a realizar la propuesta a sus parejas, ninguna de ellas aceptó intentarlo.

"No, no emm no, bueno, con mi pareja anterior que es con la que estuve casado ni de broma, o sea, no entraba dentro del imaginario de ella y yo nunca me atreví a, a planteárselo pese a que antes de estar con ella ya había como tanteado el tema con una, con una novia que tuve pero no tan estable, pero ya habíamos hablado incluso de ir a algún club los dos como pareja y, pero no, no se dio nunca" (Vladimir, 34 años).

Sin embargo, algunos de los entrevistados ya habían tenido experiencias sexuales en grupo, antes de su relación actual, específicamente, en tríos. Un hombre que durante un campamento fue invitado por uno de sus amigos y su novia a formar un trío, situación que se tornó complicada y terminó por el disgusto de su amigo:

"(...) 'ya sé que están cogiendo pero dejen dormir' ya pasó. Y empieza el 'oye amor ¿y si lo invitamos?' y ella 'no', y él 'oye ¿y si lo invitamos?' 'Que no', y estuvo insistiendo: 'si lo invitamos, si lo invitamos, si lo invitamos' y fue tanta su insistencia que ella de repente agarró y dijo 'va, lo invitamos' 'Oye Fer', no, pues yo ya estaba al pendiente y pues ya rápido sin ropa y órale ya vamos. No sé qué fue lo que pasó que yo la estaba penetrando, ella le estaba haciendo oral a él y de repente quién sabe que él agarró, la quita, agarra su ropa y se sale del cuarto y ella y yo nos quedamos de ¿y ahora qué pasó? ¿Qué hacemos? Pues dice 'ya nada porque ya se enojó' (...) la primera vez fue desastrosa completamente" (Fernando, 34 años).

Los otros casos corresponden a mujeres, quienes a diferencia del anterior, tuvieron estas experiencias de manera premeditada, una de ellas menciona que estuvo en una relación donde su pareja tenía la fantasía de estar con dos mujeres, por lo que conformaban tríos, por otra parte, menciona también una experiencia en la que tuvo relaciones sexuales con dos

hombres pero no le resultó agradable, pues considera que fue tomada como un objeto sexual:

"Esa relación me marcó muchísimo porque empezamos a tener como, él tenía súper fantasías ¿no? hacer tríos con mujeres, o sea, yo y con otra chica ¿no? y yo le decía 'bueno va' y con él experimenté muchas cosas ¿no?, así de, como filias que tenía el ¿no? (...) tuve una experiencia con dos chicos y me pareció muy desagradable el, el hecho de no tomarme en cuenta" (Meztli, 32 años).

Por otra parte, una de las mujeres entrevistadas ya se encontraba inmersa en el mundo *swinger* antes de su pareja actual, situación que le permitió conocer y mantener relaciones sexuales con varias parejas y con hombres solos en los clubes, al contrario de la mujer anterior, menciona que tener relaciones con dos o más hombres le generaba una sensación de poder sobre ellos, dado que debían adaptarse a sus reglas y deseos, además de que se sentía autónoma al no depender del cuidado de un hombre. Considera que el sexo en grupo le dio la oportunidad de cumplir sus fantasías y desempeñar su bisexualidad:

"me bajaba como a los cuartos oscuros y empezaba a, no sé, juntaba tres, cuatro chicos que me gustaban y los metía conmigo y pues ya estaba con ellos y era algo muy padre, me gusta, me gustaba el hecho de estar sola y yo poder, mm, no mandar sino como que acataran mis reglas sin necesidad de que alguien me estuviera cuidando o que con el simple hecho de que yo les dijera ellos obedecieron a mis deseos (...) lo padre de eso es que, eh, desarrollé más mi bisexualidad o pude cumplir muchas fantasías" (Ángeles, 23 años).

Así, encontramos que mientras para algunas personas las experiencias de sexo en grupo resultan muy satisfactorias, para otros fueron experiencias poco gratas. Aunque consideramos que la diferencia radica en las circunstancias en las que se dan dichos encuentros, pues mientras que para nos fueron espontáneas, o con la intención de complacer a su pareja, para el caso excepcional la decisión fue tomada de forma consciente y los encuentros se planearon. En lo que respecta al resto de los informantes, no fue sino hasta su inmersión en el *swinger* que tuvieron una experiencia de este tipo y en su mayoría la consideran impactante en un inicio pero a su vez excitante.

En resumen, los entrevistados tuvieron fuentes de información sobre sexualidad que van desde el ámbito escolar, hasta pláticas entre amigos, sin embargo la mayoría de ellos consideran que esta información era muy limitada, pues sus inquietudes iban más allá de lo que se les decía y a pesar de que algunos consideran que la sexualidad no era un tema tabú en su familia, no contaban con la plena confianza de externar sus dudas hacia sus padres,

pues la información que éstos les otorgaban estaba permeada por el discurso reproductivo, la anticoncepción y el cuidado del cuerpo, siempre con la intención de la regulación de la sexualidad que se abordó anteriormente, sin hablar sobre las situaciones que más incertidumbre les provocaba como las sensaciones de una relación sexual, pues al comenzar a explorar sus cuerpos encontraban placer y esto les provocaba el deseo por conocer más sobre el tema pero sobre todo por experimentarlo. La relación que tienen con la persona con quien realizaron su primer intercambio sexual va desde sus primeros novios, hasta la experiencia del sexo casual con un desconocido.

En el caso de algunos hombres fue con mujeres de mayor edad con quienes tuvieron esta primera relación sexual, por lo que consideran que aprendieron de la experiencia sexual que esta les brindó, debido a esto, las sensaciones que presentaron durante esta experiencia son satisfactorias y placenteras.

Las mujeres crecieron bajo creencias católicas que indican que las relaciones sexuales fuera del matrimonio y sin fines reproductivos son un pecado, los sentimientos se asocian con el miedo, la culpa y la insatisfacción. Sin embargo, a lo largo de sus experiencias sexuales con otras parejas descubren una nueva forma de pensar el sexo como algo placentero y se despojan de la represión sexual que presentaban.

En lo que respecta a las relaciones sexuales en grupo, se encontró que tres de los entrevistados ya lo habían experimentado antes de su ingreso al mundo *swinger*, dos de los casos consideran esta experiencia como desagradable pues la situaciones en las que se dieron, por una parte complacer las fantasías de la pareja y por la otra porque fue algo no planeado, no resultaron óptimas para sentirse cómodos con esa experiencia, mientras que para una mujer quien lo hizo de manera consciente lo considera como una forma de expandir su sexualidad hacia algo más placentero. Dos hombres entrevistados mencionan que a pesar de haber hecho la propuesta sobre la práctica *swinger* a alguna de sus parejas anteriores, ninguna de ellas accedió a practicarlo o a realizar alguna fantasía que implicara a un tercero durante la relación sexual.

4.3 Un acercamiento a las trayectorias de las parejas *swinger*.

A lo largo de este apartado nos adentraremos en las trayectorias sexuales y afectivas de tres parejas *swinger* (recordemos que cada miembro fue entrevistado de manera individual),

destacando aspectos como el inicio de su relación, las situaciones afectivas y sexuales por las que atravesaba la pareja antes de iniciar en la práctica *swinger*, los primeros conocimientos que tuvieron respecto al tema, el proceso en el que se establecieron las condiciones para el primer intercambio *swinger*, el significado de la primera experiencia de interacción sexual con otra pareja, así como la evolución de las primeras reglas que se establecieron. Es importante comprender las transformaciones en la sexualidad de las parejas a partir de sus experiencias como *swinger*, ya que, para la mayoría de ellos dicha actividad es considerada un hito en la trayectoria de su relación, además es interesante conocer las expectativas que tienen de su relación actual en términos eróticos-sexuales.

4.3.1 Inicio de la relación.

El inicio de la relación es un punto primordial para comprender las transformaciones en el ámbito erótico-afectivo de la pareja. El internet ha propiciado nuevas formas de comunicación a través de redes sociales virtuales, algunas de ellas enfocadas a conectar personas con gustos e intereses compartidos, lo que contribuye a una mayor comunicación en tiempo real entre individuos que no se encuentran en un mismo lugar. Un patrón recurrente entre las parejas entrevistadas es que su primer contacto se da a través de un medio virtual, en grupos destinados a personas interesadas en establecer algún tipo de relación o bien mediante Twitter, que es una red social que permite seguir la cuenta de otro usuario para observar los mensajes que éste emite:

“un día, eh, me fui con una amiga que venía de Guadalajara a un antro, acabamos sin dinero y sin tarjetas de crédito, entonces nos quedamos en un hotel porque no teníamos cómo regresar a casa y le... o sea, puse eso en Twitter ¿no? Y entonces, este, fue así, yo me acuerdo que tenía mucha hambre y no teníamos dinero, entonces puse así de 'a ver si me', a ver si alguien me invitaba a desayunar y él se ofreció, entonces llegó al hotel y nos conocimos y hablamos y ya” (Ángeles, 23 años).

Los entrevistados mencionaron que desde su primera cita tuvieron una fuerte atracción física hacia la persona que actualmente es su pareja y con la que comparten la práctica *swinger*, provocando desde ese momento un encuentro sexual. Ninguno de ellos estaba interesado en establecer una relación afectiva, su única finalidad era tener contacto erótico-sexual, sin embargo después de un tiempo se dieron cuenta de que su relación trascendía esa dimensión y decidieron llevarla a otros planos, que implicaban establecimiento de

vivienda conjunta, interacción con amigos y familiares, proyecto económico de vida, etc. En un caso, la transición de una relación sexual a una afectiva, estuvo condicionada por la continuidad en la práctica *swinger*:

“Pues, claro, lo primero, mmm pues un vínculo sexual muy fuer... muy fuerte de deseo ¿no? Y luego ella me pareció una mujer como en bruto, o sea, sumamente inteligente, pero con una inteligencia emocional fuerte y, no sé, enseguida me quedé muy atrapado con ella” (Vladimir, 34 años).

“bueno, él me dijo así, eh, ‘es que yo quiero tener una relación contigo así, bien’ y entonces yo le dije ‘bueno, va, pero yo tengo que decirte que yo hago esto, esto y esto’, y ya le dije que yo era *swinger* y que sí, él me gustaba mucho pero, pero que no lo iba a dejar, o sea, era algo que a mí me gustaba demasiado entonces por una persona no lo iba a dejar” (Ángeles, 23 años).

Los integrantes una de las parejas se conocieron desde la infancia, dada la cercanía en la que vivían, de manera que la transición de la relación se dio de forma más tradicional, comenzando con un noviazgo en el que las expectativas de la relación estaban enfocadas a un plan de vida conjunta, más allá del plano sexual, pero sin excluirlo:

“pus en el noviazgo, o sea, nos veíamos pues yo creo que cada tercer, cada cuarto día y el, bueno, los fines de semana y entre semana a veces uno, dos, tres días, yo iba por la escuela ella estudiaba aquí, y, este, y yo iba por, a la escuela por ella, este, los fines de semana salíamos al cine o luego alguna vez nos, sí nos llegamos a escapar a Acapulco y este... y ya o luego estábamos en casa de sus papás viendo películas...” (Rafael, 38 años, pareja de Liz).

“ya cuando empezamos a salir y andar de novios, es que ya dije no voy a buscar con quien estar, o sea, ya con él me quiero casar, quiero mi vida con él, juntos” (Liz, 33 años, pareja de Rafael).

Esta situación nos parece relevante, pues nos hace cuestionarnos sobre el tipo de parejas que actualmente practican el *swinger*, es decir, por una parte existen aquellas que coinciden con los parámetros que comúnmente se considera se deben cumplir, es decir, parejas con varios años de casados que buscan reanimar su relación mediante prácticas como el intercambio, sin embargo, también encontramos a las que desde un inicio de su relación el sexo casual tienen mucha importancia en sus vidas y por lo tanto incorporan la práctica como un complemento a su relación.

4.3.2 Situación sexo-afectiva de las parejas antes del *swinger*

El tiempo en la relación antes de iniciar la práctica *swinger* es diverso, una de las parejas llevaba seis meses viviendo juntos y la otra 11 años de matrimonio. Como ya se había mencionado, una de las parejas se encontraba inmersa en el mundo *swinger* desde el inicio de la relación.

Las parejas que tenían menor tiempo juntas se sentían satisfechas con sus relaciones sexuales y se encontraban en un momento en que los lazos afectivos eran fuertes. A pesar de que la sexualidad era satisfactoria también se menciona que antes de ingresar al *swinger* notan una diferencia en la frecuencia de sus relaciones sexuales, en comparación con el inicio:

“bueno, cuando nos conocimos era muy apasionante, pero ya con la convivencia, con el vivir pues es creo que normal, o sea, por decirlo así una vez a la semana, eh, no sé, eh, los juguetes de me agarra las nalgas o yo estoy ahí también agarrándole, no sé, ese tipo de cosas, creo que es lo normal, no sé” (Meztli, 33 años).

La situación era diferente para la pareja que lleva más tiempo junta (Liz y Rafa, 13 años juntos), ya que percibían su sexualidad como algo rutinario, los elementos que relacionan con esta situación tienen que ver con la llegada de su hija, la gran cantidad de tiempo que dedicaban a ésta y la nula inversión en tiempo para ellos. Sin embargo, también se hace recurrente que los lazos afectivos entre la pareja son fuertes a pesar de los años que lleva la relación:

“pues, este, pues, pues siempre muy cariñoso, este, al como que, este, es que nos centramos tanto nosotros en la niña (...) o sea, nuestra hija la queremos muchísimo, pero sí nos centramos mucho en ella, entonces luego ya como que dejábamos a un lado, este, pues no, o sea, mmm, como que nos ganó la rutina, entonces era por ejemplo llegaba a la casa, era de que la niña tenía que estar dormida y era como que siempre lo mismo ya hasta que es lo que, que era ¿no? Lo que... o me empezaba a, este, ya me sabía los días, me decía ‘vente’, ya cuando me decía ‘vente’, ya era lo mismo, lo mismo, lo mismo... es que ni siquiera salíamos a ningún antro o algo así” (Liz, 33 años).

Como pudimos observar, sin importar el tiempo que llevaban de relación antes de entrar al *swinger*, se menciona una disminución en la frecuencia y/o una rutina en sus relaciones sexuales.

4.3.3 Proceso de negociación previo al intercambio

Los medios que permitieron a las personas tener una primera impresión del *swinger* fueron programas de radio, televisión, pornografía con situaciones de sexo en grupo y *blogs* de internet creados por parejas practicantes.

Un patrón recurrente es que el hombre es quien tiene el deseo de iniciar en el mundo *swinger*, sin embargo no lo expresa como una propuesta sino a través de comentarios sutiles, bromas o como una fantasía, con el propósito de dar a conocer el tema a su pareja y evaluar su reacción, cuando perciben que la mujer no rechaza rotundamente el tema pasan a una propuesta específica:

“Yo siento que me puso a buscar ese blog con la intención de que yo viera que en el cine se hacían intercambios” (recuperación de nota de campo febrero 2016, Liz, 33 años).

“Pues yo creo que al principio lo, lo planteamos en broma, o sea, como con bromas ¿no? De decir ‘ah, pues a ti te gusta tal’ o ‘yo te he visto que te has fijado en tal’ ¿no? Y pero no tanto desde el cielo sino, no sé, como algo más o menos divertido ¿no? Y hasta que luego empezamos como que a fantasear ‘oye, y si yo te viera con otro o si tú me vieras con otra o si yo te dijera que me atrae sexualmente otra persona ¿cómo lo tomarías?’ ” (Vladimir, 34 años).

A las parejas les tomó de cuatro a seis meses informarse acerca del intercambio a través de *blogs swinger*, durante este tiempo se percataron de que leer sobre el tema les generaba excitación, posterior a este periodo decidieron acudir por primera vez a un club o buscar un primer encuentro mediante las redes sociales. Los entrevistados describen que durante este periodo experimentaron sensaciones de miedo:

“Como, ah, cuando empezamos a hablarlo, a hablarlo como a los 6 meses, o algo así, y de hacerlo, pues es que tardamos mucho como de informarnos, como de lo que había y en perder el miedo a hacerlo, entonces yo le calculo que podríamos llevar un año juntos, o sea, cuando dimos el primer paso” (Vladimir, 34 años).

“de la misma cadena de “Erotika” manejan unos cines eróticos, entonces, nunca fuimos a los cines, pero, este, ya después leímos, ya en la noche leíamos todo lo que pasaba en los cines y pues sí, esos, este, esos relatos pus sí nos prendían ¿no? Y ya poco a poco fuimos, este, buscando más relatos de clubes y así hasta que fuimos al primer club” (Rafael, 38 años).

Una de las parejas ya se encontraba inmersa en el ámbito, por lo que desde el inicio de la relación se había acordado seguir en el mundo *swinger*, a comparación con las otras parejas, la experiencia previa de los informantes evitó que pasaran por el periodo de búsqueda de información de la práctica:

“yo había estado buscando eso, yo había estado buscando una, un pareja que fuera *swinger* o que le llamara la atención lo *swinger* ¿no? y poderlo practicar, entonces cuando ella me dijo ‘es que yo soy *swinger*’ pues dije, aquí (risa)” (Carlos, 38 años).

Antes de llegar al primer intercambio las parejas realizaron algunos acuerdos que les permitieran sentirse mejor en ese encuentro, lo más importante era que ambos pudieran disfrutar el sexo con otra persona sin dañar la relación, por lo que los acuerdos básicos que las parejas mencionaron fueron: los dos integrantes de la pareja deben participar en el acto sexual en el mismo lugar, usar preservativos tanto para el coito como para el sexo oral, no interactuar con hombres solos, participar únicamente con parejas que sean estables y con quienes tengan afinidad ideológica, en cuanto a la práctica *swinger*, es decir, que el sexo no implique involucrarse afectivamente con alguien más; por último una pareja tenía la restricción de no besar a la otra persona:

“Pues de los acuerdos básicos de nuestro caso era no, no hacerlo de manera separada, o sea, estar siempre los dos juntos en el mismo espacio por alguna manera, ese, ese lo recuerdo que era uno de los acuerdos y acuerdos básicos de sanidad, o sea, obviamente hay que usar preservativo, o sea, acuerdos muy básicos de... sí, para prevenir enfermedades, vaya” (Vladimir, 34 años).

“mmm pues más que nada buscar parejas que estén dentro de nuestro pues canal, o sea, que tengan esa mente abierta sin necesidad de, de pus de implicar otras cosas, o sea, de ir a lo que vamos, pero te... tener esa química para poderlo hacer y ese gusto ¿no?” (Meztli, 33 años).

El proceso de negociación inicia con la expresión de la fantasía de querer experimentar una situación de sexo en grupo, pasando por un periodo en el cual se informan a través de internet de todo lo que implica adentrarse al mundo *swinger*, cuando tienen la convicción de querer ingresar, comienzan a crear acuerdos para asegurar que el intercambio de parejas no les va a traer problemas en su relación y en su salud reproductiva.

4.3.4 Significado de la primera experiencia

El primer contacto con otras parejas se da a través de dos medios, el espacio virtual en una página llamada “Pasión liberal” dedicada a la comunidad *swinger* o en los clubes destinados al intercambio. La primera experiencia de intercambio fue distinta para cada pareja ya que buscaban cosas diferentes, para una de ellas fue relevante el nivel intelectual de las personas con quienes realizaron el intercambio, para otra era importante un

conocimiento previo de la pareja mediante el diálogo, y una más intercambió por primera vez con una amiga de la mujer:

“nos metimos al chat una noche, estábamos los dos juntos y conocimos a esta, esta, pareja que eran, eran un poco mayores que nosotros y eran artistas, eran escultor y pintora, y, bueno, como que hubo mucho *feeling*, sobre todo mucha afinidad, no tanto física sino más una afinidad intelectual e ideológica” (Vladimir, 34 años).

“esa vez, este, con esta pareja ya tenía un rato que, que habíamos platicado, nos cayeron muy bien y, bueno, nosotros también les caímos muy bien ¿no? Y este... y ya, nos propusieron que nos fuéramos a un hotel y nos fuimos, ya, pus ya ellos, ahí se dio” (Rafael, 38 años).

“la primera, eh, de hecho íbamos a ver solamente y entonces, este, encontré a una amiga que, eh, me dijo que quería estar con él, entonces le pregunté que cómo se sentía y me dijo sí” (Ángeles, 23 años).

Antes del intercambio las emociones estaban relacionadas con el miedo ante la incertidumbre de no saber que les provocaría ver a su pareja teniendo relaciones sexuales con alguien más. Los nervios y la emoción intensa se manifestaron ante la sensación de ser observado por primera vez teniendo relaciones sexuales frente a varias personas:

“fue una experiencia muy grata pese a que teníamos muchísimo miedo los dos porque no sabíamos qué íbamos a sentir al ver a la persona a la que amas con otra persona ¿no? O cómo se iba a dar esa situación” (Vladimir, 34 años).

“nervioso, obviamente, es, es raro que, que de repente empiezas a, a mostrar tu sexualidad y de mostrarla a muchas personas porque obviamente te están viendo, están viéndote y, este, es mucha adrenalina, mucha adrenalina al principio” (Carlos, 38 años).

Después al primer intercambio las sensaciones suelen ser positivas, de placer, excitación, pasión y armonía. No obstante se encuentra presente la insólita impresión de observar a su pareja con alguien más:

“nos encantó eh bueno a mí, me, me encantó aunque el chico de, de la chica con la que fuimos, eh, no, no me tocó pero fue como que muy excitante el ambiente ¿no? yo creo que soy muy este, muy fetichista, porque me pareció como muy apasionante el asunto ¿no? Pero, en... la cama pintada, con esculturas así” (Meztli, 33 años).

“sí, como que me quedó así como que todavía no me captaba la onda de estarla viendo a ella ¿no? Que estaba todavía él, la persona con ella”(Rafael, 38 años).

En los primeros encuentros no siempre se logra lo que los entrevistados denominan “el intercambio completo”, es decir, alguno de los miembros de la pareja no tuvo coito pero sí hubo caricias y sexo oral:

“sí hubo, sí hubo digamos caricias y él le hizo sexo oral a ella, eh, y yo me sentí bien, o sea, me sentí muy bien, te digo porque había mucha armonía entre los cuatro, pero te digo que fue inusual porque si mal no recuerdo él no llegó a penetrarla, por ejemplo, entonces yo me quedé sin sentir cuando la viera penetrar ¿no?” (Vladimir, 33 años).

En el caso de la pareja que ya tenía experiencia en el ámbito *swinger* su primer intercambio se tornó complicado, debido a que ella estaba acostumbrada a asistir y practicar de manera individual. Antes de acudir por primera vez al club como pareja no había acuerdos de lo que querían hacer, por lo que en las actividades del cuarto oscuro se presentó un conflicto:

“todo estaba muy bien, muy tranquilo todo, de repente empecé a sentir que ella se empezó a meter más con ella con, con la otra persona, no con el hombre sino con la mujer que le gustaba mucho, se empezó a meter más y como que me empezó a hacer a un lado, ahí fue cuando no me gustó mucho y, eh, ahí fue cuando decidí que, dejarla a ella y yo me hice un poquito a un lado” (Carlos, 38 años).

Los acuerdos previos al primer intercambio que se llevaron a cabo durante el proceso de negociación para éste, previenen que se presenten conflictos durante el acto sexual o posteriormente.

4.3.5 Acuerdos posteriores a la primera experiencia *swinger*

Después de experimentar las sensaciones del primer intercambio y superado el miedo de observar a su pareja tener relaciones sexuales con otra persona, los informantes se percataron de que este acto, experimentado de distintas maneras cada uno de ellos, les provocó placer, por lo que los acuerdos previos se transforman y flexibilizan, dejando algunas decisiones a la preferencia de su pareja, por ejemplo, besar al otro durante el intercambio y el uso de preservativo en el sexo oral:

“(…) podemos besar a la otra persona, no nos... o sea, no sentimos nada feo, sino al contrario lo hacemos incluso en la, como parte de la sexualidad, y a lo mejor un poco lo más escabroso digamos o lo que más no sabíamos muy bien era si hacer oral con o sin preservativos, entonces eso un poco lo dejamos al, o sea, eso no hemos establecido nada una regla entonces es como si, o sea, si Meztli, por ejemplo, quiere hacerlo sin

preservativo pues no hay problema que haga sexo oral y si a mí me lo quieren hacer la otra persona sin preservativo pues tampoco hay problema” (Vladimir, 34 años).

Los entrevistados consideran que uno de los elementos primordiales para mantener una relación *swinger*, es el constante diálogo, por lo que, después de cada encuentro se comunican aquellos aspectos que les gustaron y disgustaron, así como sus emociones:

“(…) siempre decimos lo que nos parece, lo que nos gusta y no nos gustó en ese determinado momento, siempre lo que hacemos platicamos en ese preciso momento tenemos este, estamos con alguna pareja ¿para qué? para que a lo mejor si algo no nos gustó para que no sea un problema después” (Liz, 33 años).

La pareja con previa experiencia en el *swinger* acordó la libertad para salir con otras personas de manera individual, por lo que crearon nuevas reglas para esta situación, las cuales consideran como básicas, entre las que se mencionan: evitar el sexo anal, no realizar intercambio con amigos, con ex parejas o compañeros de trabajo, no mentir respecto a su situación afectiva y no dormir con las otras personas, acciones que consideran exclusivas de su relación:

“lo único que yo como regla que tenemos es que no haga sexo anal y que no duerma con ellos porque dice que es algo más íntimo, entonces pues no duermo y pues yo con él, ah, bueno, si, si quiere salir con alguien más, em, puede salir pero lo único que no quiero que haga es que les mienta, o sea, la mayoría de la mujeres sale con un hombre cuando les endulzan el oído o cuando les dicen ‘Es que me gustas mucho’, o sea, sí, obviamente les gusta pero cuando empiezan con los ‘te quiero’ o con mentiras, eso no me gustaría, que le mintiera a otra mujer, o sea, solo que le dijera ‘quiero salir contigo’ o así pero directo y sin mentiras, creo que es lo único que le he dicho” (Angeles, 23 años).

Cabe mencionar que algunas parejas han desarrollado códigos para identificar su situación durante el intercambio en el cuarto oscuro, tales como un apretón de manos o miradas que hagan saber al otro cómo se están sintiendo:

“o sea, teníamos como señales, o sea, nos agarrábamos la mano o me preguntaba ‘¿estás bien? ¿Quieres continuar?’ Sí, y si yo en ese momento cualquier cosa que yo le dijera una señal o que diga ‘no, ¿sabes qué?, no me siento bien’ no había ningún problema, nos podíamos levantar e irnos” (Liz, 33 años).

Ante la innovación de sus prácticas sexuales es importante señalar que de acuerdo a cada pareja, se transforman y flexibilizan los acuerdos previos, y se crean de códigos que tienen la función de comunicar lo que sienten durante el intercambio, esto nos permite remarcar la centralidad que tiene la pareja, es decir ambos miembros, ante cualquier otro factor.

4.3.6 Sexualidad a partir del *swinger*

Los cambios en la pareja a partir del *swinger* están asociados con una mejor relación, sensaciones de libertad para poder expresar sin ningún tipo de inhibición sus gustos, deseos o fantasías sexuales, los cambios son positivos y trascienden el plano sexual, debido a que los intercambios de parejas son considerados como un complemento para la relación:

“(...) comunicarnos de esta manera y a dar cauce digamos a nuestras fantasías y a todo, fue como una liberación increíble y nos unió muchísimo incluso mejoró la comunicación en muchos aspectos de la relación que no necesariamente es sexual, o sea, ahora no tenemos ningún problema en llegar y, y platicar que nos ha pasado a cómo vivimos algo o la liberación de decir que conocí una chica súper bonita ay me coqueteó o yo la coqueteé” (Vladimir, 34 años).

Las parejas coinciden en que los lazos afectivos se fortalecen o aumentan como resultado del intercambio. Las mujeres mencionan que a partir de esta práctica tienen la posibilidad de comparar a su pareja con otros hombres en el aspecto sexual, y al final reiterar que su compañero es el que más las satisface:

“o sea, el amor como que se complementó mucho más, ese amor que teníamos, o sea, no nada más es decir este, las relaciones este, tener sexo sino ya nosotros ya es cuando vemos la diferencia entre tu pareja cuando estas con ella y le haces el amor y cuando tienes eso sexo en el club” (Liz, 33 años).

“estoy muy satisfecha con él y estoy con otros, otras personas, o sea, cuando hemos estado en el *swinger*, el único que me satisface es mi pareja, es bien extraño, o sea, sí me gusta como el juego, estar ahí, todo pero el que me satisface es él” (Meztli, 33 años).

Poder ser espectador de otros encuentros sexuales motiva a la pareja a experimentar con nuevos tipos de actividades durante su intimidad. Realizar sus fantasías eróticas genera que el acto sexual con su pareja sea más satisfactorio mediante el recuerdo de aquellos momentos que fueron muy placenteros:

“pues si este, yo creo que es más satisfactoria ¿no? Por lo mismo de que este, fantaseas ¿no? Y... o recuerdas algún momento que hayas tenido con alguna pareja y pues sí, te prende más” (Rafael, 38 años).

“nos empezamos a decir ‘oye, me gustó esto o me gustó como me tocó o tú cómo le estabas tocando’ o, no sé, así detalles y nos sube muchísimo eso a los dos” (Liz, 33 años).

Como se mencionó en el apartado sobre el proceso de negociación previo al intercambio, los hombres son quienes toman la iniciativa para ingresar al mundo *swinger*, lo cual no queda en el plano de la propuesta, una vez iniciada la práctica ellos son quienes continúan

en busca de parejas para intercambiar, en el caso de las parejas entrevistadas esto no implica que el hombre sea el que decida, ya que ambos miembros toman la decisión de aprobar o no la pareja con quien desean realizar el intercambio:

“O sea, yo llevo más más como la, la voluntad por ejemplo de conocer parejas y de enseñarle a ella ‘oye, ¿qué te parecen estos?’, o sea, suelo tener más la voluntad. *Swing living* yo la reviso todas las noches, por ejemplo, quince minutos, dependiendo” (Vladimir, 33 años).

Las parejas consideran que hay cambios en su sexualidad y en sus vínculos afectivos a partir del *swinger* que son favorables a su relación, ya que han propiciado un aumento de confianza para expresar sus deseos y sensaciones. También indican que los acuerdos previos se modifican y la posible creación de señales para comunicar sus sensaciones durante el intercambio.

4.3.7 Expectativas a futuro

Ambos miembros de las parejas entrevistadas consideran que en un futuro seguirán juntos, algunos de sus planes a largo plazo consisten en casarse, comprar una casa y tener un hijo. Con respecto al *swinger*, todos los informantes pretenden seguir practicándolo, aunque consideran que también puede haber variaciones como el voyeurismo⁵ o el poliamor⁶.

Cabe destacar que para los hombres la práctica *swinger* tiene un lugar muy importante en su relación, dejarlo de hacer traería consecuencias que afectarían el vínculo con su pareja, dado que significa una forma de liberarse de las tensiones de la vida cotidiana, sin embargo, ante la idea de que su pareja decidiera dejar de practicarlo, consideran seguir en la práctica como *singles*:

“pues, eh... no sé, sería difícil describirlo a lo mejor no sería lo mismo, porque si es como que el escape para nosotros, el escape a tensiones de trabajo, tensiones de la vida normal, estrés y todo, sí es un poco como nuestro refugio y pues si nos quitas el refugio pues probablemente sí habría, no sé, problemas, no sé, sí sería difícil imaginarlo” (Carlos, 38 años).

“Pues sí creo que perjudicaría bastante, sí perjudicaría pero es que, no sé, a lo mejor llegado un momento los dos sentimos que ya no tenemos necesidad de hacerlo y entonces

⁵ El voyeurismo consiste en ser observador de otros durante el acto sexual (Romi, 2013).

⁶ El poliamor contempla relaciones afectivas y no únicamente sexuales, es un consenso entre los miembros de la pareja donde para ambos es posible tener relaciones sexo-afectivas con más de una persona (Guerra y Ortega, 2014)

de manera natural lo dejaremos de hacer, pero ahora mismo sí tenemos esa necesidad, sí nos apetece, sí queremos, sí es un, sí es algo positivo en nuestra vida” (Vladimir, 34 años).

A diferencia de los hombres, las mujeres consideran que la ausencia de esta práctica no conlleva un problema en su relación, ya que para ellas se trata de un complemento a su vida sexual y no un elemento indispensable para su vida en pareja:

“yo creo que nada, no sé, no sé a él, pero en lo personal, a mí, eh, no me mueve, no me es necesario estar en el mundo, es como cuando tomas una botella de alcohol ¿no? ah, pues te tomas un tequilita, es como un gustito y ya, eso es para mí, es como, sí” (Meztli, 33 años).

“Pues, pues no le veo una consecuencia mala, o sea, como te comentaba ¿no? No es algo que sienta que necesite o que ‘ah, ya nos hace falta’ o que es que ‘ya quiero hacer esto’, pues no, o sea, si dejamos de hacerlo pues realmente, eh, no tendría alguna consecuencia porque hemos estado hasta seis meses sin hacer nada y no lo vemos como una necesidad” (Ángeles, 23 años).

En resumen, el⁷ inicio de la relación de los entrevistados se vio considerablemente influenciado por el uso de las redes sociales, una vez conociéndose, las parejas mencionan haber tenido una fuerte atracción sexual, sin el interés de comprometerse en una relación, sin embargo, con el paso del tiempo deciden vincularse afectivamente. Solo una pareja tuvo expectativas de unión desde el inicio de relación.

Un patrón recurrente fue que antes del intercambio de pareja los informantes se sentían plenos en el ámbito afectivo, no obstante en el sexual notaban rutina y costumbre, así como una disminución en la frecuencia de sus relaciones sexuales, esto no ocurrió con la pareja que se conoció estando inmersa en la práctica *swinger* pues desde el inicio de la relación se encontraban satisfechos con su vida sexual.

En las entrevistas realizadas se menciona que la propuesta para el inicio en el *swinger* proviene del hombre mediante bromas y expresando sus fantasías, posteriormente las parejas deciden informarse a través de internet a cerca de las características generales de la práctica y de los clubes. En este periodo de búsqueda de información también se llevaron a cabo acuerdos entre la pareja para un posible intercambio, tales como participar ambos miembros en el acto sexual, el uso de preservativos, la interacción con parejas estables, entre otros. La emoción que los informantes más mencionan durante esta etapa es el miedo ante la expectativa de ver a su pareja con otra persona.

No existe un patrón recurrente entre lo que buscaban las parejas para intercambiar, variaban entre aspectos como un alto nivel intelectual o un conocimiento detallado de la otra pareja, sin embargo las emociones en todos los casos estaban relacionadas con la adrenalina, nervios y miedo. Una vez experimentado el primer intercambio, sus sensaciones fueron de placer y excitación, mientras que sus emociones iniciales parecieran desaparecer al experimentar lo placentero del intercambio.

Después de la primera experiencia, los informantes reconsideraron los acuerdos iniciales, dejando decisiones a consideración de cada miembro de la pareja, esto no implica que la negociación termine en este punto, ya que una de las estrategias para poder continuar en la práctica es el constante diálogo de lo que desean hacer en cada intercambio.

Los entrevistados consideran que su vida erótica ha cambiado a partir de observar y al mismo tiempo experimentar otras prácticas sexuales, pues éstas les sirven como elementos para aumentar sus momentos de placer durante sus relaciones coitales. Las mujeres ven en el *swinger* la oportunidad de comparar a su pareja con otros hombres, sin embargo, mencionan que sólo con su compañero se sienten satisfechas. Entre los aspectos que las parejas notaron cambios, se menciona el aumento de confianza para comunicarse, no sólo en el ámbito sexual, si no en su vida cotidiana.

Las parejas tiene planeado un futuro juntos, las mujeres incluso sin continuar en la práctica *swinger*, pues no consideran que sea un elemento indispensable en su relación, lo cual no sucede en los hombres, dado que para ellos el intercambio de parejas es parte fundamental de su vida conyugal y dejarlo de hacer la perjudicaría, por tal motivo expresan que en su futuro, con o sin compañera, ellos continuarían en esta práctica, lo que en términos de género quiere decir que es una práctica en la que los hombres tienen mayor interés desde el comienzo.

4.4 Transformaciones sexo-afectivas en los practicantes *swinger*

Esta sección corresponde a los cambios que los entrevistados consideran se generaron a partir de su inicio en la práctica *swinger*, tanto a nivel personal como en su relación de pareja, se mencionan las transformaciones que sufren conceptos como fidelidad, infidelidad y celos, además de la forma en que demuestran el afecto hacia su pareja, adicionalmente se recuperan las narrativas que los informantes consideran como beneficios y consecuencias

de la práctica, así como la resolución de los conflictos que se han presentado como consecuencia de la práctica *swinger*, para finalizar, se exponen los problemas que tuvieron algunos informantes ante la contraposición de sus prácticas sexuales ante sus ideas religiosas.

4.4.1 Significado de la fidelidad e infidelidad

Según los informantes, su percepción de la fidelidad cambió al introducirse en el *swinger*, consideran que antes de la práctica la fidelidad significaba amar a una persona para toda la vida, lo que implica exclusividad sexual. Algunos señalan que crecer bajo el discurso católico originó que aceptaran esas creencias y vivieran bajo las mismas, así, hubo quienes se casaron con sus parejas anteriores, pues pensaban que permanecerían con ellos para el resto de su vida:

"Bueno, sí, pensaba antes, eh, por mi educación católica que tenía, pues sí, sí cambio radicalmente porque pus antes era pus es que fidelidad es estar con una persona toda la vida, amarla toda la vida y, y, y ya, nada más, eso es fidelidad" (Carlos, 38 años).

"La fidelidad como tal eso es un término católico, en donde te dicen que vas a amar a tu pareja para toda la vida y que sólo serás fiel con ella ¿no? (...) sí, de hecho por eso me casé con el papá de mi hija, porque pensé que con él iba a durar toda la vida, pero pues ya ves, no siempre pasa así" (Meztli, 32 años).

No obstante, con el transcurso de sus experiencias se dieron cuenta de que esto no sucede así, que las relaciones no son definitivas y que el término fidelidad conlleva muchas exigencias que consideran son incapaces de cumplir, pues como en el caso de un entrevistado, quien tiene la certeza de que él es infiel por naturaleza:

Entrevistadora: ¿Cómo vivías la fidelidad, para ti que era?

Vladimir: "Un problema (risas) un problema como creo que es para todo el mundo esto, pues yo era naturalmente infiel, absolutamente, no era capaz, era muy leal pero era infiel desde el aspecto físico, o sea, yo no podía evitar que si me gustaba una mujer, me interesara físicamente por ella nunca lo he podido evitar" (Vladimir, 34 años).

Para algunos entrevistados el concepto de fidelidad no ha cambiado y se consideran incapaces de seguir los supuestos que esto implica, sin embargo ahora existe entre ellos la idea de "lealtad", la cual consiste en ser honesto con sus propios sentimientos y comunicárselos a su pareja, ser sincero, incondicional, con la seguridad de querer estar

juntos por mutuo acuerdo, sin que esto implique la pertenencia de la otra persona, conscientes de que la relación puede terminar en cualquier momento:

"yo creo en la lealtad a tu pareja, el que puedas estar con, con ella y con él en mi caso, y, y que pues seas lo más sincero y que puedas darle todo lo mejor de ti y que puedas estar con él sabiendo que en cualquier momento puede, puede acabar por alguna situación y no sé, no sé la lealtad es eso ¿no? que puedas estar con tu pareja siempre, incondicionalmente, más que la fidelidad, bueno, en este medio es muy imposible ser fiel a alguien" (Meztli, 32 años).

Para otros entrevistados, el concepto de fidelidad se ha transformado, oponiéndose al supuesto de la exclusividad sexual, agregando otras características como complementarse en pareja, estar siempre unidos, tener comunicación, confianza y tomar decisiones juntos.

La idea de infidelidad no se transforma, antes y ahora tiene que ver con mantener una relación sexual y/o afectiva con una persona distinta a su pareja sin que ésta lo sepa, es decir, ocultar sus relaciones fuera del *swinger*. Que las parejas tengan relaciones sexuales con otras personas no es un conflicto de infidelidad siempre y cuando estas acciones se encuentren inmersas en la práctica *swinger*, dado que son decisiones consensuadas:

"Ah, bueno, creo que la fidelidad es como honestidad, por ejemplo, yo no veo como infidelidad el que mi esposo este con otra mujer sino más bien que me esconda una relación, o como que me engañe en ese aspecto de querer iniciar una relación y que no me diga o que este mensajando con alguien amorosamente, que no me diga. Eso es infidelidad" (Ángeles, 23 años)

Por lo tanto, mientras que para algunos el concepto de fidelidad es el mismo y se reconocen incapaces de cumplirlo, para otros ha cambiado y se centra en considerar a la pareja en todo momento, en cambio la idea de infidelidad no sufre transformación alguna, sigue siendo el ocultamiento otra relación, sin embargo no se considera en el *swinger* la idea de infidelidad cuando se mantiene relaciones sexuales con otras personas ya que se hace por mutuo acuerdo.

4.4.2 Los celos y el amor en los practicantes *swinger*

En cuanto a los celos, la mayoría de los entrevistados dice haberlos sentido, aunque no durante la práctica *swinger*. Un patrón recurrente es que con parejas anteriores y con la actual han sentido celos; las mujeres mencionan que sus parejas son personas que regularmente tienen amigas con quienes tienen mucha confianza, situación que les

provocaba inseguridad, recuerdan que la incertidumbre de no saber dónde y con quién estaba su pareja era lo que les provocaba esas sensaciones.

En el caso de una pareja, durante el intercambio nunca han sentido celos, sin embargo esta práctica no evitó que aparecieran, por lo que el hombre recurrió a presentar a sus amigas con su pareja para comprobar que no tenían una relación más allá de la amistad:

"sí, ay, al inicio yo era súper celosísima, horrible, pobre hombre, no sé cómo me soportó, él tiene muchísimas amigas y amigos entonces yo era así de no (...) hasta que descubrí pues bueno pues que eran sus amigas, o sea, no querían nada con él solo que simplemente tenían 10 años de conocerse, 15 años y pues que son buena onda, conocí a varias y son muy buena onda, entonces pues ya hasta ahí quedó, creo que ahí quedó mi mis celos, pero nunca, nunca, nunca sentí celos de una pareja o de una chica en el *swinger*, o sea, siempre es afuera" (Ángeles, 23 años).

"Antes si, de estar en eso sí, yo era súper, súper celosa de que, era de que le hablaban y yo quería saber quién le hablaba, con quién se estaba mensajeando, este, pero ahora pues no ya no, eso se me quitó" (Liz, 33 años).

Los hombres expresaron sentir celos dentro del *swinger*, los cuales surgen al observar a su pareja haciendo con otro lo que no quiere hacer con ellos y ante la duda de que su pareja le exprese su interés en otra persona, sin embargo, logran solucionarlo mediante la comunicación con su pareja, por lo que consideran que sus celos son "normales" debido a que no generan problemas trascendentes:

"como que a veces sí tengo que constatar de decir por ejemplo 'oye, tú me contarías ¿no? Si sucede algo, si tienes una atracción por alguien o algo ¿no?' En el fondo sí hay una especie de, de pequeños celos ¿no? Pero no me ha causado ningún problema, no sé, o un problema de ansiedad o un problema de que me enajene y me haga perder de algún modo, o discutir por eso" (Vladimir, 34 años).

"sí he sentido celos, no celos enfermizos, he tenido mis periodos de celos, siempre se los comento a ella, sobre todo de repente cuando hay cositas igual que, que no me gustan o que digo '¿por qué?' A lo mejor '¿por qué con él sí y conmigo no?', cuando yo sí quisiera esto' ¿no?, se los comento y ya ella dice 'ay, pues mira, es que pasa esto ¿no? pues mira vamos a hacerlo también' pero sí, sí tengo de repente celos, pero normales no son, no explosivos" (Carlos, 38 años).

Los entrevistados manifiestan que los celos "desaparecen por arte de magia" a partir de la práctica, ya que uno de los beneficios del *swinger* es que se logra una mayor confianza y comunicación en la relación y ahora no existen motivos para celar a su pareja, pues confían en que ésta no los lastimaría. Por otra parte, consideran tener la capacidad de observar a su

pareja teniendo relaciones sexuales con alguien más sin sentir celos y con la seguridad de que esto no les genera problemas, dado que sus vínculos afectivos son fuertes:

"(...) y a partir de eso fue como que cambió mucho, o sea, ya ahora lo puedo ver besando a una chica o tocándola y no me pongo loca, o sea, todo eso sí, sí, este, pues fue beneficio para los dos ¿no? Más para mí, más confianza, más desinhibida porque yo, o sea, no, era muy seria, no sé, y pues ahora ya es todo lo contrario" (Liz, 33 años).

"ya con el tiempo uno lo va superando con las experiencias dices 'bueno, ¿qué necesidad tengo yo de estar celando a alguien? cuando pues realmente si va a estar conmigo es porque quiere estar conmigo y si no pues ora sí que cada quien por su lado', a veces me pongo a pensar y digo '¿él pensará que, este, que yo lo amo por no celarlo?' Bueno, ya le pregunté y dice que él encantado de la vida de que, que le gusta que no sea así y dices 'pues bueno'" (Meztli, 32 años).

Para los entrevistados, la expresión de afecto hacia su pareja y la sensación de sentirse correspondido es un punto primordial para la continuidad de su relación, así como para sentirse seguros en la misma. Las formas de manifestarlo son diversas, a través de detalles materiales como flores, chocolates, notas, etc., demostraciones físicas como besarse o abrazarse y el constante diálogo de sus emociones y necesidades:

"pus teniendo detalles, teniendo afectos, cuidándola, siempre viendo, eh, que este bien, que, este, que no le haga falta algo, que si se siente triste pus estar ahí con ella, platicar con ella, tratar de ver por qué está así, tratar de apapacharla, tratar de cuidarla, así" (Carlos, 38 años).

"también sí, sí, sí es muy recíproco, o sea, él también busca que yo no, que no me sienta mal, que yo me sienta reconocida, me ayuda a con los quehaceres de la casa que es muy importante, digo, aquí con todas las parejas que he tenido, todos son así de 'ay, tú hazlo, tú esto' ¿no? y no, él me dice 'yo tiendo la cama, yo hago esto' ¿no? a lo mejor eso" (Meztli, 32 años).

Las mujeres consideran que realizar actividades del hogar, como cocinar, son formas de demostrar el aprecio que tienen hacia su pareja, cumplir las fantasías sexuales de ésta, también es un medio para expresar su afectividad:

"le puedo demostrar cuando estamos en esto del *swinger* pues a lo mejor, este, le presento a una chica que le agrade o por ejemplo lo que hicimos, que teníamos la fantasía de vernos, o sea, él con otra chica y yo nada más viéndolos, fue a lo mejor un detalle que pues me gustó dárselo a él" (Liz, 33 años).

"Pues no sé, hay mucho, mucho, mucho, ejemplos pues no sé, el estar con él cuando me necesita, eh, cuando está triste, apapacharlo, eh, no sé, cuando necesita de mi apoyo tanto moral como físico, no sé 'ayúdame con mi trabajo ¿no?' que luego me pide, no sé, detalles que han surgido con la vida cotidiana, no sé, hacerle una cena a él por el gusto de querérsela hacer, no sé, ese tipo de detalles" (Meztli, 32 años).

Por lo tanto, demostrar afecto mediante este tipo de acciones y sentirse correspondidos es muy importante para las parejas *swinger*, ya que su relación no se basa en la exclusividad sexual, tal como se supone ocurre en las relaciones no *swinger*.

4.4.3 Beneficios, consecuencias y cambios individuales a partir de la práctica *swinger*

Los practicantes *swinger* aluden a beneficios como afianzar la relación mediante el mejoramiento de la comunicación con su pareja y poder disfrutar el sexo con personas que piensan de manera similar a ellos y no los juzgan:

"(...) sobre todo, eh, hablar con personas, o sea, no es tanto lo sexual, sino saber que existe gente como tú, que piensan como tú, que tienen ideas muy similares, son personas afines y finalmente nos, eh, es eso, encontrarte gente como tú y que podamos disfrutar del sexo entre estas personas" (Carlos, 38 años).

Una de las entrevistadas menciona que una relación *swinger* es un privilegio, debido a que es difícil coincidir con personas que piensen del mismo modo, es decir aceptar que son incapaces de tener sólo una pareja sexual a lo largo de su vida, esta idea los despoja de conflictos que para ellos implica la monogamia:

"(...) creo que ese es el beneficio, de no, no amarrarnos con una sola persona el resto de tu vida porque si te pones a pensar que solo vas a coger con una persona el resto de tu vida es algo traumante ¿no? Entonces creo que es salida a mucha neurosis (...) yo tengo el privilegio de salir con otro hombre u otros chicos como si nada (...) salía como si yo fuera soltera y era muy padre, o sea, obviamente siempre le digo como estoy y con quien estoy y todo para que no esté o para que él no se preocupe, pero sí, eso me gusta y es algo que no podría tener con otra persona" (Ángeles, 23 años).

Los entrevistados mencionan que no han tenido consecuencias negativas en su relación a partir de la práctica *swinger*, pero sí describieron otras situaciones que pueden provocar inconvenientes, por ejemplo las personas que se introducen en este mundo con la idea de salvar su relación, para crear nuevas amistades y consumir alcohol o drogas. También consideran que los conflictos se pueden presentar debido a la ausencia de comunicación y confianza para establecer reglas con las que ambos estén de acuerdo:

"(...) tiene consecuencias si las reglas no están establecidas, hasta ahorita nuestra, nuestra relación no (...) no ha habido una consecuencia por lo mismo de que siempre hay un canal de comunicación entre nosotros" (Carlos, 38 años).

"Si no hay buenas bases y creen que esto va a cambiar su matrimonio lo que va a hacer es que lo va a hundir más porque no hay las bases necesarias para, para poder sostener esto" (Liz, 33 años).

"No de esto, sino de las personas, o sea, más bien si no tienes la suficiente madurez que requiere o lo usas como escape, o lo usas como para salvar una relación o para tener amigos, o para emborracharte, o para drogarte, eso, eso es lo malo, pero cada persona lo pone ¿no? en sí el concepto" (Ángeles, 23 años).

Sólo una persona mencionó como consecuencia los riesgos a la salud si no se utiliza preservativo y medidas adicionales que ayuden a evitar una enfermedad de transmisión sexual:

"Bueno, las parejas que no se cuiden pus yo creo que sí va a haber consecuencias ¿no? Pero, o sea, nosotros sí nos cuidamos y, y por ejemplo yo estoy al tanto de, de también de la otra persona de que, de que pus se pongan el condón bien y todo ¿no? Y el lubricante también" (Rafael, 38 años).

Los entrevistados encuentran consecuencias negativas a nivel personal, frente al temor a ser descubiertos por personas que no comprenden el significado de sus prácticas sexuales y por el miedo a que su gusto por el *swinger* repercuta en su vida familiar; ante esta situación, algunos entrevistados utilizan nombres diferentes en las redes sociales y en su interacción con otras personas del mismo medio:

"(...) que tenemos que actuar, bueno, no actuamos, somos nosotros pero estamos, tenemos un seudónimo y si estamos con un seudónimo es porque si tenemos miedo a ser reconocidos, sobre todo por gente que no lo va a entender" (Vladimir, 34 años).

"(...) pues el hecho de que no puedas decirlo a toda la gente y que en un momento te puedan descubrir eso puede ser y que te puedan catalogar como lo peor de la vida, pero, bueno, a mí en lo personal me viene y me va, que, que piensen eso ¿no? lo único que no me gustaría, no sé, que pueda afectarle a mi hija, por ejemplo, esas son las consecuencias que podría haber, que espero que no pasen" (Meztli, 32 años).

Por lo anterior, la mayoría de los entrevistados ha hablado de sus prácticas sexuales con amigos muy cercanos, a quienes ellos consideran de "mente abierta". En contraste, nunca tendrían la confianza de contarlo a su familia, especialmente con sus padres, pues creen que se decepcionarían de que su comportamiento no corresponde a la educación que ellos les dieron. Algunos de los informantes piensan que sus amigos o familiares sospechan que ellos tienen una vida sexual que mantienen en secreto:

"nadie, nadie sabe, probablemente mi hermano intuye pero, pero nunca, pero no hemos hablado de eso" (Carlos, 38 años).

Sólo una de las entrevistadas le ha comentado a su padre sobre sus prácticas sexuales, debido a la buena comunicación que tiene con éste y a pesar de que su reacción no fue negativa, tampoco mostró interés por el tema:

"A mi papá, a mi papá le platicué (...) le dije y pues me nació y le dije, siempre con mi papá he tenido la confianza de decirle las cosas, lo bueno y lo malo entonces, no sé, me salió, me nació decirle y ya nada más me dijo que con cuidado, o sea, que con respeto, que nos cuidáramos mucho, dice 'ya no me cuentes más y tú, adelante, como te sientes'" (Liz, 33 años).

Respecto a los conflictos que se han dado entre las parejas a partir de la práctica *swinger*, encontramos que surgen cuando no se cumplen los acuerdos establecidos o, en otro caso, por la falta de experiencia de participar en pareja, sin embargo, en ambos casos, se logró el diálogo posterior al conflicto para su solución:

" (...) cuando entramos al cuarto él me estaba echando a andar a una chica, entonces cuando entramos al cuarto se supone que, que era para que él nos viera a las dos que estábamos jugando, se unieron otras dos chicas, estábamos ahí jugando, pero ya después cuando voltee yo ya no lo vi, entonces yo cuando me paro y lo estoy buscando veo que ya no está y después y volteo y veo que está jugando, bueno tocando a una chica entonces eso fue cuando dije 'no, pues no', me levanté, le dije 'vámonos' " (Liz, 33 años).

Por otro lado, los entrevistados mencionan que a partir del *swinger* notan diferencias a nivel personal, no sólo en la pareja, los más recurrentes son que lograron tener más confianza y conocimiento de sí mismos, dieron más importancia a su sexualidad sin ninguna inhibición, lo que les otorgó una sensación de libertad y apertura. Transformó su perspectiva de la vida, permitiéndoles ordenarla y tomar mejores decisiones, así como adoptar una actitud positiva. Estas características no se hicieron presentes durante relaciones anteriores, sin embargo con su actual pareja tienen la seguridad de hablar sobre sus gustos sin temor a ser juzgados o rechazados:

"Pues, a lo mejor soy un poco más abierto con las personas, era muy extrovertido, ahora soy un poquito más abierto, tengo más seguridad en mí, antes no tenía, no tenía mucha seguridad sexualmente hablando, y ahora ya tengo más, más seguridad, esos son los cambios" (Carlos, 38 años).

"Individuales, pues me siento más libre, eso no, con mis otras parejas no me sentía así, no, tenía mucho miedo de, de contarles mis gustos, mi... no sé, eh, con mis otras parejas era así de 'no le puedo decir que estuve con alguien porque pus me va a cortar' ¿no? o sea, cosas de esas, si, no, eh, sí la libertad que siento con él es no, no la puedo comparar" (Meztli, 32 años).

De lo anterior observamos que las parejas tienden a aludir más a los beneficios que les otorga la práctica, que a las consecuencias o conflictos que la misma les pudiese generar, pues hasta el momento no han existido consecuencias negativas a nivel personal ni como pareja.

4.4.4 Conflicto entre práctica *swinger* y creencias morales/ religiosas

A pesar de que ninguno de los entrevistados dijo ser adepto de alguna religión actualmente, algunos aceptan su creencia en alguna deidad. Sólo dos mujeres durante su inicio en el *swinger* tuvieron conflicto entre sus creencias y sus prácticas sexuales. Describen que en sus primeros intercambios tenían la sensación de estar actuando de manera inapropiada, pues rompía con la educación católica y moral que habían recibido por parte de su familia, la cual indicaba que una vez casándose, solo debía tener relaciones sexuales con su pareja, sin embargo, con el paso del tiempo y con el diálogo con su compañero, llegaron a la conclusión de que no existe motivo para avergonzarse de acciones que le causan placer, siempre y cuando lo haga con responsabilidad y respetando su cuerpo:

"Sí, al principio sí, es que como que yo decía 'es que estoy haciendo, actuando mal', no sé, por ejemplo, simplemente llegamos al club y a lo mejor jugábamos con alguna pareja y luego ya así al otro día como que me daba, no sé, ¿cómo se dice?, cruda moral, no sé, sentía como que hice algo malo, no tenía que haber hecho eso" (Liz, 33 años).

Otra de las entrevistadas tuvo conflictos con sus creencias religiosas antes de practicar el *swinger*, cuando comenzó a explorar su sexualidad y se percató de que era placentero, cuestionó la idea de prohibirse aquello que la hace sentir bien, así como la existencia de Dios, no obstante, reconoce que sigue practicando algunos preceptos del cristianismo en su vida:

"Si pero es que, es que cuando me empezó a generar un conflicto, o sea, fue desde niña, porque ya sabes está prohibido masturbarte ¿no? Entonces pues era '¿por qué está prohibido algo que sientes bien?'. Entonces pues ya dije 'ay, bueno, voy a ser atea, estoy más cómoda con eso'. Obviamente me quedé mucho con la educación cristiana, pero con la educación cristiana buena del ayuda a las personas, sé buena persona, ama a todos, no estés criticando, no juzgues y al final de cuentas si existe o no existe el cielo, no soy mala persona, según yo y entonces pues ya, es eso, no se contrapuso tanto mi sexualidad al de la religión porque en ese momento yo estaba cambiando de pensar" (Ángeles, 23 años).

Este tipo de conflictos los han resuelto dándole mayor importancia a sus buenas acciones que a sus prácticas sexuales, pues consideran que son personas responsables y respetuosas con las demás y con ellas mismas, además de que consideran que nadie debe juzgarlas por sus gustos.

En resumen, para los entrevistados la fidelidad, con las características que regularmente se le da, es decir, permanecer con una persona por toda la vida y mantener relaciones tanto sexuales como afectivas sólo con ella, es una situación muy difícil de cumplir, ya que sus gustos sexuales se contraponen a este ideal, por lo tanto le otorgan atributos distintos a los comunes que se basan en el bienestar de su relación de pareja o bien, adoptan un nuevo término que es la lealtad con características similares que tiene la finalidad de ser honestos consigo mismos y con su compañero sentimental, demostrar su afecto y dar libertad sexual a su pareja sin que esto traiga problemas entre ellos.

Para las personas entrevistadas, mantener relaciones sexuales con otros dentro del contexto *swinger* no se considera una infidelidad, pues existen acuerdos pactados por ambos miembros, sin embargo, si dichas relaciones se dieran al margen de la práctica, sí se estaría incurriendo en el adulterio.

A pesar de que la práctica *swinger* está basada en el supuesto de la no exclusividad sexual, esto no evita que los practicantes hayan experimentado sensaciones de celos, aunque la mayoría menciona que éstos suelen desaparecer dentro de la práctica debido a la seguridad que se produce a nivel personal y como pareja, otros reconocen sentirlos por acciones que su pareja realiza con otros y que se había negado a hacerlo con ellos, o bien por la incertidumbre de si su pareja le expresaría su deseo por mantener relaciones con otra persona, no obstante, estas situaciones logran resolverse mediante la comunicación entre la pareja, lo que ayuda a desvanecer los celos y no causa problemas importantes.

Para las parejas *swinger*, cuya relación no se basa en la exclusividad sexual es muy importante demostrar su afecto de distintas maneras, los entrevistados expresan sus sentimientos hacia la otra persona con detalles que la hagan sentir reconocida y a su vez es fundamental que sean correspondidos, ya que de lo contrario la pareja pondría en riesgo su relación. Por otra parte, es importante mencionar que a pesar de establecer relaciones de amistad o que los encuentros sexuales con otros sean muy placenteros, lo más importante es el bienestar de ambos miembros de la pareja, por encima de cualquier situación.

Los entrevistados consideran que esta práctica tiene beneficios como una mejor comunicación, una manera de conocer a personas que comparten sus gustos sexuales y una forma de resolver lo que para ellos es el problema de la monogamia. Aunque todos manifestaron no encontrar ninguna consecuencia negativa hasta el momento, sí se mencionan situaciones que les incomodan de otras personas que según ellos utilizan el *swinger* como un método para mejorar una relación que está en riesgo, para encontrar amigos o consumir drogas y alcohol.

Los entrevistados mencionan que no han tenido consecuencias negativas en su relación a partir de la práctica *swinger* ya que siempre han existido acuerdos y reglas que se construyen en pareja, pero sí describieron otras situaciones que pueden provocar inconvenientes, sobre todo con aquellas personas que debido a su alto consumo de alcohol en los clubes ocasionan problemas a los demás asistentes, por otra parte, se mencionan los riesgos que se corren al no utilizar preservativos.

A nivel personal, una de las características negativas que tiene el *swinger*, según los informantes, es el temor a ser descubiertos por su familia, ante esta situación toman medidas como usar sobrenombres y no seguir a la comunidad *swinger* en sus redes sociales o en su defecto, utilizar cuentas distintas para este fin. Los entrevistados consideran que la sociedad no está preparada para aceptar sus prácticas sexuales, por lo que las mantienen en secreto o las dan a conocer sólo a personas que saben que no los juzgarían. Sólo una entrevistada comenta haber mencionado sus prácticas a su padre, en lo que respecta a los demás, algunos consideran que su familia lo sospecha pero no se los han confirmado.

Para los entrevistados, los cambios personales a partir de la práctica, siempre son positivos, pues mejora la confianza en sí mismos, lo que les permite enriquecer distintos ámbitos de su vida cotidiana. Dar más importancia a sus fantasías sexuales les permitió establecer relaciones con personas que piensan del mismo modo y desinhibirse con sus parejas actuales.

Por otra parte, algunas de las entrevistadas tuvieron en su momento un enfrentamiento entre sus prácticas sexuales y su formación religiosa o moral, pues los supuestos del cristianismo se oponen al placer, sin embargo, se han resuelto mediante la conciencia del derecho que tienen a no ser juzgarlas y que sus gustos sexuales no influyen en sus acciones cotidianas orientadas a hacer el bien a otros.

4.5 En busca del orgasmo grupal: espacios para interactuar

Los entrevistados mencionaron que existen dos medios a través de los cuales hacen contacto con parejas: los clubes *swinger* y las redes sociales destinadas a dicha comunidad, por lo que este apartado comprende el lugar que ocupan los clubes y la manera en que influyen las redes sociales en el proceso del intercambio de parejas, sus primeros acercamientos a dichos espacios y los elementos que son importantes para que los entrevistados continúen asistiendo a los clubes o hagan uso de las redes sociales enfocadas a la comunidad *swinger*.

4.5.1 Los clubes

Los clubes *swinger* no sólo permiten la experiencia del intercambio de pareja, pues los asistentes utilizan este espacio para realizar otras fantasías sexuales distintas, son espacios destinados al placer, dentro de éstos se encuentran constantemente diferencias de género, sobre las que se articulan interacciones, en este apartado nos enfocaremos en estas diferencias y sus efectos en el mundo *swinger*.

Como mencionamos anteriormente, la mayoría de los informantes durante el proceso de negociación recopilaron información de los clubes *swinger* antes de asistir a alguno, la búsqueda se realizó a través de blogs y generó expectativas del lugar y del comportamiento de los asistentes. La emoción de la primera visita los excitaba ante la incertidumbre de no conocer un club en su totalidad, dado que en internet no habían encontrado descripciones detalladas, la única certeza que tenían era que no estaban obligados a nada, lo que les provocaba seguridad de asistir. Una vez conocido el club describen que fue una experiencia agradable:

“tenía muchas expectativas por lo mismo de que me puse, este, antes había investigado sobre el tema (...) cómo se veía, eh, todo lo que se hacía, eh, tenía varias expectativas, fue emocionante y fue, fue grato, no era a lo mejor todo lo que yo esperaba, pero no fue decepcionante fue, fue muy grato” (Carlos, 38 años).

“estuvo muy padre, siempre, bueno, no sabíamos nada, no sabíamos ni qué, o sea, estábamos muy nerviosos pero a la vez también, o sea, muy calientes ¿no? bueno, te excita mucho a parte toda el nerviosismo, le agrega eso, entonces no, o sea, no teníamos ni idea a lo que íbamos (...) yo le decía ‘bueno, pues vamos’, en todos lados ahí te dicen que nada más no estás obligado a nada ¿no? en todos lados en internet” (Sergio, 32 años).

Algunos informantes consideraron importante leer detalladamente los comentarios de los clubes en internet, tomando como un elemento relevante la ubicación del lugar y que los asistentes fueran de un alto poder adquisitivo, para asegurarse de que estarían en un espacio agradable, esto como una manera de evitar exponerse a situaciones como la delincuencia.

“fuimos cuidadosos en elegir un club, en que tuviera buenas referencias, que, que incluso era un club caro, donde iba gente de cierta, de cierto dinero y eso como que nos quitó como el miedo de las... que nos fueran a asaltar o que nos hagan cualquier cosa, muy legal o no sé” (Vladimir, 34 años).

Se puede hacer visible la importancia que tiene el uso de los blogs y de las páginas destinadas a la comunidad *swinger*, ya que a través de estas una gran cantidad de personas pueden informarse sobre lo que encontrarán en estos lugares, así como experiencia de los otros como referencia para detectar la clase social que para algunos de los participantes es de suma importancia.

4.5.1.1 Primera visita a un club swinger.

La mayoría de los informantes mencionan que durante su primera visita a un club *swinger*, algún empleado del lugar se encargó de explicar detalladamente las reglas de interacción.

En varios clubes recurren al uso de pulseras, las cuales en función del color señalan las actividades que las parejas están dispuestas a hacer, es decir, indican si aceptarían alguna propuesta, si no están seguros de lo que quieren hacer o si sólo quieren observar. En ésta primer visita, las parejas sólo tienen por objetivo contemplar las dinámicas del club:

“ahí te dan pulseras de colores de, no sé, tal color, este, juegas con las niñas, o tal color nada más con tu pareja o tal color, este, con to, todo o nada más o tal color nada más ver, entonces ese era el color na... esa vez nada más decidimos, este, eh, solo con nuestra pareja ¿no?” (Rafael, 38 años).

“bueno tienen una dinámica de pulseras, son diferentes colores verde, verde, amarillo y rojo. Verde es para estas abierto a cualquier propuesta, amarillo es, eh, es que estás abierto a una propuesta pero no estás seguro y rojo es de nada más vengo a ver y sin, sin hacer ningún intercambio ni nada” (Carlos, 38 años).

Las primeras impresiones al llegar a un club difieren según el género, es decir, en el caso de los hombres, mencionan haberse sentido excitados y un patrón recurrente en las mujeres es la sensación de acoso, debido a que en los clubes las distancias corporales son mínimas, sin embargo, todos coinciden en una fuerte impresión por el desnudo colectivo:

“pues sí, de momento sí, sí como que te impacta ¿no? Ver a tanta gente pus desnuda y teniendo relaciones, pero pus ya después lo, o sea, lo mismo que estás viendo pus te prende y, y, este, y, como te digo, esa vez nada más, este, jugamos entre nosotros” (Rafael, 38 años).

“bueno, yo cuando entré sentía así como una especie de, pues sí, desconocidos donde solo quieren tocarte y cogerte y hacerte lo que sea sin saber quién eres ¿no?” (Meztli, 32 años).

Aunque las impresiones de la primera visita son diversas y para algunos no fueron del todo agradables, los participantes continúan asistiendo en pareja o en su rol de *single* por diversos motivos que se explicaran posteriormente.

4.5.1.2 Diferencias de género en las dinámicas de interacción swinger.

El proceso de cortejo en los clubes es regularmente mediante miradas frecuentes que podrían dar paso al siguiente nivel, es decir, la conversación, así como la invitación de bebidas, o acercándose a entablar una conversación con las parejas deseadas, aunque no haya previo intercambio de miradas:

“(…) puede ser eso de la invitación de bebidas, este, o puede ser que directamente te, te acerques a la mesa así de ‘ay, hola’, o sea, tú te comportas como en un antro y llegas y te le quedas viendo a alguien como que insistentemente y ya si te devuelve la mirada, este, te puedes acercar pues ya te acercas y dices ‘¡ay, hola que tal! ¿Cómo están?’ ” (Fernando, 34 años).

Regularmente la elección de la pareja se realiza en el área común, sin embargo también se puede dar en el cuarto oscuro, sin omitir la negociación de las prácticas sexuales que están dispuestos a realizar, pues los gustos de cada individuo son diferentes y la finalidad es que todos obtengan placer:

“(…) también dentro del *swinger* tienes que estar muy consciente de que no nada más eres no nada más vas a buscar el placer tú, sino que tengan placer todos (...) O sea, que es lo que tú quieres, o sea, que es lo que tú quieres ¿no? O sea, vamos a tener sexo convencional nada más intercambio de parejas o vamos a empezar a tener intercambio de parejas toqueteo, este, eh, consensual, o sea, por ejemplo a mí hombre ¿voy a tocar a tu hombre? A lo mejor, este, que digas a lo mejor mi pareja que tenga sexo oral con la otra pareja, voy a dejar que los dos me hagan sexo oral, ¿me voy a dejar tocar? O sea, cuáles son las reglas del juego” (Fernando, 34 años).

Frecuentemente se observa que la negociación para el intercambio es realizada por los hombres, no obstante, esto no significa que en todos los casos sea de tal modo, en la experiencia de las mujeres entrevistadas es primordial que desde el inicio se les tome en

cuenta como miembro igualitario de la pareja y no como un objeto sobre el que deciden otros:

“lo único que siempre me molesta es que son los hombres los que hablan con los otros hombres de las parejas (...) o sea, va un hombre con otro hombre y le pregunta 'oye es que quiero hacer esto con ella', o sea, como si nosotras fuéramos un objeto” (Ángeles, 23 años).

Dado que la iniciativa de las mujeres es poco frecuente y en el espacio del bar son más pasivas, los hombres consideran que ellas son más tímidas, sin embargo se menciona que el cuarto oscuro es el espacio idóneo para despojarse de los tabúes, un lugar para experimentar sensaciones distintas:

“porque has de cuenta que la cuestión de convivencia es como plática, así como si estuvieras en cualquier bar (...) pero ya cuando entras al cuarto oscuro ya se quitan todo el tabú (...) por ejemplo, ahí ya es cuando te dicen 'pégame, nalguéame, métemela por atrás es que quiero, quiero, este, ahora sí que como dicen vulgarmente como se habla, quiero chuparle el culo a tu vieja' quiero que, este, quiero probarla entonces ahí puedes decir '¿sabes qué?', yo también quiero mamársela a tu güey', o sea, ahí ya empiezas, o sea, te digo te quitas todo eso”(Fernando, 34 años).

Una vez estando en el club, las parejas deciden qué quieren hacer durante el intercambio, sin embargo hay situaciones excepcionales en las que la excitación del momento lleva a algunas personas a tener relaciones sexuales sin previa negociación y sin saber con quién se realizó, ya que en el cuarto oscuro no se logra distinguir a la persona y debido a que se encuentran desnudos, carecen de referencias como la vestimenta para identificarlos después:

“(...) muchas veces entras al cuarto y, y no de, la manera de conocer las parejas ahí adentro y a tientas y ya cuando sales no, no sabes ni con quién jugaste ¿no? Porque se ven muy distintos, como está oscuro aparte, se ven muy distintos pus ora sí que las siluetas y no distingues bien los rostros, afuera ya vestidos pus no, la verdad luego no, no sabes ni con quién, ni con quién jugaste” (Rafael, 38 años).

En la experiencia de los informantes, durante el proceso de negociación para el intercambio entre las parejas asistentes al club, es recurrente que surjan comportamientos en los que no se cumple una de las reglas elementales del mundo *swinger*, que radica en respetar la respuesta negativa ante la propuesta de participar en algún acto sexual, lo cual se resume en el lema “No es no”.

Pese a que todos los hombres entrevistados mencionan ser respetuosos con las decisiones de las mujeres al negarse a un intercambio, frecuentemente mencionan la

presencia de otros hombres que tienen comportamientos "machistas" y la incomodidad que éstos generan al insistir para que su pareja acceda al intercambio:

“Empezó a hacer bastante, o sea, él era como un macho, así entonces pasaba por su cabeza que todas las mujeres querían con él (...) estaba con que yo no le permitía a mi pareja que tuviera relaciones con él, cuando en realidad mi pareja ya se quería ir” (Vladimir, 34 años).

“Es muy machista, es muy machista, eh, en las parejas con las que hemos hecho intercambio se ve, vemos sobre todo en Twitter, vemos, eh, en otros lados que es muy machista, es muy machista, ese es lo que hemos visto, o sea, siempre es el hombre el que decide, el hombre dice aunque la mujer no esté de acuerdo, el hombre dice y es el que tiene la última palabra” (Carlos 38 años).

Suele suceder que los hombres que son rechazados por la mujer, recurran a la pareja de ésta, con la finalidad de que el hombre intervenga en su decisión para que pueda ocurrir el intercambio, ya que consideran que la mujer no accede porque su pareja no lo permite, es decir, no existe el reconocimiento de la voluntad femenina:

“estaba un chico, eh, que no me gustó y me dijo que si quería estar con él, le dije que no y entonces empezó a platicar con mi pareja y le empezó decir “dile que este conmigo” ¿no?” (Ángeles, 23 años).

“Porque él estaba con que yo no le permitía a mi pareja que tuviera relaciones sexuales con él” (Vladimir, 34 años).

Con o sin pareja, las mujeres se enfrentan a experiencias desagradables en las que algunos hombres han intentado "forzarlas" a través de su persistente insistencia para realizar actos sexuales con ellos, sin embargo, esto no lo mencionan como un patrón en el comportamiento masculino, sus experiencias han sido variadas, describen a aquellos hombres que las tratan de manera respetuosa y otros que no se dirigen de forma adecuada:

“no digo que todos, eh, te digo como ese chico ¿no? es un, no sé, se me hacía como muy enfermo, no sé, como que a fuerzas quería que todo el mundo cogiera con él” (Meztli, 33 años).

“desagradable es las que a fuerzas quieren que este uno con ellos cuando uno no quiere” (Ana, 42 años).

Sin embargo se menciona que los hombres no son los únicos en no respetar la regla “No es no”, dado que hay mujeres que de manera reiterada solicitan a otras realizar algún acto sexual con su pareja:

“(…) hay unas que 'oye es que mi marido quiere contigo y ándale y es que ándale, sube con él' no es que no quiero 'pero es que ándale, mira que mi marido que', o sea, no, o 'mira vamos a subir los tres y yo quisiera que saliendo de aquí nos vamos'” (Ana, 42 años).

Ninguno de los entrevistados considera la práctica *swinger* como parte de complacer a su pareja, sin embargo en su experiencia con otros es constante que esto se presente, ya que menciona que observan a algunas mujeres que encuentran en el *swinger* con la finalidad de satisfacer las fantasías de su pareja:

“(…) ella de nuevo “es que ya me quiero ir” y él “no espérate tantito” y yo ya estaba por salir, por ya irme, cuando me di cuenta de que ella como que dijo “ay, bueno, ya”, o sea, con tal de complacer al señor pues ya se subió el vestido y ya empezó así, o sea, a interactuar conmigo y estábamos ahí y yo me di cuenta que el hombre feliz ¿no?” (Sergio, 34 años).

“(…) hemos visto desde que son muy pasivas es de “hago lo que él me dice” sumisa, "hago lo que él me dice y ya”(Carlos, 38 años).

“hay hombres que llevan a mujeres que es como un matrimonio de muchos años, entonces están ahí para complacerlos, se les ve en la cara porque, no, se les ve en la cara que no tienen ganas de nada y no hacen nada.” (Ángeles, 33 años).

En la experiencia de los informantes, las prácticas sexuales más recurrentes en los clubes son los tríos, la interacción entre mujeres y el *gang bang*, aunque se menciona también prácticas como el *bondage*⁸:

“Ya de ahí se desprende muchas variaciones de la sexualidad ¿no? Es que a mí me gusta el masoquismo, a mí me gustan, este, los uniformes, a mí me gusta, este, mmm, te digo el *bondage*, este, la bisexualidad” (Fernando, 34 años).

El proceso de negociación para el intercambio de parejas se ve marcado por las diferencias de género, comenzando por la negociación que regularmente es hecha entre hombres y la ausencia de respeto ante las negativas de las mujeres para la práctica, situaciones por las que ninguno de los hombres entrevistados mencionó pasar.

4.5.1.3 La bisexualidad en el swinger

Todas las mujeres entrevistadas mencionan haber tenido experiencias bisexuales, consideran que el *swinger* les ha permitido percatarse de que disfrutaban también estar con

⁸ El bondage es una práctica de inmovilización hacia una persona, mediante ataduras con telas, cintas, cuerdas, entre otros materiales (Méndez y Altamirano, 2012)

personas de su mismo sexo y describen dichas experiencias como uno de los momentos más agradables en su recorrido por esta práctica.

“Agradable, pues fue cuando que entramos mi esposo y yo al cuarto y estaba otra pareja a lado de nosotros y fue cuando la chica me dijo que si podía tocarme entonces yo pues en ese momento pues le dije que sí, tenía la curiosidad en ese momento de saber lo que era jugar con una mujer, entonces fue cuando le dije que acepté y, este y pues sí nos la pasamos muy bien (...) muy respetuosa, muy educada, con mucha delicadeza, también me preguntaba ¿puedo seguir, te agrada? ¿Cómo te sientes? Y yo bien, perdida, o sea, esa fue una experiencia que la verdad sí me gustó mucho y ya de ahí fue cuando dije sí me gustan las niñas” (Liz, 33 años).

A pesar de la interacción erótica con otras mujeres, hay algunas entrevistadas que no se consideran bisexuales y no sienten una gran atracción por personas de su mismo sexo, sin embargo mencionan que en el *swinger* las caricias o acercamientos entre mujeres son inevitables y son parte del erotismo del sexo en grupo.

“pues ahí es inevitable, digo, lo único que yo digo, yo no hago sexo oral a las mujeres, no, no es algo que me agrade, digo en lo personal me gusta la mujer, la figura, pero no sé, el hecho de poder entablar una relación con una, con una mujer más allá, o sea él, no sé, poder involucrarme emocionalmente no, no, no me lo imagino no, no es algo que me guste, me gusta como el cachondeo ¿no? así en ese momento, pero no de ahí en fuera no” (Meztli, 33 años).

Otra de las informantes menciona que tenía cierta atracción por las mujeres desde la infancia, sin embargo no fue hasta que ingresó al *swinger* que pudo experimentar su lado bisexual, de esta manera realizó algunas de sus fantasías sexuales:

“cuando era niña creo que me sentía más atraída por las mujeres, eh, no de mi alrededor sino como en la tele o en el cine, eh, porque como el modelo de belleza masculino normal no me atrae para nada, pero el de mujeres sí, entonces creo que me sentía, eh, más atraída por mujeres que por hombres (...) ella era muy guapa entonces él pues igual era bien parecido y todo, pero creo que esa vez o más bien lo padre de eso es que, eh, desarrollé más mi bisexualidad o pude cumplir muchas fantasías que tenía” (Ángeles, 23 años).

Uno de los entrevistados tuvo una experiencia bisexual previa al *swinger* y cuando ingresó a este mundo también tuvo encuentros sexuales con otros hombres, él considera que es un espacio que le brinda la oportunidad de experimentar sensaciones nuevas, de tal manera que pudo despejar las dudas que tenía sobre esa parte de su sexualidad:

“agarraron, me dijeron ‘oye, tengo ganas’, o sea, yo estaba con su mujer y me dijo ‘oye ¿me das chance de penetrarte?’ Y yo de ‘ay, no sé, pues órale adelante a ver qué, ya, que pasa,

total, si me gusta pues bien y si no me gusta pues ya lo intenté y no me quedo con la duda' ”
(Fernando, 34 años).

Los demás hombres entrevistados también mencionan que es inevitable el contacto corporal con otros hombres durante el acto sexual, pero esto no es considerado parte esencial de lo que les provoca excitación.

4.5.1.4 Las motivaciones para asistir a los clubes *swinger*.

Gran parte de los entrevistados disfrutaban de acudir a los diversos clubes de la Ciudad de México, entre las motivaciones para seguir asistiendo se encuentran: la relación de familiaridad con los empleados, la seguridad que ofrece el establecimiento y aquellos que no tienen el requisito de consumo mínimo, ya que su finalidad no es que los asistentes se emborrachen. Son espacios para hacer amistades, para dejarse asombrar por la diversidad de actividades sexuales que se pueden llevar a cabo en función de sus preferencias:

“te empiezan a conocer entonces ya te empiezas a hacer más familiar, dices ‘ah, sí’, ya te conocen los de seguridad, ya te conoce el guarda ropa, ya empiezas a conocer a algunos meseros entonces ya te haces de, de éste tu lugar, de tu lugar favorito, digámoslo así”
(Fernando, 34 años).

“Casa *swinger* porque no hay que pagar consumo mínimo y bueno más bien no hay que emborracharse eso es algo bueno para nosotros” (Ángeles, 23 años).

“que a lo mejor siempre vas descubriendo cosas nuevas, o sea, nosotros no esperamos que suceda lo mismo, siempre vamos, lo buscamos de acuerdo a lo que nosotros queremos es que es diferente el relajamiento, el estar aquí, el convivir con las parejas, el hecho de que por ejemplo ya tienes amigos y llegas y los saludas de beso, o sea, eso no vas a encontrar afuera” (Liz, 33 años).

Los elementos que componen el club, cómo la música y la pista con tubos para bailar, proporcionan una atmósfera agradable para las parejas. También es un lugar que brinda la posibilidad a las mujeres de vestirse de una forma diferente a su vida cotidiana, estas características son consideradas como parte del erotismo del mundo *swinger*:

“Sí, en los club sí, a mí pues yo siempre uso vestido, me gusta usar (...) comprar ropa y comprarte la que más te agrada con escote o sin tener que usar brasier no sé o sea es cómodo también esa parte es parte del cachondeo ¿no? El verte bien” (Liz, 33 años).

“(…)sí, la mayoría tienen pistas de baile entonces, eh, algunas veces cuando íbamos, tiene mucho que no asistimos, pero cuando vamos generalmente le bailo en, hay un tubo y le bailo” (Ángeles, 23 años).

Para algunas mujeres, el club representa el espacio idóneo para exhibir sus cuerpos estilizados, aunque al mismo tiempo puede inhibir a otras para mostrarse, ya que se sienten acomplejadas ante siluetas más esbeltas. También consideran que el club es un espacio para realizar actividades que no se pueden hacer en otro lugar, como bailar desnudas frente a todos los asistentes, por ejemplo:

“Me empecé a sentir un poquito acomplejada porque como subí de peso (risas) me dio un poquito de complejo y luego las chicas estaban muy guapas ¿no? Entonces fue así de ¡ay! No ya no quiero hacer nada” (Meztli, 33 años”).

“ luego las chicas, este, se ponen a bailar en la barra em donde íbamos eso se usaba, ahí en donde los meseros, este, se subían las chicas a bailar y a quitarse la ropa o hacer, o son de esos lugares donde puedes hacer lo que te de tu gana eso, o sea, el valor em no solo de desnudarte en el cuarto, o sea, que es más privado, más oscurito y llegas al lugar, al área de las mesas de la barra, claro que esta luz más tenue las luces y todo, pero de todos modos quitarte la ropa, pasar y bailar” (Liz, 33 años).

Sin embargo, los informantes mencionan que no todo lo que implican los clubes es agradable, debido a que la venta de alcohol es parte del negocio, constantemente se menciona que en dichos espacios los hombres suelen embriagarse, lo que generalmente puede llegar a molestar a los asistentes, pues el estado de ebriedad puede derivar en comportamientos inadecuados hacia las mujeres. Los clubes toman medidas de seguridad como contar con personal encargado de sacar del lugar a los asistentes que generen algún conflicto:

“Lo que más nos incomoda que la gente se emborracha por ejemplo, en los clubes eso también es algo que nos incomoda y que normalmente suele venir de los hombres” (Vladimir, 34 años).

“son los que se ponen borrachos o se ponen irrespetuosos o así, pero siempre hay guardias de seguridad que los alejan” (Ángeles, 23 años).

“que nunca he visto a ninguno que así que se quiera pasar de listo a menos de que ya esté muy borracho” (Rafael, 36 años).

Otro elemento que sobresale en las interacciones del club es la presencia de trabajadoras sexuales, esto se debe a que en algunos establecimientos no es posible ingresar de manera individual, por lo que los hombres sin pareja recurren a los servicios de estas mujeres para poder acceder al club:

“(…) hay veces que hombres llevan a mujeres que son prostitutas entonces pues andan buscando clientes” (Ángeles, 23 años)

Métodos anticonceptivos y medidas de higiene.

Por otra parte, debido a la diversa cantidad de enfermedades sexuales que existen, para los informantes es de suma importancia el uso de métodos que ayuden a evitarlas, las parejas y los sujetos que asisten de manera individual tienen como condición para el intercambio el uso del condón, sin embargo en las relaciones sexuales con sus parejas no es recurrente el uso de éste. Adicional al uso de preservativos toman medidas de higiene que consideran importantes, como depilarse el vello púbico, usar jabones para limpieza vaginal y toallas húmedas para la parte de los genitales, así como usar lubricantes que eviten que la fricción pueda romper el condón:

“(…) el condón es muy importante de hecho con todas las parejas con las que estamos les decimos ‘sin protección no hay nada’ ” (Meztli, 32 años).

“(…) este, pues sí, o sea, llevo toallitas, siempre cargo toallitas o mi spray, este, un gel también, este, traemos gel por la fricción que genera el condón para que no se vaya o romper o algo, o sea, es lo que ocupo, o sea, y hay veces que al otro día según como lleguemos tan tarde o no, nos metemos a bañar, o sea, siempre tratar de estar siempre este, bien pues limpios ¿no? Y aparte lo que hago es me rasuro ¿no? Mi, mi, este, mi vagina me rasuro por lo mismo ¿no? La limpieza a lo mejor los olores” (Liz, 33 años).

Los entrevistados ponen más énfasis en lo que les gusta de los clubes, aquellos aspectos que no son desagradables intentan tolerarlos ante todos los elementos de los que disfrutan al asistir al club.

4.5.2 El espacio virtual

Actualmente existen páginas destinadas únicamente a la comunidad *swinger*, los entrevistados mencionan que tienen cuentas en “*Pasión liberal*”, “*Swing living*” y *Twitter*. Los entrevistados tienen una gran preferencia por la página “*Swing living*”, debido a que es más privada, sólo es posible entrar por invitación de otra pareja que ya sea miembro, emitiendo una descripción de los nuevos integrantes de la comunidad, de este modo validan la existencia de la pareja en la vida cotidiana y en el espacio virtual, por lo que pueden ser aptas para el mundo *swinger*:

“en *Swing Living* sí necesitas la invitación de una pareja que ya esté dada de alta y constate que tú eres, eh, que existes físicamente y que eres una persona como recomendable para el ambiente” (Vladimir, 34 años).

Los informantes consideran que en *Swing living* se goza de más privacidad, debido a la alta cuota que pagan por la membrecía, lo que les genera la confianza necesaria para publicar fotos eróticas; según ellos, sus miembros son personas selectas y serias por tener la posibilidad de costear las cuotas de la página. Mencionando que existen ventajas que otras páginas no les otorgan, por ejemplo, si encuentran un comentario inadecuado lo pueden denunciar y ese perfil será dado de baja:

“*Swing Living* es un poco más cerrado, más seleccionado y te sientes como más seguro de, de que si encuentras algo que, que no está acorde pues lo puedes denunciar y enseguida se le da de baja y todo esto” (Vladimir, 34 años).

“ese lo usamos más porque como se cobra, o sea, es más caro, hay un cierto nivel de personas y no es que sea clasista o algo así, pero al menos de personas serias” (Ángeles, 23 años).

Las parejas describen en su perfil lo que están dispuestos a hacer y lo que ofrecen durante el intercambio, además de características físicas como su peso, estatura, o si tienen algún tatuaje; la página también cuenta con una opción que muestra las “verificaciones” que son comentarios que hacen otras parejas sobre sus comportamientos, mensajes, notificaciones, solicitudes y fotos.

“perfil, eh, esto es nuestra como descripción, qué es lo que buscamos, qué es lo que queremos, qué es lo que estamos dispuestos a dar u ofrecer, y nuestra descripción de años, peso, estatura, tatuajes, si fumamos o no fumamos, si tomamos, donde vivimos, si estamos dispuestos a recibir en casa, si viajamos o creo que ya es todo, nuestras fotos, estos son nuestros amigos, es como un Facebook” (Ángeles, 23 años).

Pasión liberal es otra página dedicada a la comunidad *swinger*, las parejas entrevistadas tienen una cuenta compartida en esta red social, sin embargo mencionan que su uso es poco frecuente y no publican fotos eróticas, debido a que es poco exclusiva y existe una gran cantidad de perfiles falsos y de hombres solos. La persistente invitación de las personas que desean intercambiar con los informantes les genera molestia, además de que consideran que en esta página hay miembros de todo tipo de poder adquisitivo:

“Normalmente al ser *Pasión liberal* más abierto hay como parejas y gente de todo, de todo tipo de condición social, cultural y, eh, y, bueno, hay mucho más *singler*, por ejemplo, todo lo notamos más en eso los *singlers* que hay en *Pasión liberal* pueden llegar a ser muy

molestos por insistencia, o sea, tú lo notas ahí todo el rato, de hecho nosotros en *Pasión liberal* tenemos sólo tres fotos, o dos fotos, que son muy recatadas” (Vladimir, 34 años).

Ninguno de los informantes utiliza *Facebook* para seguir grupos *Swinger*, ante la inseguridad y el miedo de ser descubiertos, debido a que entre sus contactos están sus familiares o amigos, quienes –como lo decíamos anteriormente- desconocen que llevan a cabo esta práctica sexual:

“no, no porque precisamente yo es lo que estaba viendo porque como es el único Face que tengo, tengo a mi familia, entonces, este, pienso hacer uno aparte para lo que es mi familia y mis amigos” (Ana, 42 años).

En *Twitter* las parejas tienen una cuenta para su familia y amigos, adicionalmente generan otra cuenta compartida para sus amistades del mundo *swinger*, mencionan que nunca han realizado un intercambio a través de este medio ya que lo utilizan muy poco y lo tienen en modo privado.

“en *Twitter* tengo dos cuentas, tengo cuenta normal como, como nosotros llamamos “vainilla” y tengo mi cuenta de *swinger* entonces pues sigo parejas *swinger* ahí (...) sí, a veces, eh, no tanto, no tanto porque no me llama la atención ¿no? a veces subimos fotos, las comentan, comento o, este, pero más allá no, no tan activo, o sea, hay veces que pueden pasar un día, dos días sin, sin tener actividad en *Twitter*” (Carlos, 38 años).

El proceso para el intercambio mediante el espacio virtual, según la experiencia de los entrevistados, inicia enviando una solicitud de amistad a la pareja que les atrae, posteriormente les envían mensajes expresando su interés, o bien hacen público a toda la comunidad que tienen un día libre para poder conocer nuevas parejas y cuando alguien acepta intercambian sus números telefónicos para acordar una cita:

“proyectamos que hay un, que vamos a tener un sábado libre y decimos ‘ah, pues nos apetece’, sí, no, si sí nos apetece a los dos lo que hacemos es que nos sentamos juntos y enviamos un mensaje a las parejas que tenemos como amistad y que nos apetecería estar con ellas y ya mandamos el mensaje y decimos en el mensaje ‘este sábado tenemos libre si les apetece o tienen algún plan o tienen algún espacio o quieren quedar o quieren que nos conozcamos’” (Vladimir, 34 años).

Una vez acordada la cita, las parejas acuerdan un lugar público para conocerse. Los elementos que los entrevistados toman en cuenta para el intercambio, son observar que los dos integrantes de la pareja se encuentren en el *swinger* por mutuo acuerdo, que se encuentren interesados en las mismas prácticas sexuales, que sea una pareja estable, que

exista “química” entre los cuatro participantes y la atracción física como uno de los aspectos más importantes:

“siempre quedamos primero en un espacio público, en una cafetería, una cervecería, lo que sea y ahí nos conocemos, platicamos un rato y ya después pues es, o sea, de manera consensual un rato pues decidimos si vamos a un lado, ya sea a un hotel o ya sea a la casa de alguno de las parejas, o sea, a su casa o a la nuestra” (Vladimir, 34 años).

En resumen, los clubes *swinger* y las redes sociales virtuales que están destinadas al intercambio de pareja, son espacios claves para comprender los diversos procesos que implica esta actividad en términos de: inmiscuirse en una comunidad con intereses similares, la presentación de la pareja ante otras parejas, el tipo de negociación que se da previamente entre los miembros de la pareja y el encuentro e interacción erótica con otra pareja. En el caso de los entrevistados y las entrevistadas, resaltan sus sensaciones y expectativas antes de asistir al club, las precauciones que toman para asistir, así como la importancia de elegir un lugar en el que las parejas tengan un alto poder adquisitivo.

Las sensaciones de la primera visita a un club se muestran en gran medida diferenciadas entre hombres y mujeres, lo que para ellos resultó excitante a ellas les generó sensaciones de acoso. Con el paso de las experiencias que han tenido en diversos clubes pueden mencionar los elementos que les parecen importantes para motivarlos a seguir asistiendo, los cuales pueden ir desde lo material, hasta el trato que les otorga el personal del club.

Para las mujeres, el club representa un espacio para vestir diferente de su vida cotidiana, hacer cosas nuevas cada vez que asisten y crear nuevas amistades, es decir trascender el plano sexual con otros asistentes.

El ritual del cortejo entre parejas es un punto relevante para comprender cómo se da la negociación y la relevancia de las diferencias de género durante este periodo, el cual se puede dar en el espacio común, en el cuarto oscuro y en algunos casos no existe debido a la excitación de los participantes. El cuidado que ponen en el uso del preservativo y las medidas de higiene no podían pasar desapercibidos por ninguno de los participantes ante esta práctica.

En este apartado se mencionó la relevancia de las redes sociales para facilitar la comunicación entre los individuos que gozan del intercambio de parejas, específicamente en páginas como “*Swing living*” y “*Pasión liberal*”. En el caso de los informantes que

cuentan con la membresía de "*Swing living*" se hace evidente la importancia que le otorgan a la diferencia de clase social, pues pagar una cuota para acceder a dicha página es un modo de asegurar que los miembros de esta red tienen el mismo nivel socioeconómico, lo que no obtienen en "*Pasión liberal*", página que no tiene costo por registrarse.

Los informantes no le dan gran uso a grupos de *Facebook* y *Twitter* debido al miedo a que sus familiares o amigos descubran sus gustos sexuales. Aquellos que se interesan por seguir cuentas o grupos *swinger* mencionan tener un perfil destinado a ésta práctica y otro a su familia y amigos.

4.6 Sin pareja: la participación *single* en la práctica *swinger*

En los clubes *swinger* y en las redes sociales destinadas a esta actividad, existen personas que participan de manera individual a quienes se les denomina "*single*" (soltero en inglés), "hombres solos" o "mujeres solas", que junto a otras parejas practican actividades como el *gang bang* o los tríos. En estos espacios es común observar más hombres que mujeres, interesados en estas dinámicas. En el presente apartado nos dedicaremos a analizar las experiencias de tres entrevistados que no tienen pareja afectiva en el *swinger*, a partir de su entrada en esta práctica, su interacción con las parejas y los cambios que notaron a partir de éstas en su vida.

4.6.1 Las interacciones entre *singles* y *swingers*

Para los *singles* el proceso de negociación para el intercambio y la interacción con las parejas *swinger* son distintos en cada informante debido a ciertas características, como las diferencias de género o asistir acompañado, las cuales influyen en la interacción con los asistentes, por lo que cada caso será analizado por separado.

Ana

Ana desconocía la existencia de la práctica *swinger*, por lo que ante la invitación tenía sensaciones de inseguridad y miedo, ya que creía que podía ser forzada a tener relaciones sexuales, esto derivado de los comentarios poco descriptivos emitidos por parte del amigo que la invitó, quien durante dos meses intentó persuadirla hasta que ella aceptó asistir a un club:

“pues yo me imaginaba que al entrar pues, o sea, que iba a ser como que a fuerza ¿no?, o sea, que íbamos como a la fuerza o como que él me iba a decir ‘¿sabes qué? Vete a acostar con él’ o que él, que a él le iban a decir ‘¿sabes qué?, me quiero acostar con ella’ ‘ah sí, toma’, o sea, ‘ahí está’ ¿no? entonces eso era lo que yo me imaginaba por eso me asustaba” (Ana, 42 años).

Su primera experiencia sexual en el *swinger* fue en compañía de su amigo, una semana después y en otro club, cabe destacar que la pareja con quien intercambiaron no fue elegida por ambos, el acompañante de esta entrevistada le indicaba las actividades que debía realizar durante el proceso del intercambio:

“cuando ya empezamos a interactuar fue cuando me dijo ‘oye, vente, vamos a subir’, le dije ‘¿con quién?’, ‘con esta pareja’ y dije ‘¿cómo?’, o sea, ‘no mira, vamos’, porque hasta eso me tuvo que explicar cómo era la situación porque pues obviamente yo no sabía y ya dice ‘mira, vamos a subir, vamos a cachondear tú y yo y ya después, este, intercambiamos’, le dije ‘okey, pero si a mí no me gusta la pareja o no me gusta la persona mejor me retiro ¿va?’ “ (Ana, 42 años).

La relación de amistad con su acompañante se rompió ante el miedo de que sus prácticas sexuales sean descubiertas ya que él intentó persuadirla para interactuar con una mujer de su ambiente laboral. La entrevistada menciona que la transición de asistir con pareja y posteriormente sola le generaba inseguridad, sin embargo esto no representaba un motivo para dejar de asistir, de esta manera podía decidir las prácticas que ella deseaba realizar:

“Mira, mejor para evitar problemas y que tú te molestes y que yo me moleste mejor tu sigue por tu lado y yo con, yo sigo sola y de ahí ya dije, voy sola (...) empecé a ir sola pues de momento sí como que pues sí me sentía rara ¿no? porque decía ay ¿con quién voy a estar o con quién? Pero ya empecé, como ya empecé a hacer amistades ahí, pues ya empecé a llegar con ellos y de ahí, de ahí dije ‘ah, bueno, no hay ningún problema que yo vaya sola” (Ana, 42 años).

Para Ana es indiferente asistir sola o acompañada, ya que para las mujeres la entrada al club no tiene ningún costo, a comparación de los hombres quienes pagan una cuota mayor que la de las parejas. Hay ocasiones en las que ella entra al club con algún amigo, con la finalidad de que éste no pague la tarifa como "hombre solo", sin embargo siempre les aclara que entrar con ellos es sólo con esa finalidad y que esto no la compromete a nada, así que cada uno interactúa por separado:

"(...) sí, luego sí me hablan y me dicen ‘oye ¿qué onda, vas conmigo para entrar?’, y yo ‘sí’, pero ya les digo ‘¿sabes qué? pero ya entrando tú en tu rollo y yo el mío porque no quiero

tampoco que a mí ni me fueren a nada ni me, ni me sienta así como que presionada porque voy con alguien', 'ah, está bien'. Siempre les digo eso" (Ana, 42 años).

En lo que concierne a la interacción, esta informante prefiere esperar la propuesta de las personas que asisten solas o de las parejas interesadas en tener relaciones sexuales con ella, en dicho caso, generalmente es la mujer quien inicia la conversación para después invitarla a estar con su pareja y/o formar un trío. Menciona que para acceder a tener relaciones sexuales con ellos es necesario que ambos miembros de la pareja le parecen atractivos, de lo contrario les expresa que no se encuentra interesada dedicando el resto de la noche a bailar:

"este, sí, mira la verdad de la mujer no me gustan las personas, o sea, la mujer muy gordita, no me gusta, no, no me agrada, en el hombre pues sí el físico, el físico, lo que es la verdad pues que sea un poco guapo (...) para mí, para mí mi papel es subir con quien yo quiera, el que me agrada y si quiero, nada más, el ir a bailar, el ir a convivir pero para mí ese es mi papel" (Ana, 42 años).

Cuando acepta la invitación de la pareja, parte del erotismo comienza con caricias y besos entre mujeres, para después tener relaciones sexuales con el hombre. Para Ana su papel durante el acto sexual radica en complacer las fantasías de la pareja, sobreponiéndolas a su propia placer:

"ah, me gusta, me gusta hacerlos, bueno, ente caso la mujer ¿no? si a ella le gusta ver a su marido con otra persona, o sea, con otra mujer pues la hago que ella disfrute, es lo que hago, o sea, que si ella quiere que la toque, eh, tocarla, o sea, hacerla sentir bien, que ella quede satisfecha tanto ella como él (...) pero fíjate, me preocupo más porque sea más, o sea, que queden más satisfechos ellos (Entrevistadora: ¿más que tú?) (...) sí, más que yo, sí ¿por qué?, porque yo sé que eso va a ser como que ellos, o sea, se sientan bien, porque por aquí para mí lo principal es que ellos se haigan sentido a gusto conmigo, eso, eso" (Ana, 42 años).

Para la informante, la separación con su pareja afectiva y su ingreso en la práctica *swinger* implicaron cambios favorables en su vida, dentro de los que menciona la capacidad de ser autosuficiente, consecuencia del trabajo que le proporcionó independencia económica, así como la reflexión acerca del valor de su persona sin la necesidad de vincularse con un hombre:

"(...) mi forma de pensar porque antes yo sentía que pues uy si nadie, nadie se podía fijar en mí, pues me, o sea, como me hicieron tan insegura, este, pues que ya no iba yo a ser nada ¿no?, o sea, te digo son muchos cambios que, que noté, te digo, el pensar diferente, el ver la vida diferente ya, ya no la veo como la veía antes que antes yo sentía que no, que sin un

hombre, o sea, que si yo no estaba con un hombre o una pareja no pues yo no era nadie ¿no? que a fuerzas tenía que estar con alguien (..) porque hombres hay un buen entonces todo eso, te digo, o sea, me hizo, me hizo cambiar el ambiente en que estoy, me hizo cambiar, pensar diferente, actuar diferente y vivir mi vida diferente” (Ana, 42 años).

Ana menciona que se presentaron otros cambios en el aspecto erótico, el primero de ellos referente a la seguridad en su aspecto físico, ahora sabe que es capaz de provocarle atracción a los hombres, el segundo alude a que a partir del *swinger* ha descubierto la manera de tener relaciones sexuales placenteras:

"el sentirme bien, el sentirme que todavía y así lo digo ¿no? que todavía le agrado a alguien, el que yo digo, o sea, que no, no me siento menos que otras personas ¿no? (...) antes no lo disfrutaba ¿por qué? Porque, eh, me hacían sentir como que pues tenían que disfrutar ellos y no yo y es nada más como dicen ¿no? el coger y ya nada más pero no, hay muchas cosas que ahora ya veo que es que te hacen sentir bien (...) aprendí posiciones, cómo sentirme bien, el disfrutarlo y el... pues sí, el saber qué es lo que quiere tu cuerpo" (Ana, 42 años).

Por otra parte, Ana considera que la nula presencia de otras "mujeres solas", se debe a que existe un mayor riesgo de ser acosadas por la ausencia de la compañía de un hombre, quien regularmente impide estas actitudes hacia ellas, es decir, ejerce una función de protección simbólica y real. Ante la experiencia de estas situaciones se ha sentido vulnerable ya que ella tiene que enfrentar el hostigamiento de otros asistentes:

“es que mira cuando tú subes sola y hay chicos solos, luego, luego lo que hacen es acercarse a ti ¿por qué? Porque no hay quien te cuide, no hay quien les diga que no, no hay quién esté ahí al lado de ti, entonces quizás por eso la piensan un poquito más de ir solas” (Ana, 42 años)

Sergio

Comenzó a acudir a los clubes *swinger* en compañía de su pareja afectiva, sin embargo, cuando su relación terminó continuo asistiendo solo.

El informante tiene presente que las posibilidades de encuentros sexuales con otras parejas son pocas como *single*, sin embargo no considera tener la necesidad de acudir con amigas para poder interactuar con las parejas. Él menciona que no existen diferencias entre la interacción en la vida cotidiana y el mundo *swinger*, ya que en su experiencia la negociación para su participación en el acto sexual con la pareja es iniciada entre los hombres, posteriormente la mujer comienza a implicarse. La justificación que da para esta situación radica en su creencia de la subordinación femenina:

“Cuando eres hombre solo, cuando eres hombre solo siempre es con el hombre, o sea, con la parte masculina de la pareja, con el que tratas usualmente al principio ¿no? Y la mujer está como escuchando o así y ya hasta después es cuando empieza a involucrarse (...) en estos días como que la mujer siempre está, eh, siempre está entre comillas dependiendo del hombre, entonces sí, o sea, se da más eso y te lo digo por experiencia, por experiencia llegas con el hombre y ya a la mujer cuando agarras confianza ya, este, ya” (Sergio, 34 años).

Una de las situaciones a las que Sergio se enfrenta como hombre solo, es que regularmente en los medios virtuales y en los clubes, las parejas solicitan que los *singles* cubran los gastos tanto del consumo de la pareja como del hotel, situación que a Sergio le parece injusta ya que comenta que cuando tenía pareja en el *swinger* no solicitaba este requisito, pues considera que el acto sexual es un deseo de los tres y por lo tanto todos deben contribuir con los gastos:

"y llega la cuenta y yo les digo ¿qué onda, o sea, lo repartimos? y así, y el señor o la señora así de que 'pues es que tú tienes que pagar ¿no?' y uno así de que '¿cómo que tengo que pagar?', o sea, haz de cuenta, a mí cuando de repente me paso así yo les dije 'mira, okey si quieres pago, ora sí, nada más para pagar o no pagar no me duele pero yo ya ahí la dejo, o sea, porque yo no vengo, vamos, no vengo a contratar una prostituta' (...) inclusive en las redes sociales que hay, hay muchos, hay muchas parejas que sí ponen ahí en el perfil no pues 'los hombre solos corren con todos los gastos' como si, como si la pareja nos estuviera haciendo el favor de estarse ofreciendo a nosotros los hombres solos" (Sergio, 34 años).

En su experiencia, el papel de un tercero deriva en dos circunstancias: la primera es que pueden ser meramente objetos de placer sexual y la segunda, además del sexo implica una relación amistosa con la pareja, no obstante en ambos casos su lugar radica en ser observado por el hombre mientras tiene relaciones sexuales con la mujer:

“Al hombre lo que le gusta es ver a su pareja o a su esposa con otro hombre o con mujer o simplemente disfrutando así sintiendo placer y verla nada más, o sea, sin tener que interactuar” (Sergio, 34 años).

Los cambios que Sergio notó están más relacionados con la transformación que se dio en su relación, sin embargo, en el ámbito personal no considera que algo se haya modificado:

"Bueno, yo el cambio con mi pareja fue que la solidifiqué la relación ¿no? Y si nos cambió la dinámica de nuestra relación para bien, y yo en mi persona, pues igual" (Sergio, 34 años).

Fernando

Es un participante *swinger*, sin embargo se encuentra dentro de la categoría *single* debido a que no tiene una relación afectiva con las personas con quienes asiste.

El informante se acercó al *swinger* a partir de la invitación de una amiga para asistir a un club o participar en la práctica, él no dudó en asistir, dado que ya contaba con información previa del tema, que obtuvo a través de revistas pornográficas:

“Te digo que llegó un día y me dijo ‘¿Has escuchado lo de los *swingers*?’ le digo ‘sí’, ‘oye, es que mira, nosotros fuimos, fui con mi novio y todo, pero la verdad es que no les gustó y ¿qué onda vas conmigo?’, y yo ‘pues sí’ ” (Fernando, 34 años).

A partir de esa primera vez, Fernando comenzó a acudir con diferentes amigas, lo que implicaba ponerse de acuerdo con cada una de ellas para inventar una historia acerca de su relación, y de los motivos por los cuales ingresaron en el *swinger*, debido a que algunas parejas consideran muy importante la trayectoria de la relación para acceder al intercambio:

"Cuando nosotros empezamos con eso ya dijimos pero ¿qué onda?, si dices que, que, este, si nos van a empezar a conocer como que somos pareja pues sí tenemos que vernos como que, como una pareja ¿no? O sea, me invitaste porque tenías curiosidad de conocer, tenías curiosidad de experimentar, pero pues si se supone que somos pareja que decir cuántos años llevamos juntos, donde nos conocimos, o sea, como que inventarnos cierta historia ¿para qué? para que no haya problemas ¿no?" (Fernando, 34 años).

Fernando menciona que estando en el club el cortejo con otras parejas difiere del de los *singles*, ya que ante la mirada de los asistentes, él y sus amigas son pareja, como ya se había mencionado, este proceso se da a través de miradas, el diálogo o la invitación de bebidas, si encuentran afinidad el intercambio se puede realizar en el club o bien, pactan un encuentro para otra ocasión:

"Fíjate que ahí, ¡ay!, fíjale que ahí lo que hubo es que sí, llegamos, empezamos ahí a echar el trago y todo y de repente nos mandan una, una bebida ‘no ¿saben qué?, es de la pareja de allá’, agarramos, los vemos y ‘ah, pues órale’ y, este, ya brindamos desde lejos, ya, este, ellos llegaron, se acercaron, empezamos a platicar y todo, ‘no, pues ¿qué hacen?’ y todo y este ese día ahí pues empezamos a platicar, ‘a ver ustedes ¿qué hacen? ¿A qué se dedican?’, y todo y ya de ahí dijeron ‘pues saben que sí nos gustó cómo se ven ustedes y todo y, este, nos podemos ver en otra ocasión’ “ (Fernando, 34 años).

Debido a que el entrevistado a lo largo de su vida ha tenido sexo sin compromiso no notó cambios en su persona a partir del *swinger*:

"Seguimos como antes o sea seguir así, libre como el viento y peligroso como el mar" (Fernando, 34 años).

A pesar de que el *swinger* es una práctica destinada a parejas, en algunos clubes permiten la entrada a personas sin acompañante, en este capítulo se mostraron las diferentes formas de interacción según sus particularidades.

Los entrevistados iniciaron su experiencia en el *swinger* en compañía de amigos o su pareja afectiva, en el caso de los hombres tuvieron un intercambio desde su primera visita, lo que no sucedió con Ana debido al desconcierto que le causaba el lugar.

A partir de que los informantes comienzan a asistir solos, se identifican transformaciones en su interacción con las parejas, las cuales están marcadas por las diferencias de género. Para los hombres *singles* existen menos posibilidades de concretar un acto sexual, ya que en los clubes los asistentes se encuentran mayormente interesados en el intercambio de parejas y para aquellos que gustan de los tríos conformados por dos hombre y una mujer tienen la posibilidad de elegir entre un gran número de hombre solos. En el caso de las mujeres, debido a que su presencia es escasa, tienen mayores peticiones para participar en prácticas sexuales.

Capítulo V: Discusión y conclusiones

En este apartado discutiremos los temas que abundan en la literatura sobre las parejas *swinger* en relación con los resultados obtenidos en esta investigación. En la mayoría de las investigaciones predomina el interés por comprender las transformaciones afectivas con respecto al significado de la fidelidad y los celos, así como el aumento de confianza y comunicación en la pareja a partir de su inmersión en la práctica *swinger*. También plantaremos las conclusiones de los hallazgos más importantes que se obtuvieron de la investigación a partir de las preguntas que orientaron a la misma.

Comenzaremos con lo que atañe a nuestra primer pregunta de investigación referente a las trayectorias sexuales de los practicantes *swinger*. Gracias a los comentarios expresados por los entrevistados, podemos concluir que a pesar de que en el ámbito familiar se da información referente a la sexualidad, el discurso siempre gira en torno a la salud reproductiva y en algunos casos cargado de significados morales y religiosos, situación que no resolvía las dudas que generaba un tema que se tornó complejo cuando en la adolescencia comenzaron a explorar su cuerpo, lo que les genera sensaciones placenteras. De este modo, buscan medios alternativos para obtener información sobre la sexualidad a través de conversaciones entre amigos o el consumo de pornografía.

En su adolescencia comenzaron a establecer sus primeras relaciones de noviazgo y durante este su primera relación sexual. Para las mujeres ésta experiencia se dio entre los 15 y 18 años de edad, la poca información que tenían les provocaba incertidumbre, por lo que el acto fue poco placentero, posteriormente se enfrentaron a sentimientos como la culpa y el miedo, consecuencia de la educación católica que recibieron en su familia, la cual concibe el placer sexual como algo prohibido para las mujeres, no fue hasta adquirir más experiencias de este tipo con distintas parejas que comenzaron a cuestionar tales creencias, y reconocieron el placer en su propio cuerpo. En contraste, el inicio sexual de los hombres se dio después de los 18 años de edad, esto es considerado por ellos como un inicio tardío, siempre resultó satisfactorio, lo cual relacionan con la edad de las mujeres con quienes tuvieron esta experiencia pues eran mayores que ellos.

En su mayoría, las personas entrevistadas no habían tenido sexo en grupo, sin embargo algunos ya lo habían experimentado a través de prácticas que implicaban a más personas en el acto sexual.

Solo en una de las parejas entrevistadas se observaron los supuestos del orden convencional en que se dan las relaciones: noviazgo, matrimonio e hijos. Sin embargo, un patrón recurrente en las parejas entrevistadas es que ya habían estado casadas o vivido en un libre, antes de conocer a su pareja actual no tenían ninguna expectativa de iniciar una relación estable. Estas parejas encontraron en las redes sociales un medio para comunicarse con personas que al igual que ellos sólo buscan experiencias sexuales casuales. A través de estos medios los sujetos se conocieron y mantuvieron conversaciones hasta tener un encuentro presencial, en el cual se dio una gran atracción física y propició el primer encuentro sexual, después de varios encuentros deciden establecer un relación más allá de lo sexual con implicaciones afectivas.

Fernandes (2009) revela en sus resultados que los practicantes tenían una buena relación amorosa, no obstante una minoría de hombres consideraban su sexualidad aburrida antes del *swinger*. En la presente investigación un patrón recurrente fue que las mujeres notaron rutina y costumbre en su sexualidad, así como una disminución en la frecuencia con que tenían relaciones sexuales, antes del intercambio de pareja. Cabe aclarar que su inmersión en la práctica no es considerada como un modo de "salvar" la relación, pues el plano afectivo era estable, en nuestros hallazgos tampoco se describe que las parejas recurren a la práctica por el deseo de experimentar sensaciones nuevas durante el acto sexual y la búsqueda del placer que la práctica *swinger* ofrece, tal como lo describen autores como Silvério (2014b), Álvarez y Millán (2008).

Es en este punto donde se ubica la respuesta a una segunda pregunta: ¿cómo se da el proceso de negociación en la pareja para iniciarse en el *swinger*? En el estado del arte se planteó que la propuesta para incorporar la práctica *swinger* en la relación proviene en la mayoría de las veces del hombre (Von der Weid, 2009), esta investigación confirma que el deseo de iniciar en el mundo *swinger* es expresado por los varones, cabe describir que no es de manera directa, se realiza a través de bromas para valorar la reacción femenina ante estos comentarios. Nuestros hallazgos permiten comprender qué es lo que sucede en este proceso, cuando ya se tiene experiencia previa de la práctica *swinger*, las parejas no dudan en continuar en ella, sin embargo, para aquellas parejas que desconocían las implicaciones del intercambio el proceso es distinto, de acuerdo a los entrevistados, duró de cuatro a seis meses, durante este periodo las parejas se informan a través de páginas de internet

destinadas a la práctica, leer e imaginar lo que se describe en los blogs les provocaba excitación y al mismo tiempo miedo al considerar incorporar esta práctica a su vida sexual, pues esto implicaba observar a su pareja con alguien más. Posterior a los meses mencionados, las parejas deciden buscar un club y frente a la diversidad de puntos de encuentro *swinger* existentes en la Ciudad de México deciden ir al que corresponde a un nivel socioeconómico alto o bien se acuerda una cita a través de internet, en donde dicha característica también es reconocida y valorada.

Las sensaciones experimentadas durante la primera visita están marcadas por las diferencias de género. Para los hombres, las interacciones entre los asistentes les provocan excitación, en el caso de las mujeres la dinámica genera sensación de acoso por parte de los demás asistentes. Su actividad en esa primera visita radica observar la interacción y evaluar si se sienten cómodos o no en este medio, una vez superada la impresión de las actividades observadas en el club, transcurre otro lapso en el que toman la decisión de ser partícipes de la práctica, sus emociones están relacionadas con el miedo al intercambio, ante esta sensación se establecen reglas consideradas como esenciales, entre las más recurrentes se encuentran: la participación de ambos miembros de la pareja en el acto sexual, el uso de preservativos y que el intercambio se lleve a cabo sólo con parejas estables, con las cuales encuentren afinidad. Así proceden a la interacción con otras parejas conversando con ellos en un club o a través de las redes sociales, ninguna pareja considera la posibilidad de intercambiar con alguien al azar, regularmente eligen a las personas en función de las pláticas previas, donde buscan, entre otras cosas, un nivel intelectual similar al suyo, para asegurarse de que tienen el mismo concepto del *swinger* que ellos y que no intentarán implicarse en una relación que trascienda lo sexual.

El deseo del intercambio es profundo, se sobrepone al temor de observar a su pareja teniendo relaciones sexuales con otro (a). Después del primer intercambio que para la mayoría de ellos resulta satisfactorio y placentero deciden continuar en el *swinger*, las parejas evaluaron y flexibilizaron las reglas que se establecieron antes de este. Es importante mencionar que la negociación siempre es constante, es decir, el surgimiento de nuevas situaciones en un intercambio propicia el frecuente diálogo, con el cual se van modificando las reglas, hasta llegar al punto en que las situaciones que antes fueron prohibidas, ahora se dejan a consideración del otro cuando las desee realizar.

En el estudio de Von der Weid (2009) se considera que las mujeres aceptan ingresar al mundo *swinger* para darle gusto al hombre o por el temor a que las abandonen si no aceptan hacerlo, en los resultados de la presente investigación ninguna mujer señaló que su inmersión en el *swinger* estuviera relacionada con algún tipo de temor que esta autora describe.

Las parejas *swinger* desafían las relaciones tradicionales mediante la transformación de conceptos como la fidelidad, ya que para ellos los significados de este concepto representaba un problema en sus relaciones amorosas, antes de la práctica, pues a pesar de tener una pareja estable sentían atracción física por otros, por lo que al igual que autores, como Soto (2004) y Moncayo (2011), confirmamos que la fidelidad se sitúa en el plano afectivo, dando libertad a la pareja para explorar su sexualidad con otros, pero también agregaremos que los *swingers* consideran que lo que se ofrece a su pareja más allá de la fidelidad es algo que denominan lealtad, la cual consiste en comunicar en todo momento los deseos y sentimientos a su pareja, es decir no esconder las emociones que se presenten durante la relación, pues para ellos esa es la esencia de la infidelidad, el ocultamiento y la mentira, esto es, una fidelidad a su modo.

Masters y Johnson (1983) plantean que los celos surgen por la inseguridad y el temor a ser despojados del amor del otro. Silvério (2014) argumenta que los celos se disipan en las parejas que practican el intercambio gracias a la seguridad que adquieren a partir de éste, en este sentido, las aportaciones de nuestra investigación nos llevan a plantear que los celos disminuyen pero no desaparecen, sin embargo cuando se hacen presentes las parejas intentan resolverlos a través del diálogo.

Otra modificación que se ha estudiado tienen que ver con el posicionamiento religioso y moral de los practicantes *swinger*, Jenks (2001) argumenta que algunos de ellos son cristianos y se consideran buenas personas a pesar de que gustos sexuales no coinciden con los supuestos de su religión. En nuestro estudio se devela que para los hombres la práctica no provocó ningún problema, dado que se consideran ateos, sin embargo para las mujeres la situación fue diferente, durante sus primeros intercambios tenían la sensación de estar actuando de manera inapropiada, puesto que sus acciones no correspondían a la educación católica o cristiana que habían recibido de su familia,

mencionaron que con el pasar del tiempo dejaron de tener estas sensaciones de culpa por el placer que les generaba sus gustos sexuales, aunado al diálogo con su pareja.

En cuanto a las transformaciones eróticas a partir de la práctica *swinger*, nuestra investigación concuerda con la de Silvério (2014) cuando dice que el recuerdo de las experiencias vividas en un intercambio estimula a la pareja durante el acto sexual, tal y como mencionan Barrantes y Araya (2002) Salgado (2005) el erotismo es desear y/o sentir otro cuerpo, en él es posible la existencia de más personajes físicos o imaginarios, es decir va más allá del acto sexual. También coincidimos con Masters y Johnson (1983) cuando afirman que el intercambio otorga la oportunidad de evaluar la satisfacción obtenida con su pareja al compararla con la que consiguen con otro (a) en un encuentro *swinger*, siempre para concluir que es su propia pareja con quien encuentran mayor satisfacción, en nuestros resultados esto solo lo expresan las mujeres.

Ayala (2002) menciona que las parejas que practican el *swinger* se interesan únicamente en la satisfacción de sus necesidades sexuales, ya que el afecto lo tienen con su pareja estable, nuestra investigación nos permite agregar que los practicantes consideran que en una relación en la que la exclusividad sexual no existe, las constantes demostraciones afectivas y sentirse correspondidos son elementos fundamentales en su relación, de lo contrario se presentaría una seria fractura a la misma, por lo que los sujetos intentan constantemente manifestar a sus parejas el amor que le tienen.

En contraste con aquellos que mencionan que algunas parejas han abandonado la práctica por aburrimiento, decepción, incapacidad para manejar los celos o la amenaza para el matrimonio (Silvério, 2014 b), nuestro hallazgo consiste en que en la actualidad los hombres practicantes no conciben la idea de una relación sin el *swinger*, de tal modo que han considerado continuar solos ante el supuesto de que su pareja desista de seguir intercambiando, a diferencias de las mujeres, quienes no prevén consecuencias negativas ante la ausencia de la práctica *swinger* en su relación.

Los clubes *swinger* en la Ciudad de México se encuentran organizados en función de las clases sociales, dicha característica configura los diferentes modos de interacción. Los estudios de Siverío (2014) y Fernandes (2009) se describen a los practicantes *swinger* como personas de clase media y media-alta, con altos niveles de educación e ingresos, con varios años de casados, algunos con hijos, de piel clara y mayores de 30 años. Las personas

entrevistadas en nuestro estudio coinciden en la mayoría de las descripciones de los autores antes mencionados, pertenecen a una clase media-alta, regularmente con un nivel académico de licenciatura o superior a ésta y con hijos. Éstas cualidades son comunes de observar en los asistentes de los clubes ubicados en la delegación Benito Juárez, no obstante quienes visitan los clubes de la delegación Cuauhtémoc pertenecen a un nivel económico aparentemente más bajo, sus características son diversas, en estos espacios es común encontrar personas de piel morena, con sobrepeso y de edades que rebasan los 45 años. Las parejas entrevistadas tienen presente que los practicantes swinger ya no corresponden únicamente a la clase media-alta y a esas características académicas, por lo que son sumamente selectivas al momento de escoger el club al que van a asistir, así como las redes sociales que ocupan, y las cuotas que pagan en el espacio físico y virtual les genera la seguridad de que las personas con quienes se relacionan corresponden a su misma clase social y nivel intelectual.

Según Moncayo (2011) es frecuente la exclusión hacia grupos étnico-raciales o personas de mayor edad, por lo que los grupos de parejas swinger se crean en función de características como el color de piel y la edad. Si bien los clubes de la ciudad de México no están organizados por características como el color de piel, sí existe una organización por aspecto económico. Los resultados de las entrevistas apuntan a que la exclusión se presenta hacia personas que no comparten un mismo nivel intelectual, económico y tal como lo señala el autor adultos mayores. La exclusión no siempre proviene por parte de otros, es decir, algunas personas se apartan por sí mismas porque consideran que sus características físicas no corresponden con las de los demás asistentes.

En lo que concierne al ritual de cortejo en los clubes swinger de la ciudad, es frecuente el intercambio de miradas, expresión que es interpretada como el interés erótico que se tiene por la persona, o bien la invitación de alguna bebida.

En los clubes donde la entrada tiene un menor costo (100 a 300 pesos) el cortejo comienza en el baile, durante éste los niveles de cercanía corporal pueden indicar si las personas están dispuestas a aceptar a otra para el intercambio, o en su defecto la rechaza. En estos clubes es usual observar hombres que asisten solos, sin ningún tipo de restricciones para ello, solo que su entrada está condicionada a pagar un alto costo económico.

En contraste, en los clubes que tienen un mayor costo de admisión (hasta 800 pesos por pareja, más consumo), el acceso para los hombres que asisten solos está prohibido o es acotado a un área específica, el volumen bajo, el estilo de música y el espacio no son idóneos para bailar, por lo que el cortejo entre las personas se da mediante la conversación, la cual puede iniciar con la invitación de bebidas o bien acercándose a la mesa de otros asistentes, las conversaciones giran en torno a la práctica, regularmente los temas que surgen tiene que ver con su inicio en el swinger, los años que llevan en él, y situaciones que han experimentado durante éste. De tal modo evalúan si tienen afinidad en cuanto a sus preferencias durante el acto sexual, en esta conversación se consensa si el intercambio será suave o completo, si se dará en el cuarto oscuro o en otro lugar fuera del club, si ambos miembros de la pareja participarán activamente o si alguno de ellos prefiere sólo observar, si pueden darse relaciones entre el mismo sexo y la condición del uso del preservativo, sin embargo, hay situaciones en las que las parejas entran al cuarto oscuro con la intención de interactuar sólo entre ellos, pero la excitación del momento es tan elevada que terminan interactuando con otras personas sin reconocerlos y sin previa negociación.

El intercambio de pareja además de generar excitación en los encuentros sexuales, propicia la oportunidad de conocer personas nuevas con quienes formar relaciones amistosas, lo que motiva los encuentros en los clubes (Silverio, 2014b). Nuestra investigación agrega otros motivos que los sujetos toman en cuenta para asistir a los clubes, los cuales aluden a elementos que componen este espacio, cómo la música y la pista con tubos para bailar, también disfrutan de la relación de amistad con los empleados, la sensación de seguridad que otorga el establecimiento y su preferencia por aquellos lugares que no condicionan el consumo mínimo de alcohol. No obstante la asistencia al club implica inconvenientes como la incomodidad que generan aquellas personas que son sumamente insistentes para realizar el intercambio y la molestia que provoca observar y tratar con personas en estado alcohólico.

Nuestros resultados muestran que los clubes representan para las mujeres la oportunidad de vestirse de una forma diferente a su vida cotidiana, éstas características son consideradas por ellas como parte del erotismo del mundo swinger. Durante la etnografía nos percatamos de que es una constante el uso de prendas que dejan al descubierto gran parte del cuerpo de las mujeres, o bien telas transparentes que permiten observar la lencería

que adorna los cuerpos femeninos. Si bien el erotismo no es un tema que predomine en los estudios del *swinger*, autores como Gil (1998) lo han estudiado fuera de este ámbito, él menciona que el erotismo se encuentra relacionado con lo femenino, con su cuerpo y accesorios que lo adornan, como el perfume, los zapatos con tacones y el maquillaje, que pueden ser interpretados como signos eróticos. Contrario a nuestros resultados para Von der Weid (2009), el vestuario de las mujeres significa un medio para tener mayores posibilidades de intercambio para los hombres.

Nuestra excepción en las dinámicas de interacción se encuentra en el cine “Erótika Río” en el cual los procesos para el intercambio radica en las caricias, en este espacio es evidente que predomina la negociación entre los hombres. En cuanto al vestuario femenino cabe mencionar que no es relevante debido a la poca luz que hay en la sala. Consideramos que dichas diferencias radican en el nivel socio-económico bajo de las personas que asisten a este sitio, pues no les interesan diálogos previos, afinidad de pensamiento e incluso física, elementos importantes en las personas de clases media-alta.

La práctica *swinger* reta al sistema heteronormativo en tanto que deja de lado varios de los supuestos que se adoptan para determinar que una relación es socialmente aceptada, tales como la exclusividad sexual, sin embargo, a pesar de que el *swinger* desafía el principio de exclusividad sexual de las relaciones monógamas heterosexuales, las parejas consideran que la sociedad no está preparada para aceptar este tipo de prácticas, por lo que las mantienen en el anonimato y ante sus allegados ajenos a este medio actúan como una pareja tradicional.

Olivera (2014), Soto (2004), Álvarez y Millán (2008) consideran que a pesar de que los *swinger* han modificado comportamientos de la vida en pareja, siguen preocupados por mantener ciertos supuestos morales que dicta la sociedad, con lo cual coincidimos, pues los entrevistados aunque no estén casados se muestran ante los demás como parejas estables que conforman familias tradicionales, en su mayoría con hijos que las mujeres tuvieron en relaciones anteriores, además de que constantemente mencionan el miedo a exponer su estilo de vida ante personas ajenas al medio *swinger*, por lo que toman medidas como mantener en secreto sus prácticas y contarlas sólo a aquellas personas en quienes confían, usar sobrenombres y crear perfiles alternativos en sus redes sociales para seguir cuentas de los grupos *swinger*.

En el mundo *swinger* enfrentando la heteronormatividad las ideas de Lipovetsky (1999) respecto a la seducción tienen cabida, el autor señala que la seducción ha pasado por un proceso de aceleración en los últimos tiempos, en las visitas en los clubes observamos que durante la práctica *swinger*, las mujeres no prolongan el tiempo para poder consumir acto sexual, pues éste se puede acordar y realizar en cuestión de horas.

Esta investigación nos permitió reconocer aquellas situaciones en las que se ha visto reflejada la diferencia de género, coincidimos con Von der Weid (2009) cuando menciona que el inicio de una pareja en la práctica *swinger* proviene del deseo y la propuesta emitida por parte del hombre, sin embargo, las diferencias van más allá de la iniciativa, pues es él mismo quien durante la práctica muestra mayor interés en buscar parejas en las redes sociales para realizar intercambios.

La negociación entre parejas para intercambiar regularmente es dirigida por hombres, cuando un hombre intenta negociar el intercambio con una mujer y es rechazado, recurre a su compañero para que éste intente persuadirla. El diálogo con uno de los entrevistados deja ver que durante el acto sexual los hombres sirven como medio de comunicación para la participación de otros, es decir, cuando una pareja está en el cuarto oscuro y un *single* quiere participar, se acerca al varón para preguntarle si puede tocar y/o penetrar a su pareja, éste a su vez le comunica a la mujer, quien finalmente toma la decisión de aceptar o no. Estas situaciones representan molestia para algunas de las mujeres entrevistadas, pues consideran el *swinger* es una actividad en la que ambos tienen el mismo poder de decisión, siempre y cuando se respeten los acuerdos pactados.

Los hallazgos permiten dar cuenta de que constantemente las interacciones en los clubes se ven afectadas por hombres en estado alcohólico, los entrevistados consideran que dicha condición los lleva a que se comporten de manera irrespetuosos e insistentes. La mujer es vulnerable porque aún en el *swinger* existe la reproducción de la heteronormatividad que implica un hombre fuerte y una mujer débil.

El estudio de Von der Weid (2009) indica que en el *swinger* predominan los hombres que someten a su pareja para realizar el intercambio, de tal modo satisfacer sus deseos sexuales, así como mujeres sumisas que acceden a la práctica por el temor de ser engañadas o abandonadas por su pareja. En contraste, las entrevistadas de la presente investigación no mencionaron que su entrada en el *swinger* estuviera relacionada con

alguna de las razones de la autora mencionada. No obstante, en las etnografías fue usual observar a mujeres que mediante su comportamiento hacen evidente que se encuentran en el club por interés ajeno a ellas, mientras su pareja se encuentra teniendo relaciones sexuales, ellas prefieren bailar y convivir con los otros asistentes. En la experiencia de los informantes también se señala que las mujeres aceptan tener relaciones sexuales con otro hombre para cumplir la fantasía de su pareja.

Los resultados de la investigación de Silvério (2014b) revelan que aunque para los hombres la bisexualidad no está prohibida, pareciera que los practicantes impusieran esa regla debido a que expresan que ver a dos hombres teniendo relaciones sexuales puede parecer grotesco y agresivo, contrario a esto la bisexualidad en las mujeres se considera un acto delicado y hermoso. Aunque los entrevistados consideran que el contacto corporal entre el mismo sexo es inevitable en el cuarto oscuro, los hombres reiteraron que aunque respetan la homosexualidad, esto no es parte de lo que les provoca excitación, por lo tanto, este acto es poco frecuente pero existe. En cambio, las mujeres consideran estos actos como uno de los más placenteros entre sus experiencias en el *swinger*, debido a que lo perciben como parte del erotismo de sí mismas, pues es el espacio idóneo para llevar a cabo estos encuentros que si bien ya les atraían, no lo habían expresado ni experimentado antes, pero también es un recurso erótico para los hombres, porque saben que este tipo de actos les resultan muy excitantes.

Es importante reflexionar aquí sobre dos mundos diferentes, por una parte la vida cotidiana, en donde los comportamientos están más ligados a lo heteronormativo, y por otra, el mundo *swinger* que permite a los practicantes comportamientos que no podrían tener en otros espacios, por ejemplo para las mujeres es una oportunidad para usar prendas que hagan resaltar sus atributos físicos, bailar y mostrar su cuerpo desnudo frente a un público.

Por otro lado, una de las aportaciones más relevantes de nuestra investigación corresponde a la participación de los solteros o *singles* en el *swinger*, ya que su ingreso a los clubes transforman la práctica cuya esencia es la equidad sexual en la pareja, es decir, que ambos miembros tengan la oportunidad de interactuar con una persona distinta a su pareja. Esta investigación da a conocer las diversas maneras en las que se puede ser partícipe de la práctica *swinger* sin tener una relación de pareja estable, pues existen

personas que asisten con amigos y simulan ser pareja para intercambiar con otras, tal como lo menciona Soto (2004), en otros casos entran juntos para evitar pagar su acceso como *singles* pero una vez dentro del club se separan y cada uno participa con las parejas como prefiera. Los entrevistados que acuden solos comenzaron en alguna de estas formas, sin embargo, al concluir la relación de amistad con la pareja con quien iniciaron continúan asistiendo a los clubes en condición de *singles*.

A pesar de que los clubes *swinger* promueven la asistencia de mujeres solas al permitirles la entrada gratuita y sin requisito de consumo mínimo, es escasa la presencia de mujeres que acudan sin la compañía de un hombre, los hallazgos señalan que las mujeres con dicha particularidad consideran que esta situación las expone al riesgo de ser acosadas o forzadas a realizar actividades que no deseen, tal como lo comprobamos personalmente. Las mujeres que asisten en esta condición procuran hacer amistad con los administradores y parejas que acuden frecuentemente al club para sentirse acompañadas. En contraste hay mujeres que gustan de asistir solas porque esto les otorga una sensación de "poder", pues los hombres con quienes interactúan deben adecuarse a sus reglas y deseos, ya que de lo contrario son retirados del lugar.

Para los hombre solos la situación es distinta, como mencionamos anteriormente existen clubes en los que su acceso es denegado a menos que vayan acompañando a una pareja y otros en los que el costo de la entrada es mucho mayor al de las parejas, no obstante, su presencia siempre es más frecuente, a pesar de que acuden a sabiendas de que en la mayoría de las ocasiones las parejas gustan del intercambio y no de tríos conformados por dos hombres y una mujer, además, quienes sí buscan esa actividad, tienen un gran número de hombres entre los cuales elegir. Durante la etnografía realizada, nos pudimos percatar de que asisten una gran cantidad de hombres a un club cuando la dinámica consiste en actos como el *gang bang*, pues el club se encarga de confirmar mediante su publicidad que la pareja confirmada desea participar con cierta cantidad de hombres, lo que promueve su asistencia porque consideran tener más probabilidad de participar en dicha dinámica.

Con respecto a los *singles*, existen diferencias en cuanto a su participación según los testimonios de nuestros informantes. La mujer hizo énfasis en que ella acude al club por el gusto de bailar, convivir con algunas de las parejas con quienes ha hecho amistad y por experimentar la sensación de sentirse deseada. Generalmente ella no suele acercarse a las

parejas para proponerles tener un encuentro sexual, prefiere esperar a que ellas se lo propongan y si le parecen atractivos, sube con ellos al cuarto oscuro, en donde comienza interactuando con la mujer y posteriormente tiene relaciones sexuales con el hombre, su papel radica en hacer que la experiencia de la pareja sea muy placentera y que ambos queden satisfechos con su actuación, así que antepone el placer de los otros al suyo.

Por su parte, el hombre menciona que su motivación para estar en la práctica es el sexo. Considera que el papel de un *single* en la práctica radica en ser observado por el hombre mientras mantiene relaciones sexuales con la mujer y que la relación con la pareja puede darse de dos formas, una de ellas es inicia una relación amistosa además del sexo y la segunda consiste en ser objetualizado por la pareja para satisfacer sus fantasías sin ninguna otra implicación. Las situaciones más conflictivas a las que se enfrentan los singles son aquellas en las que la pareja les solicita que cubran con todos los gastos, desde el consumo en los lugares de encuentro, hasta la renta del cuarto de hotel, situación que algunos de ellos tienen muy consciente y aceptan y otros no lo permiten, pues piensan que es un acto de placer para los tres por igual, por lo que la pareja debe ser imparcial y no considerar que está prestando un servicio al *single* por el cual debe pagar.

La tecnología ha tenido un gran impacto en las formas de relaciones sociales, autores como Soto (2004) y Pasini (2005) han reflexionado sobre la importancia que ésta ha tenido en las relaciones afectivas, sexuales y eróticas. Sin embargo la investigación entre *swinger* e internet es poca, de acuerdo (Orejuela; Piedrahita y Renza, 2012) el internet cuenta con espacios dirigidos a la comunidad *swinger*, en los cuales normalmente se exponen consejos para los inexpertos, historias de los practicantes, publicidad de hoteles y de puntos de reunión, así como foros en los que las personas expresan sus dudas respecto a la práctica. Concordamos con estos resultados sin embargo también podemos agregar que el internet ha propiciado una facilitación para los encuentros sexuales.

Debido a que nuestro primer acercamiento al campo de estudio fue mediante las redes sociales, tuvimos como objetivo indagar sobre el papel que éstas juegan en la práctica *swinger*. Los hallazgos fueron interesantes, por una parte, redes públicas como Twitter y Facebook no resultaron tener demasiada influencia entre los entrevistados ya que en las cuentas que manejan se encuentran sus amigos cercanos y diversos miembros de su familia, además de que no confían en la veracidad del contenido que las parejas publican en estos

medios. Quienes sí utilizan estas redes como medio de contacto con otras parejas, generalmente crean una cuenta distinta destinada sólo a esta actividad, sin embargo, si se interesan en alguna pareja de esta red, prefieren investigar si tienen algún perfil en una red privada para asegurarse de que son parejas reales y conocer más de ellos por ese medio.

Como medio de contacto se utiliza más redes virtuales privadas dirigidas a la comunidad *swinger*, las que mencionaron nuestros informantes fueron “*Swing living*” y “*Pasión Liberal*”.

Para poder ingresar a redes como “*Swing living*” es necesario pagar una membresía cuyo costo puede variar dependiendo del tiempo que ésta tenga vigencia, además para ingresar es necesario que una pareja que ya es miembro invite y compruebe ante los demás usuarios la veracidad de la pareja que quiere ser parte de la comunidad *swinger* de esta red, si algún usuario que ya es miembro “valida” a cualquier pareja o persona falsa o con un comportamiento inapropiado, se les retira la membresía, de esta forma, los *swinger* delimitan sus encuentros con parejas reales, pero además con aquellas que tengan cierto nivel de ingresos, pues el pago de una membresía les garantiza que el poder adquisitivo de la pareja es alto. En cambio, la página de “*Pasión liberal*” es distinta, en esta pueden registrarse todos aquellos interesados en la práctica sin costo alguno, sin embargo existe contenido exclusivo, al cual se puede acceder con un único pago.

Ambas redes sociales son similares a Facebook, las parejas o personas solas tienen un perfil en el que publican su edad, sus gustos y lo que no les agrada, lo que buscan en otras parejas o en singles, algunos se describen físicamente y otros más suben fotos. En esta red las parejas se hacen amigos, se dan "likes" y comentan en sus muros y se escriben mensajes privados. También cuenta con un espacio de "Verificaciones" que son los comentarios emitidos por las personas que ya han tenido encuentros con una pareja y describen el encuentro y la forma en que se sintieron con ellos para al final recomendarlos o no. En "*Swing living*" se pueden filtrar las solicitudes que se desean recibir para aquellos que prefieren contactar sólo parejas y no *singles*.

Una vez contactada la pareja por estas redes, usualmente intercambian números para contactarse por *Whats App* y concretar una cita en un lugar público para conocerse, si en la conversación se da una atracción, esta cita culmina en una interacción sexual o se pacta otra cita para este fin.

Al igual que Orejuela, Piedrahita y Renza (2012), observamos que las redes virtuales, sobre todo Twitter y Facebook, están plagadas de publicidad de hoteles, viajes para parejas, clubes que promocionan sus dinámicas y fiestas *swinger*, es decir, existe también una especie de "mercado" que aprovecha las necesidades de estos grupos para promover sus servicios.

Lista de referencias

- Alberoni, Francesco (1986), *El erotismo*. Gedisa: España, Barcelona.
- Álvarez, Juan y Millán, Paulina (2008), *Swingers: ¿desviados, perversos, inmorales o diversos?. Trabajo presentado en el VI Congreso Nacional de Investigación el sexología*: México, Villahermosa.
- Amuchástegui, Ana (2002), "Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados". En: *Revista de Estudios Demográficos y Urbano, núm. 50. Colegio de México*: México, D.F. Pp. 425-431.
- Ayala, Roberto (2002), *Swingers*. Géminis: México, D.F.
- Bárceñas, Karina (2010), "Matrimonio y familias en México: configuraciones histórico-sociales". En: *La vida amorosa, sexual y familiar en México. Herencias, discursos y Práctica*. ITESO, Universidad iberoamericana: México, Guadalajara. Pp. 135-17.
- Barrantes, Iveth y Araya, Eval (2002), "Apuntes sobre sexualidad, erotismo y amor". En: *Revista de las Sedes Regionales*, núm. 4. Universidad de Costa Rica: Costa Rica. Pp. 73-82.
- Bataille Georges (1979), "El erotismo y su experiencia interior". En: *El erotismo*. Tusquets Editores. Barcelona. Pp. 45-78
- Baudrillard, Jean (1981), "La eclíptica del sexo". En: *De la seducción*. Cátedra: España, Madrid. P.p. 11-41.
- Begstrand, Cutis y Blevins, Jennifer (2000), *Estilos alternativos de matrimonios de hoy: el caso de los swinger*. En revista electrónica de la sexualidad humana. Núm. 10. Recuperado de : <http://www.ejhs.org/volume3/swing/body.htm>
- Berger, Peter y Luckmann Thomas (2008), "Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana". En: *La construcción social de la realidad*. Amorrortu: Argentina, Buenos Aires. Pp. 34-63.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (2008), "La sociedad como realidad objetiva". En: *La construcción social de la realidad*. Amorrortu: Argentina, Buenos Aires. Pp. 64-117.
- Bourdieu, Pierre (2003), "Por qué las ciencias sociales deben ser tomadas como objeto". En: *El oficio del científico*. Anagrama. Barcelona. P.p. 149-195
- Butler, Judith (1996), "Variaciones sobre sexo género". En: *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, Miguel Ángel Porrúa: México, D.F. Pp. 303- 325.

- Bueno, Johan (2010), "Definiciones, formas y espacios del estilo de vida swinger". *En Sujeto, amor y goce en el estilo de vida swinger*. Universidad de San Buenaventura Seccional Cali: Colombia, Cali. P.p. 23-54.
- Caldiz, Laura y Resnicoff, Diana (1997), "Sexo social y cultura". En: *Sexo, mujer y fin de siglo*. Paidós: México. Pp. 373-386.
- Cazés, Daniel (2000), "El sexo y el género". En: *La perspectiva del género*. Comisión Nacional de la Mujer: México, D.F. Pp. 75-109.
- Collins, Randal (2009), "Una teoría de la interacción sexual". *En cadenas y rituales de interacción*. Anthropos: México, D.F. Pp.
- Córdova, Rosío (2003), "Reflexiones teórico-metodológicas en torno al estudio de la sexualidad" En: *Revista Mexicana de Sociología*, núm 2. Universidad Autónoma de México: México, D.F. Pp. 339-360.
- Escobar, Giovanna (2015), "Aproximaciones psicológicas al estudio de la monogamia y no-monogamia". En: *Deconstrucción y reconstrucción de la monogamia: conociendo y entendiendo los nuevos acuerdos monógamos y no-monógamos en parejas*. Tesis para obtener el título de doctorado en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 125-132
- Franco, María y Martiñón, Lucía (2006), *Movimiento Swinger*. Radio reportaje para obtener el título de Licenciatura en Comunicación y periodismo. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernandes, Edward (2009), "El paradigma del swinger: Una evaluación de la satisfacción marital y sexual de Swingers". En: *Revista electrónica de la sexualidad humana*. Núm. 12. Recuperado de: <http://www.ejhs.org/Volume12/Swinging2.htm>
- Gagnon, John (1977), "La sexualidad en los países contemporáneos". En *Sexualidad y cultura*. Pax México: México, D.F. Pp. 4-53.
- Gagnon, John (1998), "Efectos de la pornografía". En: *Sexualidad y conducta social*. Pax-México: México, D.F. Pp.186-187.
- Galende, Emiliano (2001), "la feminidad y la libertad del sexo". En: *Sexo y amor, anhelos e incertidumbres de la intimidad actual*. Paidós: México D. F. Pp. 63-68.
- Geertz, Clifford (1973), "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura". En: *La interpretación de las culturas*. Gedisa: España, Barcelona. Pp. 19-40.
- Goeva, Violeta; Vera, George y Vargas, Aura (2011), *Etnografía: una mirada desde el corpus teórico de la investigación cualitativa*. En: *Revista Omnia*, núm. 2. Venezuela, Maracaibo. P.p. 26-39
- Giddens, Anthony (1998), *La transformación de la intimidad*. Cátedra: España, Madrid.

- Gil, Enrique (1998), "La mirada masculina". En: *Mercado de deseos*. La Marca: Buenos Aires. Pp. 27-29.
- Gómez, John; Orejuela, Johnny; Martínez, Carolina, *et al.* (2010), "Introducción". En *Sujeto, amor y goce en el estilo de vida swinger*. Universidad de San Buenaventura Seccional Cali: Colombia, Cali. Pp. 13-21.
- Guber, Rosana (2001), "Introducción". En: *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo editorial norma. Colombia, Bogotá. Pp. 11-21.
- Guerra, Lorena y Ortega, Sandra (2014), "El poliamor en la vida cotidiana". En: *Construcción ideológica y subjetividad. Poliamor en la vida cotidiana*. Tesis para obtener el título de Licenciatura en Psicología Social. Universidad Autónoma Metropolitana. Pp. 63-118
- Hurtado, Carlos y Serna, Paula (2011), "El estilo de vida swinger y la noción de fidelidad: Una lucha subjetiva entre libertad y exclusividad sexual". En *Revista Textos y sentidos*, núm. 4. Argentina, Buenos Aires. Pp. 99-116.
- Hurtado, Teresa y Jesús, Ramiro (2011), "La construcción del erotismo masculino y femenino". En: *Rayuela revista Iberoamericana sobre niñez y juventud en lucha por sus derechos*, núm. 2: México. P.p. 61-64.
- Ito, Emily y Vargas, Blanca (2005), *Investigación cualitativa para psicólogos*. Miguel Ángel Porrúa: México.
- Jenks, Richard (2001), "To swing or not to swing". En *Journal of Sex Research*, núm. 2. New York. Pp. 171-174.
- Lamas, Marta (1998), "Sexualidad y género: la voluntad del saber feminista". En: *Sexualidades en México algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. El colegio de México: México, D.F. Pp.49-70.
- Lipovetsky, Gilles (1999), "El bello sexo". En: *La tercera mujer*. Anagrama: España, Barcelona. Pp. 93-105.
- Lipovetsky, Gilles (1999), "Sexo, amor y seducción". En: *La tercera mujer*. Anagrama: España, Barcelona. Pp. 15-39.
- Maier, Elizabeth (2008), "La disputa por el cuerpo de la mujer, la /s sexualidad/es y la/s familia/s en Estados Unidos y México". En: *Revista Frontera norte*, núm. 40: México, Baja California. Pp. 7-47.
- Marina, José (2002), *El rompecabezas de la sexualidad*. Anagrama: España, Barcelona.
- Masters, William y Johnson, Virginia (1983), "El compromiso". En: *El vínculo del placer*. Grijalbo: México, D.F. Pp. 323-344.

- Masters, William y Johnson, Virginia (1983), "Variaciones sobre el tema del matrimonio". En: *El vínculo del placer*. Grijalbo: México, D.F. Pp. 187-251.
- Masters, William y Johnson, Virginia (1983), "Variaciones sobre el tema del matrimonio". En: *El vínculo del placer*. Grijalbo: México, DF. Pp. 187-251.
- Méndez, Karla y Altamirano, Michelle (2012), "Capítulo 3. BDSM, Prácticas y significados". En: *Descubriendo las prácticas BDSM en México*. Tesis para obtener el título de licenciatura en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 30-32
- Méndez, Lourdes (2008), "De la cultura a las culturas: observando a hombres y mujeres en las sociedades primitivas". En: *Antropología feminista*. Síntesis: España, Madrid. Pp. 55-69.
- Moncayo, Jorge (2011), *El swinger: entre el placer y el afecto. Rupturas y continuidades en la pareja contemporánea*. Universidad de San Buenaventura Seccional Cali: Colombia, Cali.
- Monsalve, Astrid; Villa, Antonio y Álvarez, José (2014), "Algunos aspectos del estilo de vida swinger en una muestra de sujetos en la ciudad de Medellín". En: *Psicoespacios* Revista virtual de Ciencias Sociales y Humanas, núm. 12. P.p. 258-275. Colombia, Medellín.
- Olivera, Patricia (2014), "La práctica swinger en la metrópolis". En: Seminario de ciudadanía sexual. Universidad de la república Uruguay: Uruguay.
- Orejuela, Johnny; Piedrahita, John y Renza, Faizury (2012), "La práctica/estilo de vida swinger: ¿una práctica social-sexual perversa?". En: *Revista Latinoamericana Sexualidad, Salud y Sociedad*, núm. 10. Brasil, Río de Janeiro. P.p. 37-69
- Ortner, Sherry y Whitehead, Harriet (1996), "Indagaciones acerca de los significados sexuales". En: *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, Miguel Ángel Porrúa: México D.F. Pp. 127- 179.
- Osborne, Raquel (1993), "¿Tuvimos las mujeres una revolución sexual?". En: *La construcción sexual de la realidad*. Cátedra. Madrid. Pp.13-26
- Pacheco, Eurídice (2001), *Los swingers como una alternativa en la relación de pareja: una mirada constructivista*. Tesina para obtener el título de Licenciatura en Psicología Social. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pasini, Willy (2005), *Los nuevos comportamientos amorosos. La pareja y las transgresiones sexuales*. Ares y Mares: España, Barcelona.
- Ponce, Dolores; Solorzano, Irene y Alonso, Antonio (1990), *El nuevo arte de amar. Usos y costumbre sexuales en México*: Cal y Arena: México.

- Prada, Nancy (2007), "Parejas swinger: ¿una alternativa a las formas de dominación del deseo?". En: *Mundos en disputa: intervenciones en estudios culturales*. Pontificia universidad Javeriana: Colombia, Bogotá. Pp. 111-134.
- Rivas, Martha (1998), "Valores, creencias y significaciones de la sexualidad femenina. Una reflexión indispensable para la comprensión de las prácticas sexuales" En: *Sexualidades en México algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. El colegio de México: México, D.F. Pp. 137-154.
- Rodríguez, Roger (1988), "Matrimonio y familia: información sobre el parentesco". En: *Revistas PUCP*, núm. 42. Perú. Pp. 145-163.
- Romi, Juan (2013), "El pluralismo sexual". En: *Publicaciones en Medicina legal, psiquiatría y sexología, entre otros temas: Argentina*. Recuperado de <http://www.doctorromi.com.ar/?s=el+pluralismo+sexual&submit=Buscar>
- Rubin, Gayle (1989), "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad". En: *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Revolución: España, Madrid. Pp. 113- 190.
- Salgado, Dante (2005), "La poética del amor en la llama doble". En: *La poética del amor en el ensayo de Octavio Paz*. Tesis para obtener el grado de Doctor en letras: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 224-24.
- Serret, Estela (2001), "Definiciones conceptuales". En: *La construcción imaginaria de la identidad femenina*. UAM: México, D.F. Pp. 27-97.
- Serret, Estela y Méndez Jessica (2011), "El feminismo académico y los orígenes del concepto género". En: *Sexo, género y feminismo*. Suprema corte de Justicia de la Nación, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Instituto Electoral del Distrito Federal. México, D.F. Pp. 23-36.
- Silvério, Maria (2014a), "Gênero, sexualidade e swing: a ressignificação de valores através da troca de casais". En *Sexualidad, Salud y Sociedad Revista Latinoamericana*, núm.18. Portugal, Lisboa. Pp.111-139.
- Silvério, Maria (2014b), "Swing em Portugal: uma interpretação antropológica da troca de casais". En: *Revista Etnográfica*, núm. 3. Portugal, Lisboa. Pp. 551-574.
- Soto, Juan (2004), Capítulo primero: de la psicología del anticuario al análisis cualitativo asistido por computadora. En: *Las formas de vinculación erótico afectivas. La hipererotización de los escenarios públicos: en caso de la ciudad de México*. Tesis para obtener el título de maestría en Psicología Social. Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 22-50.
- Soto, Juan (2004), Capítulo séptimo: análisis de datos. En: *Las formas de vinculación erótico afectivas. La hipererotización de los escenarios públicos: en caso de la ciudad de*

- México. Tesis para obtener el título de maestría en Psicología Social. Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 214-310.
- Soto, Juan (2004), Capítulo octavo: Discusiones y Conclusiones. En: Las formas de vinculación erótico afectivas. La hipererotización de los escenarios públicos: en caso de la ciudad de México. Tesis para obtener el título de maestría en Psicología Social. Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 311-339.
- Szasz, Ivonne (1998), "Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad en México". En: *Sexualidades en México algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. El colegio de México: México, D.F. Pp.11-34.
- Vance, Carol (1997), "La antropología redescubre la sexualidad: un comentario teórico". En: *Estudios demográficos y Urbanos*, núm. 1. Colegio de México: México, D.F. Pp. 101-128.
- Vázquez, Merary (2016), La disociación del amor en las parejas swinger. Un análisis psicosocial. Tesis para obtener el título de Licenciatura en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vázquez, Merary (2016), Una mirada dentro del entorno swinger. En: La disociación del amor en las parejas swinger: un análisis psicosocial. Tesis para obtener el título de Licenciatura en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 10-39.
- Von der Weid, Olivia (2009), " Masculino e femenino na prática do swing". En: *Sexualidad, Salud y Sociedad revista latinoamericana*, núm. 3. Pp.106-129.
- Von der Weid, Olivia (2010), "Swing, el adulterio por consentimiento". En: *Revista de estudios feministas*, núm. 3. P.p. 789-810.
- Weeks, Jeffrey (1998), "La invención de la sexualidad". En: *Sexualidad*. Paidós: México. Pp. 15-23
- Weeks, Jeffrey (1998), "Los lenguajes del sexo". En: *Sexualidad*. Paidós: México. Pp. 23- 45
- Yhaya, Naief (2012), " Introducción: compulsión ,pánico y sexo electrónico". En: *Pornografía obsesión sexual y tecnológica*. Ensayo Tusquets: México D.F. Pp. 15-20
- Yhaya, Naief (2012), "De la expulsión del edén a la era de Richard Nixon". En: *Pornografía obsesión sexual y tecnológica*. Ensayo Tusquets: México D.F. Pp. 21-35.
- Yhaya, Naief (2012), "De la pornografía casera a la perversión de la inocencia. Géneros y revelaciones". En: *Pornografía obsesión sexual y tecnológica*. Ensayo Tusquets: México D.F. Pp. 237- 243.

Anexo 1 Guía de entrevista

DATOS GENERALES

Seudónimo:

¿Cuántos años tienes? _____

¿Actualmente estudias? _____

¿Hasta qué grado estudiaste? _____

¿En qué trabajas? _____

Aproximadamente ¿A cuánto asciende tu ingreso mensual? _____

¿En qué delegación y colonia vives? _____

Actualmente ¿cuál es tu estado civil? _____

¿Cuántos años llevas con tu pareja actual? _____

¿Tienes hijos? ¿Cuántos? ¿De qué edades? _____

¿Cuál es tu religión? _____

¿Cuántos años llevas practicando actividades sexuales alternativas? _____

¿Qué tan frecuente es la práctica? _____

GUÍA DE ENTREVISTA

A continuación se presenta la guía de entrevista, la cual debe realizarse en un contexto relajado. La guía cumple un papel de asistente para que las narraciones del entrevistado sean constantes, de tal modo permitirle dar su propia organización. No siempre será necesario realizar todas las preguntas, sin embargo es importante cerciorarnos que se respondan aspectos concretos que sean necesarios para el análisis.

1 Experiencias sexuales previas a la pareja actual

En este apartado se recuperan las experiencias sexo-afectivas previas a la pareja actual.

- **Antecedentes:** Cuéntame, en tu familia ¿qué se decía sobre la sexualidad? ¿Alguien te habló sobre el tema, por ejemplo en tu adolescencia? ¿Qué te decían? ¿Tenían alguna idea religiosa que influyera en este tema? ¿Y tú qué pensabas sobre el tema de la sexualidad?
- **Primeras experiencias sexuales:** Pláticame, ¿A qué edad fue tu primera relación sexual? ¿cómo y con quién fue? ¿Cuántas relaciones de pareja has tenido? ¿Cuáles de esas relaciones han sido las más significativas y por qué? ¿Se realizaban prácticas sexuales alternativas en relaciones anteriores? ¿Cómo se enteraron de esas prácticas y cómo iniciaron?

2 Relación actual

En esta sección el entrevistado narra la historia de la pareja actual, así como su transición a nuevas prácticas sexo afectivas y el significado de estas en su vida.

- **Inicio de la relación:** ¿Cuántas parejas tienes actualmente? ¿Cómo conociste a tu pareja? ¿Cómo fue el inicio de su relación? ¿Qué esperabas de tu relación en pareja? ¿Cuáles han sido los momentos más difíciles de la relación? ¿Cuáles han sido los momentos más gratos de la relación?

SWINGER: Proceso de negociación ¿Cuál era la situación en la relación cuando se comenzó a proponer las nuevas prácticas sexuales? ¿Cómo era su intimidad? ¿Cómo se enteraron de esas prácticas? ¿Quién propuso las prácticas sexuales alternativas? ¿Cómo fue? ¿Cuánto tiempo pasó desde la primera propuesta hasta la primera visita a un club? ¿Qué pensaste la primera vez que fuiste a un club swinger? ¿Cuánto tiempo pasó desde esa primera visita hasta su primer acto sexual alternativo?

- **Primera experiencia** ¿Establecieron reglas antes de la experiencia? ¿Cuáles fueron? ¿Cómo fue su primera experiencia sexual dentro de un club? ¿Cómo te sentiste? ¿Establecieron reglas después de la primera experiencia? ¿Cuáles fueron?

SINGLER: Precedente de las prácticas sexuales ¿Cómo era tu actividad sexual antes de iniciar en los clubes? ¿Cómo te enteraste de esas prácticas? ¿Contemplaste asistir con tu pareja? ¿Por qué? ¿Qué pensaste la primera vez que fuiste a un club swinger? ¿Cuánto

tiempo pasó desde esa primera visita hasta tu primer acto sexual en el club? ¿Qué es lo que más te gusta de asistir solo?

- **En la práctica** ¿Cómo es la negociación para asistir? ¿Con qué frecuencia visitan los clubes? ¿A qué lugares acuden, cuál es tu favorito? ¿Cuánto dinero invierten en una noche, quién de los dos paga? ¿Qué es lo que más les gusta de ir a esos lugares? ¿Qué otra práctica realizan en los clubes swinger? ¿Cuál es la dinámica en el lugar? ¿Quién elige a la pareja con quien quieren intercambiar? ¿Cómo saben si son aceptados por la otra pareja? ¿Cómo es la relación con las parejas con quienes intercambian? ¿Alguna vez uno de ustedes se ha vinculado más allá de lo sexual con la persona con quien intercambiaron? (Si la respuesta es sí, ¿cómo te sentiste?, ¿cómo lo enfrentaron?) ¿Han pasado por alguna situación de conflicto al realizar estas prácticas? ¿Cómo las han enfrentado? Cuéntame alguna experiencia agradable y una desagradable que hayas tenido en algún club. ¿Has tenido alguna experiencia homosexual dentro de la práctica? ¿Qué piensas al respecto?
- ¿Cómo describes el comportamiento de otros hombres y el tuyo, dentro de la práctica? ¿Cómo describes el comportamiento de otras mujeres y el tuyo, dentro de la práctica?
- **Métodos anticonceptivos** ¿Utilizan algún método anticonceptivo? ¿Cuál? ¿Cómo te cuidas de enfermedades de transmisión sexual? ¿Tomas medidas higiénicas adicionales cuando tienes relaciones sexuales en un club *swinger*?

3 Transformaciones sexo-afectivas

En este apartado se indaga acerca del significado de fidelidad y celos, así como las transformaciones que se han dado en la relación a partir de la práctica.

- ¿Qué significa para ti la fidelidad? ¿Qué idea tenías sobre la infidelidad y qué piensas ahora? ¿Qué piensas de los celos, en algún momento los has sentido? ¿Cuáles son los beneficios y las consecuencias que encuentras al realizar estas actividades sexuales? ¿Cómo le demuestras amor a tu pareja?
- ¿Cómo ha cambiado su vida sexual en pareja a partir de la práctica? ¿Qué pasaría en tu relación si dejaran de realizar estas prácticas? ¿Cómo imaginas que será el futuro de la relación, qué planes tiene como pareja?
- ¿Qué cambios individuales has tenido a partir de realizar estas prácticas?
- ¿Cómo te describirías?
- ¿Cuál es tu razón personal, lo que a ti te motiva para realizar estas prácticas sexuales?
- ¿A quién le han contado sobre estas prácticas? ¿Por qué? ¿Te genera algún conflicto tus creencias religiosas con tu comportamiento sexual?

4 Redes sociales virtuales

En este tema se explora acerca de la importancia de las redes sociales (Facebook twitter) para generar encuentros sexuales.

- ¿Tienes alguna cuenta en las redes sociales? ¿Cuál (es)? ¿Cuál de ellas utilizas más? ¿Sigues algún grupo o cuenta de *swingers*? ¿Participas activamente en estos grupos? ¿De qué manera estos influyen en tus prácticas? ¿Has tenido algún encuentro sexual a partir del uso de las redes sociales?

5 Cierre

¿Hay algo de lo que no hemos hablado que quisieras platicarme?

Agradecer y dar por terminada la entrevista.